



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

LA RELACIÓN ENTRE ONTOLOGÍA Y LENGUAJE EN ARISTÓTELES. ESTUDIOS SOBRE
LA TEORÍA PREDICATIVA EN *CATEGORÍAS*

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
JOSÉ MANUEL DURÓN GARCÍA

TUTOR: JOSÉ EDGAR GONZÁLEZ VARELA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS, UNAM

MÉXICO, D. F. NOVIEMBRE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA RELACIÓN ENTRE LENGUAJE Y ONTOLOGÍA EN ARISTÓTELES. ESTUDIOS
ACERCA DE LA TEORÍA PREDICATIVA DE *CATEGORÍAS*

Τοῦτο γάρ σκεπτόν τί λέγομεν.
-ARISTÓTELES, *METH.* 1051 B 6.

AGRADECIMIENTOS

EN UN CÉLEBRE VERSO DE SUS '*FLORES DEL MAL*' CHARLES BAUDELAIRE AFIRMA QUE LOS POETAS OFRECEN SUS OJOS COMO PRÉSTAMO PARA SUS LECTORES, PARA ASÍ PODER ALCANZAR A VISUALIZAR Matices otrora inalcanzables. DE UN MODO SIMILAR, FUI VÍCTIMA DE PRÉSTAMOS ANÁLOGOS PARA LA REDACCIÓN DE ESTA TESIS Y QUE ME GUSTARÍA AGRADECER.

EN PRIMER LUGAR, EL AMBIENTE OFRECIDO POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO ME PERMITIÓ SER PARTE DE UNA COMUNIDAD DE ESTUDIO QUE NO CESÓ DE IMPULSAR MIS INQUIETUDES E INTERESES FILOSÓFICOS. EN SEGUNDO LUGAR, SU COOPERACIÓN JUNTO CON EL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA PERMITIERON QUE GOZARA DE UNA BECA PARA LA REDACCIÓN DE ESTE TRABAJO. TAMBIÉN DEBO EL ESTIPENDIO DE AMBAS INSTITUCIONES CON EL QUE REALICÉ UNA ESTANCIA EN LA UNIVERSIDAD PARIS-SORBONNE IV DURANTE EL SEMESTRE DE OTOÑO 2011-2012.

POR OTRA PARTE, LA ORIENTACIÓN, CRÍTICA Y APOYO QUE RECIBÍ AL HACER ESTE TRABAJO ES DE UN CALIBRE INVALUABLE. DEBO AGRADECER A TODOS LOS LECTORES DE ESTE TRABAJO QUE AMABLEMENTE ME INDICARON LOS PUNTOS FLACOS Y FUERTES DEL TRABAJO PARA SU ÓPTIMA CONCLUSIÓN; ASÍ, AGRADEZCO LA ATENCIÓN DE LAURA BENÍTEZ, ANDRÉ LAKS, LUIS XAVIER LÓPEZ-FARJEAT, ALBERTO ROSS Y RICARDO SALLES. EN ESPECIAL, LA TUTELA OFRECIDA POR EDGAR GÓNZALEZ VARELA FUE DETERMINANTE PARA LA PLANEACIÓN, DESARROLLO Y CONCLUSIÓN DE ESTE PROYECTO; SU INFATIGABLE ATENCIÓN NO DEJÓ DE CONTRIBUIR EN LA MEJORA DE ESTA TESIS Y, ESTOY SEGURO, ESTO SE REFLEJA EN ESTAS PÁGINAS.

PARA FINALIZAR, NO PUEDO OBIAR A QUIENES FUERA DE LA ACADEMIA ME LO HAN DADO TODO Y EN TODO MOMENTO. EL APRECIO HACIA MIS PADRES MARÍA Y MIGUEL SIGUE CRECIENDO DÍA A DÍA Y ESTE TRABAJO NO PUEDE ESTAR DEDICADO A NADIE MÁS SINO A ELLOS. TAMBIÉN QUIERO EXPRESAR TODO MI CARIÑO HACIA VALERIA, POR TODO SU APOYO Y COMPAÑÍA.

ÍNDICE

Introducción.....	6
Capítulo I. Objeto de las onimias en <i>Categorías</i>	21
1. Onimias en <i>Categorías</i> , 1.....	25
2. ¿Las onimias clasifican nombres o cosas? Una discusión acerca de la fórmula <i>λόγος της ουσίας</i>	29
3. Homonimia.....	33
4. Sinonimia.....	38
5. Paronimia.....	40
6. Antecedentes de las onimias en Espeusipo.....	44
Capítulo II. Usos y función de la paronimia: predicaciones inter-categoriales e intra-categoriales.....	49
1. Condiciones de verdad necesarias para las predicaciones.....	52
2. Estatuto de los indivisibles no-substanciales.....	55
3. ¿Es posible predicar de Sócrates la propiedad <i>cierto rojo</i> ?.....	64
Capítulo III. Ontología y lenguaje: supuestos y límites del concepto de <i>πρώσις</i> en <i>Categorías</i> y <i>Metafísica Z 7 y 9</i>	71
1. «Toda generación llega a ser por obra de algo».....	72
2. «Toda generación llega a ser algo».....	74
3. «Toda generación llega a ser desde algo».....	78
3.1 Generación por arte.....	79
3.2 Generación espontánea.....	86
3.3 Generaciones naturales.....	87
Conclusiones.....	92
Bibliografía.....	96

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo realiza un estudio sobre el texto denominado *Categorías*. A diferencia de lo que la tradición ha promulgado, nuestro estudio parte de no considerar el texto como una investigación de términos para -posteriormente y fuera de *Categorías*- confeccionar proposiciones y silogismos. La interpretación venidera discrepa de la ortodoxia y tiene como propósito central mostrar que el texto contiene una investigación sobre la predicación. Aún así, para sostener esta interpretación se necesita aclarar el objeto bajo el que reposa la función de la predicación. Esto nos obliga, primero, a atender las nociones de onimias en *Categorías* en nuestro primer capítulo, para desenmascarar la intención de fondo de toda predicación. Como se argumentará en los capítulos 1 y 2, la tarea que se le atribuye a la predicación en *Categorías* es la tarea de confeccionar árboles de géneros y especies. Esto implica que la predicación no debe entenderse como una mera descripción de los objetos, sino que se puede establecer una clasificación jerárquica vía la predicación. Por supuesto: esto es un acercamiento escueto y queda por aclarar qué reglas, supuestos y excepciones ayudan a confeccionar tal clasificación. En adelante ofreceremos un estudio detallado sobre tales elementos; pero podemos adelantar que el criterio bajo el que reposa la predicación es referencial. Esto quiere decir que la clasificación pretendida por *Categorías* no es un experimento mental, ni un juego del lenguaje, sino un método mediante el cual se puede ofrecer un orden o jerarquía en el mundo y dicho orden es el elemento referencial de la predicación.

De este modo el plan de la tesis a desarrollar es elucubrar el objeto de trabajo de *Categorías*: o bien el objeto es el lenguaje mediante el cual hacemos acersiones sobre el mundo, o bien el interés reposa sobre el mundo mismo y sólo liminalmente cómo nos referimos sobre él. Aunque algunos autores han enfatizado la convivencia del lenguaje frente a la ontología (cfr. *De Int.* 1 y Aubenque 2009) no pondré en duda tal relación: el propósito es delinear cómo, más allá de la sana convivencia, existen casos *in extremis* que obligan a Aristóteles a dar preponderancia a la ontología sobre el lenguaje. Para defender esto, en el primer capítulo estudio los conceptos de homonimia, sinonimia y paronimia para mostrar que ellos son confeccionados pensando en objetos y no en predicados. Este último distintivo será decisivo para defender que conceptos como equivocidad y univocidad no son intercambiables respecto a homonimia y sinonimia. Así, al defender lo anterior, propondré que la predicación establece relaciones entre propiedades y no entre nombres.

Para afianzar lo anterior, en el segundo capítulo ofrezco un estudio mucho más detallado sobre

la paronimia, donde la tesis a defender sigue siendo la misma, a saber, que Aristóteles da preponderancia a las propiedades reales sobre los nombres que la refieren. El caso de la paronimia es altamente útil para ello: dado que *Categorías* siempre supone que el orden a revelar por la predicación es un árbol de géneros-especies, el caso de las propiedades no-substanciales -como el color o la figura- es problemático dentro de tal árbol clasificatorio. Si se afirma que la ontología es preponderante, entonces debemos explicar cómo el color blanco de Sócrates es distinto del color blanco de Alcibiades; esto para mostrar que Aristóteles considera tales propiedades ínfimas como análogas a los individuos (como Sócrates o Alcibiades) dentro de la especie 'hombre' del género 'animal'. Aún así, la analogía se debe tomar con precaución, pues en el tratamiento de este tipo de propiedades Aristóteles toma distancia suficiente para no confundirlas con propiedades substanciales. Con esto intento mostrar que *Categorías* efectivamente gira en torno de consideraciones ontológicas; en este caso, la distinción entre el estatus específico de dos tipos de propiedades (substanciales y no-substanciales) sirve para delinear con mayor precisión los árboles de familia en géneros-especies. Un corolario interesante de esto es la capacidad de censurar la transitividad de las propiedades no-substanciales; en el caso de la proposición '*Sócrates es blanco*' evitamos desembocar (a partir de la distinción individuos/especies/géneros) en la proposición '*Sócrates es un color*'. Esto sería imposible sin la distinción substancial y no-substancial. Además, ofrezco una consideración secundaria que refuerza la tesis de la paronimia como una herramienta orientada a consideraciones ontológicas: el caso de las diferencias es problemático, ya que Aristóteles *sensu stricto* no las considera como especies o géneros, y la prueba de esto es que los predicados que señalan las diferencias, como bípedo o pedestre (cf. *Cat.* 3a 25: τὸ δίπουν... τὸ πεζόν), son oblicuos o declinados en sentido gramatical. Con esta consideración liminal definiendo que la paronimia permite atribuciones tanto de diferencias como de propiedades no-substanciales, pero que –en tanto Aristóteles tiene bien claro con qué tipo de propiedades tratamos– permite esquivar problemas en los árboles de géneros-especies tales como la falacia de accidente.

Por último, en el tercer capítulo ofrezco una aplicación de los resultados obtenidos sobre la predicación en *Categorías*, específicamente intento probar que Aristóteles hace uso de estas herramientas predicativas en otros lugares del *corpus*. Así, en *Metafísica Z*, 7 y 9 creo encontrar un uso explícito de la paronimia: en esos capítulos Aristóteles ofrece sendos argumentos en contra de la generación *ex nihilo*; uno de ellos reposa en la distinción nominal de las propiedades: en el caso de la proposición '*La estatua es pétreo*' la pista está en el predicado oblicuo o declinado 'pétreo' (λίθινος). A partir de este distintivo gramatical definiendo que el interés de Aristóteles recae más allá de la mera

gramática, pues efectivamente *Metafísica* se pregunta por los elementos constitutivos de los objetos más que por sus referencias nominales. Además, en esta aplicación dentro de *Metafísica* defenderé que se encuentran los casos *in extremis* que obligan a Aristóteles a optar por construir la prediación a partir de consideraciones ontológicas en detrimento de consideraciones lingüísticas.

Naturalmente, leer *Categorías* de esta manera conlleva varios problemas respecto a la edición del texto en la tradición; sobre todo, porque los testimonios antiguos que poseemos no enfatizan el carácter predicativo que se desarrolla en el texto. Esta vía interpretativa es, más bien, un tenor de la bibliografía secundaria de los últimos treinta años y que, felizmente, ha ofrecido interpretaciones novedosas sobre uno de los textos más comentados en la historia de la filosofía.

a) Historia de *Categorías*: autoría y edición dentro del *corpus*

El texto *Categorías* ha sido una de las obras más comentadas dentro de la historia de la filosofía. Si se tiene en mente que jugó un papel determinante a partir del s. III donde la tradición del neoplatonismo se dedicó a comentarle exhaustivamente hasta el s. VI con los comentarios de Simplicio, entonces se puede comprender mejor la importancia que tiene. No sólo esto, también se sabe fue uno de los textos más atendidos entre el s. II a. C y el s. II por la escuela Peripatética, que culminó con los comentarios de Alejandro de Afrodisia¹. Por otra parte, la obra *Categorías* se vuelve un enigma desde el momento en que nos preguntamos sobre su autoría: desde el comentario de Porfirio (s. III) se plasma esta pregunta que permanece hasta nuestros días (cfr. Bodéüs 2001 y Barnes 2005). En efecto, esta duda se encuentra desde épocas antiguas y persiste actualmente por dos grandes razones. En nuestros días se duda de la autoría a partir de una comparación estilística: frente al resto del *corpus* nuestro tratado hace un uso desmedido de la partícula *γε* -que de haberse empleado del mismo modo en la *Metafísica* «debería aparecer cerca de cuatrocientas veces, en lugar de ciento ochenta y nueve»². Esta variación de estilo se conserva hoy día como una cautela ante la autoría de *Categorías* –variación que pierde su peso argumentativo si tomamos en cuenta que los escritos de Aristóteles no fueron escritos por él del mismo modo que Platón escribió sus diálogos–. Por otra parte, los comentaristas nunca supusieron que el estilo era un criterio para esclarecer la autoría de nuestro texto; el debate erguido en la antigüedad partía del hecho que era un lugar común componer obras con el título *Categorías*. Así las

1 Cf. Karamanolis (2006, pp. 1-44) y Barnes (2005, pp. 11-79).

2 Bodéüs (2001, p. CX, n. 1). Cfr. Bonitz, *Index Aristotelicus*, p. 147 a 48-50: «saepius quam ex Aristotelico more esse videatur auctor Κατηγοριῶν particula γε utitur».

cosas, los comentaristas titubeaban al responder si el autor era Aristóteles, Teofrasto o algún otro alumno del Liceo³. A pesar de la incertidumbre los comentaristas declaraban al unísono que *Categorías* era, efectivamente, un escrito genuino del Estagirita.

Dudas aparte, si el tratado de *Categorías* no puede testificarse de modo certero como un texto escrito por Aristóteles, puede asentarse, sin la menor de las dudas, que es una obra con espíritu aristotélico. Aunque ningún texto del corpus hace referencia a *Categorías* podemos encontrar ciertas similitudes y un hilo conductor entre nuestro texto y el resto de las obras aristotélicas. Esto nos impulsa a, antes de visualizar estos vínculos, recorrer el objeto a investigar por *Categorías*.

En este aspecto, aparece de nuevo el enigma que representa nuestro texto: en efecto, a diferencia de obras como *Tópicos*, *Física*, *Ética a Nicómaco* o *Metafísica* que gozan de un plan de trabajo explícito en sus primeros capítulos, donde se esgrimen los puntos centrales a resolver, *Categorías* hace caso omiso a tal sugerencia metodológica y comienza abruptamente. Esto nos impide confeccionar un plan general que el autor buscaba desarrollar a lo largo del tratado. Evidentemente, nuestra ignorancia de tal plan hace difícil saber el objeto preciso del texto. A pesar que contáramos con la estructura planeada no tendríamos la garantía de con ello esgrimir el objeto de *Categorías*; el caso del texto *Metafísica* testifica que aún teniendo un plan de los puntos centrales a desarrollar en su libro III, la disputa del objeto no queda resuelta y se titubea si *Metafísica* es un texto de corte ontológico o teológico⁴. Así, si *Categorías* carece de toda planificación en sus líneas se intuye aún más problemático resolver cuál es su objeto de trabajo.

Como sucede con el problema de la autenticidad del texto, el problema del objeto de *Categorías* no fue obviado por los comentaristas: de nueva cuenta, en su comentario Porfirio establece como una de las primeras preguntas cuál es el objeto (σκοπός) del texto. La pregunta de Porfirio no ha cesado de recurrir incluso hasta nuestros días; las empresas realizadas en los siglos XX y XXI por Michael Frede (1987), Michael Wedin (2000) o Richard Bodéüs (2001) retoman la antigua hesitación sobre qué tipo de empresa se realiza en *Categorías*.

Cuando intentamos precisar cuál es el motivo central de nuestro texto se puede visualizar con mayor nitidez la relevancia histórica de *Categorías*. Como decíamos, si bien existen elementos para dudar que éste no es un tratado genuino, la tradición se inclinó por declararlo como auténtico. Esto desombocó, primero, en insertar *Categorías* dentro de la edición de las obras de Aristóteles realizada

3 Cf. Bodéüs (2001, p. XXXI, n.1), que da algunas referencias como las de Olimpidoro, *In Cat.*, 13.24-25: μή μόνος Ἀριστοτέλης ἔγραψε Κατηγορίας, ἀλλά καὶ Θεόφραστος καὶ Εὐδημος, οἱ τούτου μαθηταί.

4 Cf. Frede, *The unity of general and special metaphysics: Aristotle's conception of Metaphysics* (1987, pp. 81-95).

por Andrónico de Rodas (s. I a.C.). El trabajo editorial tuvo la consecuencia de interpretar el texto como la introducción a toda la obra de nuestro autor. Pensar que *Categorías* es el camino a seguir para los interesados en el trabajo de Aristóteles depende necesariamente de visualizar su obra estructurada como un sistema. En efecto, si pensamos que la filosofía de nuestro autor es un camino gradual donde se comienza por aprender la metodología a emplear en investigaciones venideras, es cuando nuestro texto puede tomar relevancia. Según esta tradición editorial, la filosofía se divide en tres grandes partes: lógica, física y ética. Si bien existen algunas referencias que nos pueden sugerir esta tripartición como genuina de Aristóteles⁵, éstas son escasas y fuera de ellas no existen señales respecto a que las distinciones son sistemáticas. Esta visión, según varios testimonios, es una deuda que la tradición helenística tomó del estoicismo, ya que son varios los fragmentos de doctrinas estoicas donde se apuesta por una programatización de la filosofía⁶.

Así, la sistematización considera como necesario establecer una serie de herramientas que ayuden a elucidar y dulcidar las cuestiones de carácter ético, físico y metafísico. Estas herramientas se consideraban como una suerte de pedagógica a la filosofía, donde se anteponen criterios para discernir argumentos filosóficos en cuanto a su validez o invalidez, en cuanto a su verdad o su falsedad, en cuanto a su fuerza persuasiva o disuasiva. De este modo, el instrumento (*organon*) de la filosofía se encontraba en las reglas del funcionamiento de la silogística⁷. Al tener en mente que la silogística es el método genuino para abordar las cuestiones físicas, metafísicas y éticas, los escritos *Categorías* y *De la Interpretación* fueron considerados como la antesala al programa silogístico. Es así que *Categorías* ofrecería un estudio de los términos simples; para proseguir con un adiestramiento sobre los enunciados expuesto en *De la Interpretación*; después, los *Analíticos Primeros* nos darían un estudio del silogismo en general y, por último, los *Analíticos Segundos* abrirían paso al estudio del silogismo científico. Sólo bajo esta lectura *Categorías* se puede considerar como la llave de entrada a todo el proyecto filosófico de Aristóteles⁸. Este espíritu interpretativo tiende al paroxismo en el escolio a *Categorías* redactado por

5 *Top.* I, 1.

6 Diogenes Laërt. VII, 40 (SVF I 46): ἄλλοι δὲ πρῶτον μὲν τὸ λόγικον τάττουσι: δεύτερον δὲ τὸ φυσικόν: καὶ τρίτον τὸ ἠθικόν. ὧν ἔστι Ζήνων ἐν περὶ λόγου. Cfr. SVF II 35, 37, 38, 42, 43 y 49. También véanse los fragmentos A, B y D de Long y Sedley, vol. II.

7 Existe un problema respecto a la analogía que se tejió entre la división de la filosofía hecha por los estoicos y la que se considera es la de Aristóteles: dentro de la lógica estoica se consideraban la retórica y la dialéctica, lo que hacía suponer que la lógica se ocupaba de todo discurso en general. La lógica aristotélica que parece esbozarse en los *Analíticos Primeros* y *Segundos* es más particular en cuanto que exige un género/sujeto de corte científico para su ejecución y por tanto no se ocupa del discurso en general. Cfr. Cubrellier (2007, pp.15-18).

8 Cf. Strange (1992 pp. 1-12) y en especial Simplicio, *In Cat.*, 3.8 – 6.18 y 4.10 – 5.2 y también Amonio, *In Cat.* 4.28 – 5.30 y 7.15 – 13.11.

Aretas de Césarrea (s. X), quien sentencia: «nosotros diremos que, sin las categorías no hay premisas; sin premisas no hay razonamiento; sin razonamiento no hay demostración; sin demostración no hay discernimiento de lo verdadero y lo falso, ni posibilidad de optar por lo verdadero y rechazar lo falso, ni, de vuelta, de optar por el bien y rechazar el mal; sin esto, de pronto se encuentran eliminadas las capacidades teóricas y prácticas, con esto [se elimina] la filosofía y con ésta [se elimina] la posibilidad de ser feliz; de modo que sin el libro de *Categorías*, no existiría la felicidad»⁹. Aunque podemos argüir que la conclusión de Aretas es exagerada, nos parece importante ya que refleja con precisión la visión del *corpus* como un sistema concomitante donde sus partes deben relacionarse siempre de manera ascendente. En dicho proyecto, *Categorías* se postura como la piedra fundacional del sistema completo a construir, en general, y de la silogística, en particular. De tal modo resulta que, con la cuestión de la autoría en el aire, nuestro texto puede ser señalado como de espíritu aristotélico, en tanto que conecta todo el proyecto filosófico de nuestro autor. Como se alcanza a ver, la justificación de la autoría de nuestro texto depende en buena medida de su inserción dentro del *organon*.

Si bien podemos considerar esta reconstrucción de la filosofía de Aristóteles como un boleto de entrada para *Categorías* dentro del *corpus* aún nos encontramos con un fuerte obstáculo para realizar tal tarea. En efecto, como señala Michael Frede, «todas las objeciones que fueron levantadas contra el escrito en el curso de la historia han encontrado una respuesta satisfactoria, excepto una: la teoría de la substancia en *Categorías* es absolutamente no aristotélica en comparación con la de la *Metafísica*»¹⁰. El desacuerdo entre ambos textos se presenta cuando, por una parte, *Categorías* señala un doble uso de la substancia -como primera y segunda- para referirse tanto a los particulares como a los universales (*Cat.* 2 a 11-19). A pesar de su doble significado, Aristóteles da preeminencia al sentido de substancia de los particulares sobre el de los universales (*Cat.* 2 b 6-7), hasta señalar que de no existir particulares como Sócrates o esta mesa, nada más podría existir incluidos los universales. Además que la distinción entre substancias primeras y segundas no se encuentra en *Metafísica*, el problema surge cuando en los capítulos 4-6 del libro Z nos encontramos con que Aristóteles defiende un sentido de substancia primordial que no está formulado en términos de individuos o universales. Así, la noción primigenia de substancia en *Metafísica* será la noción de esencia, noción totalmente ajena a *Categorías*.

El uso equívoco de substancia en uno y otro tratados puede tener solución. Tal como lo han hecho Michael Wedin, Michael Frede y Richard Bodéüs, podemos atender la aparente equivocidad si

9 Share, M (1994). *Arethas of Caesarea's Scholia on Porphyry's 'Isagoge' and Aristotle's 'Categories'*, Atenas-Paris-Bruselas (Corpus Philosophorum Medii Aevi), p. 135, 35-136,3. Extraído a partir de Bodéüs (2001, p. XIII)

10 Frede (1987, p. 25).

nos preguntamos de nuevo por la meta a alcanzar por *Categorías*. En especial, Wedin y Bodéüs han hecho hincapié en la ausencia del término 'causa' dentro de *Categorías* que contrasta frente a la suma importancia que juega el mismo término dentro de *Metafísica*. Dada esta diferencia parece que la empresa de uno y otro texto es disímil. De tal modo, ¿qué empresa se proponen ambos tratados? Cuando volteamos a *Categorías* vemos que se establecen algunas conclusiones sobre la substancia, entre las cuales están que «todo lo que se dice a partir de ella se dice de manera sinónima» (*Cat.* 3 a 33); también que «toda substancia [primera] indica algo preciso» (*Cat.* 3 b 13); o bien que «la substancia no admite un más o un menos» (*Cat.* 3 b 33). Tales conclusiones serían bastante pobres desde el proyecto esbozado en *Metafísica* sobre la casuística de una substancia. En efecto, responder tal pregunta con 'la substancia es algo preciso que no admite un más y un menos y a partir de lo cual todo se dice de forma sinónima', parece más una lista de notas por las que podemos identificar una substancia que una lista de razones de por qué tiene tales rasgos.

Si *Categorías* se mueve bajo el programa que acabamos de delinear, entonces se abre una vía interpretativa que ha gozado de mucha aprobación en los últimos diez años. Ya hemos dicho que las conclusiones de nuestro texto sobre la substancia parecen, sobre todo, una lista que nos ayuda a identificarla. De tal modo, nos encontramos ante la posibilidad que *Categorías* no esté tan emparentado con la silogística como se creía en la época antigüa. Esta desvinculación no hace de nuestro texto un huérfano sin correlato alguno dentro del *corpus*, sino que la dialéctica podría tener los elementos necesarios para arropar a *Categorías* dentro del pensamiento aristotélico. En tanto que la dialéctica puede definirse como «una técnica preeliminar para esclarecer y reforzar aquellas ideas que en su uso corriente pueden tomarse para un trabajo más preciso»¹¹, podemos encontrar una ligación entre *Categorías* y *Metafísica*. Tal es la propuesta de Michael Wedin, quien cree que nuestro texto contiene «una teoría de la substancia que será puesta en revisión bajo luz de una nueva teoría avanzada en *Metafísica*»¹². Así podría entenderse cómo Aristóteles cambia su parecer respecto a los universales, donde en *Categorías* les daba un lugar relevante respecto a la substancia y en *Metafísica* acabará por desecharlos en detrimento de la esencia. Igualmente, esto responde satisfactoriamente a la ausencia de 'causa' en *Categorías* aduciendo que hasta entonces Aristóteles se encontraba en un proyecto no-causal. Tal interpretación sigue reconociendo a *Categorías* como un preámbulo aunque ya no específicamente de la silogística, sino que encontramos un espectro más amplio: alcanzará a ofrecer algunas bases introductorias sobre la metafísica.

11 Owen (1986, p. 189).

12 Wedin (2000, p. 3-4).

Existen otros vínculos que sugieren una relación más estrecha entre *Categorías* y la dialéctica: siendo *Tópicos* el texto que conservamos donde se expone la idea de Aristóteles sobre ésta, es notable la paridad entre ambos libros. El texto *Tópicos* se postura como un manual a seguir, donde se exponen todos los pasos pertinentes, las estrategias necesarias y algunos problemas que pueden surgir en la discusión dialéctica. Dentro de este proyecto dialéctico el capítulo 15 del libro I contiene algunas similitudes con *Categorías*. Allí Aristóteles se ocupa del problema de la equivocidad: cuando uno discute debe asegurarse de la significación de los términos en cuestión. A lo largo del capítulo Aristóteles ofrece varios casos de ambigüedad y la forma de elucubrar su significación pertinente. Así, es notable que lo que se está estudiando es la homonimia; esta noción no es ni definida, ni cuestionada por Aristóteles en *Tópicos*, de donde podemos inferir que la da por supuesta. De este modo, nos encontraremos con la sorpresa que la tarea de definir y explicar la homonimia tiene lugar en el primer capítulo de *Categorías*. Este tipo de indicios hacen pensar a Bodéüs que *Categorías* es en realidad *Antes de los Tópicos* –un texto contenido en la lista de obras esgrimida por Diógenes Laercio–, en tanto que ofrece recursos preliminares a las investigaciones de los *Tópicos*. Aunque el testimonio de Bodéüs es audaz, nosotros nos limitamos a aceptar a *Categorías* como un texto emparentado con la dialéctica. Por supuesto que esta sugerencia tiene que ser contrastada con la edición canónica de Andrónico de Rodas, para determinar con todas las licencias necesarias, dónde acaece nuestro texto. Por lo pronto, baste con identificar los problemas de autoría y edición de *Categorías*.

b) Objeto y deducción de las categorías.

En el presente trabajo comenzaremos por la pregunta estándar esgrimida en la historia de la filosofía desde Porfirio hasta Richard Bodéüs –pasando por Amonio, Simplicio, Michael Frede y Michael Wedin–, a saber, de qué trata el texto denominado *Categorías*. Como primer acercamiento podemos comenzar por preguntarnos qué son las categorías.

Como varios autores han señalado (cfr. Porfirio, *In Cat.* 55.3-56.13; Frede (1986, pp. 29-48); Barnes (2005, pp. 11-79) y Crubellier y Pellegrin (2007, pp. 69-74)), históricamente categoría (κατηγορία) refería a una declaración pública; los mismos autores indican cómo el prefijo *kata-* añadía un tinte de hostilidad a la declaración. De tal modo, las primeras ocurrencias del término se hacían en ámbitos jurídicos, donde categoría se entendía al modo que hoy entendemos acusación. Parece entonces que tal noción permanece en la filosofía de Aristóteles con la salvedad que abandona el

sentido hostil: cuando hablamos sobre categorías hacemos de algún modo acusaciones de las cosas: yo acuso a la mesa de ser blanca, o si se quiere: yo acuso a Sócrates de ser un hombre. Naturalmente tenemos que buscar una mejor palabra que sea capaz de reflejar la función de señalar algo sin dejo de hostilidad o reclamando justicia como sería en la acusación. En efecto, Michael Frede ha propuesto *predicación* como una traducción de categoría más apegada a lo que ocurre en el texto *Categorías*. Así, *predicación* sería una forma de denunciar algo, a saber, una estructura en la que se piensa se pueden dibujar relaciones. Esto tiene la consecuencia de identificar el texto de *Categorías* como fundamentalmente un tratado de la *predicación*.

Esta última indicación podría parecer contraintuitiva, ya que si revisamos las entradas de la RAE para categoría tenemos «cada una de las clases establecidas en una profesión, carrera o actividad» o «uno de los elementos de clasificación que se suelen usar en las ciencias». Las dos definiciones muestran que las categorías arrojan un sentido clasificatorio. Parece entonces, que enfrentamos un sentido equívoco de categoría: en su vertiente etimológico-histórica como *predicación* y en su vertiente actual y corriente como clasificatorio.

La divergencia de los sentidos también puede encontrarse de algún modo a partir del texto de *Categorías*, pues no podríamos apostar a que exclusivamente es un texto que aborda la *predicación*, basándonos en una hipótesis de consideraciones etimológico-históricas. Hemos dicho muy poco sobre lo que realmente ocurre en el texto como para aventurar esa aseveración.

Así, desde el capítulo 2 Aristóteles comienza a estudiar explícitamente la noción de *predicación*. Nó sólo eso, sino que también delinera un marco teórico que se postrará en la base de la *predicación* para así poder distinguir diversos sentidos de *predicación*. Este marco facilitará que, al margen que toda *predicación* se construya bajo la forma lógica '*S es P*', se puedan visualizar relaciones distintas entre sujeto y predicado en las formas predicativas. Evidentemente esto supone una teoría de clases en tanto que podemos visualizar diversas estructuras –a modo de campos semánticos– en las que se coloque un sujeto o un predicado. De este modo, en *Categorías* se defenderá que la oración '*Sócrates es padre*' es distinta a '*Los hombres son mortales*' basándose en que los predicados no se colocan en un mismo campo semántico. En efecto: '*Sócrates*' designará un particular y '*hombres*' un conjunto de particulares. De manera natural podemos traducir estos términos en sustantivos propios y comunes. Del mismo modo, Aristóteles considera que '*padre*' y '*mortal*' no realizan la misma función: '*padre*' designa una relación epónima en tanto que requiere tener un sujeto distinto con que relacionarse, y por tanto es considerado un relativo; en cambio, '*mortal*' no requiere ningún otro sujeto salvo Sócrates para poder

emplearse, de donde se comprende que se considerará una cualidad y no un relativo.

Los ejemplos esbozados nos ayudan a comprender que el estudio de la predicación realizado en *Categorías* supone una división de clases, a partir de la cual se pueden entablar diversas relaciones. De este modo, el presente estudio tratará de enfocar cuáles son los criterios para ofrecer clases en las que se construye la predicación de *Categorías*. Esto no implica que nuestra inquietud es genética, es decir, que relegaremos cuáles fueron las razones por las que Aristóteles ofreció diez clases, y no ocho o quince clases. Por otra parte, existen interpretaciones que sí han realizado estudios sobre la génesis o deducción de las categorías en Aristóteles. Émile Benveniste (1966, p. 70) sostiene que el criterio a partir del cual se delinearon los campos de la predicación fueron los campos semánticos de la gramática:

Nos preguntábamos acerca de la naturaleza en las relaciones entre categorías del pensamiento y categorías del lenguaje. En tanto que las categorías de Aristóteles son reconocidas como válidas para el pensamiento, ellas se revelan como la transposición de las categorías del lenguaje. Lo que podemos decir es aquello que delimita y organiza lo que podemos pensar. El lenguaje provee la configuración fundamental de las propiedades reconocidas por el espíritu en las cosas. Este cuadro de predicados nos informa, antes que nada, sobre la estructura de clases en un lenguaje particular. Se sigue que aquello que Aristóteles nos ofrece como un cuadro de condiciones generales y permanentes no es más que la proyección conceptual de un estado lingüístico determinado.

Según el texto citado, la deducción de las clases se fabrica a partir del lenguaje. De este modo, cuando Aristóteles pretende dividir los diversos sentidos de predicación no está tomando en cuenta las relaciones ontológicas que podrían ser señaladas por los predicados. Son éstos en su estricta vertiente lingüística los que condicionan nuestra forma de delinear las relaciones ontológicas. Esto quiere decir que, recordando nuestros ejemplos, la diferencia entre '*Sócrates*' y '*hombres*' no radica en visualizar que uno es un particular y otro un género, sino que uno es un sustantivo propio y el otro común. Igualmente, una interpretación como la de Benveniste marcaría la diferencia entre '*padre*' y '*mortal*' alegando que uno es un sustantivo y otro un adjetivo. En tal interpretación quedaría relegado el factor si se relaciona con otro sujeto o no. Como Benveniste (1966, p. 66) afirma, bajo esta interpretación las categorías no son «atributos descubiertos en las cosas, sino una clasificación que emana de la lengua misma». Esto significa que la predicación defendida por *Categorías* se acerca más a un experimento

del lenguaje, donde se abandona el aspecto referencial del mismo; como si el lenguaje funcionara al margen de sus referencias.

El propósito central de este trabajo es ofrecer una interpretación divergente a la de Benveniste; para lograr esto, trataremos de mostrar que los predicados tienen una referencia ontológica que se puede delinear con precisión. Tal será la tarea de nuestro primer capítulo que atenderá el primer capítulo de *Categorías*, donde Aristóteles emprende un estudio de tres nociones onímicas: sinonimia, homonimia y paronimia. La interpretación que defenderemos se basará en el objeto bajo el cual trabajan los onimias, y donde encontraremos que Aristóteles es explícito al definir las a partir de objetos en detrimento de los nombres que refieren tales objetos. Renunciar a un carácter lingüístico en las onimias impide que hablemos, por ejemplo, de equívocidad en vez de homonimia y de univocidad en vez de sinonimia, ya que tales nociones son típicamente lingüísticas. La razón fundamental es que equívoco y unívoco señalan una ambigüedad de las palabras; así, un término equívoco como '*banco*' se estudia en tanto puede significar un mueble para sentarse, un establecimiento público de crédito o una organización típica de los peces. En cambio, las confecciones de homonimia y sinonimia no apuntan a estudiar los significados, sino los referentes. Más aún: Aristóteles será explícito que sinonimia y homonimia relacionan dos objetos, por lo que declarar algo como homónimo o sinónimo siempre dependerá respecto al objeto con el que se le compara. Por ejemplo, desde el marco teórico de *Categorías* no podemos aventurar que '*banco*' es sinónimo u homónimo, sino que siempre se debe añadir la pregunta ¿respecto a qué? Una vez que se esclarece con qué le estamos relacionando tenemos los elementos para declararle de uno u otro modo. Desde las nociones de equívoco/unívoco sólo podemos atribuirle una de estas nociones de manera exclusiva: si '*banco*' es equívoco necesariamente no puede ser unívoco; esto debido a que no se consideran tales nociones como relacionales. En cambio el binonimo homonimia/sinonimia no nos arrastra a atribuir las de forma exclusiva sino que podemos hacerlo de manera inclusiva: el referente de '*banco*' tomado como mueble es sinónimo de una mesa o una silla en tanto que éstos también son muebles; por otra parte, el referente de '*banco*' tomado como mueble y el referente de '*banco*' tomado como establecimiento público de crédito sí son homónimos.

El estudio de la homonimia y sinonimia nos ayudará a comprender las motivaciones referenciales que se plasman como criterio para proponer tales nociones. Esto, como decíamos, implica que Aristóteles no se deja ofuscar por los predicados, sino que son los referentes los que marcarán la batuta. Este último punto será reforzado mediante el estudio de la paronimia, ya que con esta noción se puede formular con mayor facilidad una interpretación como la de Benveniste; en efecto, en tanto que

la paronimia se define como una herramienta que confecciona adjetivos a partir de sustantivos con una variación del sufijo: de valentía podemos derivar valiente; de blancura blanco; de gramática gramático. Aunque parece una herramienta gramática Aristóteles menciona algunos casos de paronimia que escapan a la estructura descrita: los casos del pugilista y el corredor serán excepciones en tanto que no podemos encontrar un sustantivos tales como 'pugilideidad' o 'corredeidad'; aún así Aristóteles reconoce que pugilista y corredor son paronímicas a pesar que no existe un término madre del que se deriven. Aún más: el caso del virtuoso es el que rompe en mayor grado la estructura ya que en griego virtuoso (σπουδαῖος) deriva de virtud (ἀρετή), donde no existe una simple variación del sufijo, sino que se trata de predicados morfológicamente bien distintos.

La última parte de nuestro primer capítulo persiste en el cometido de indicar el objeto de trabajo de las onimias pero desde una perspectiva histórica. Existen testimonios¹³ e investigaciones¹⁴ que defienden las onimias como un tópico recurrente en la Academia post-platónica y por tanto clasifican el trabajo de *Categorías*, 1 como una herencia de esta tradición. Nosotros nos limitamos a rastrear esta posible influencia exclusivamente en Simplicio, ya que a partir de tres fragmentos de su comentario a *Categorías* se ha desarrollado una discusión (Barnes (1971), Luna (1990), Tarán (2001), Ward (2008)) que intenta resolver hasta qué punto Aristóteles es deudor de las discusiones de la Academia en este aspecto. Las conclusiones de este problema deben tomarse con severa precaución debido a que el material historiográfico se limita a los fragmentos recogidos por Simplicio donde se relaciona las onimias de Espeusipo con las de Aristóteles.

Las consideraciones de nuestro primer capítulo defienden un carácter referencial de las onimias de *Categorías* 1. Esto no implica que las consideraciones lingüísticas son ignoradas dentro de las estructuras predicativas propuestas por nuestro texto. En este sentido la paronimia es el mejor indicio que Aristóteles si atiende tales consideraciones e incluso las aplica en su teoría de la predicación pero, de nuevo, no se les considera como la última palabra.

Nuestro segundo capítulo estudiará cómo la paronimia supone el carácter referencial de los predicados en tanto que la variación de una palabra (desde valentía o blancura hasta derivar en valiente o blanco) indica entidades distintas respecto a la palabra derivada y la que funge como pivote para la derivación. Esto apunta en la dirección que la paronimia ofrece un marco de trabajo para poder atribuir predicados a un sujeto; es así que las palabras derivadas como blanco o valiente obtienen un estatuto

13 Aristóteles mismo testimonia en *EN*. 1096 a 17-23 que la Academia ya contaba con herramientas clasificadoras similares a las categorías. Cf. Simplicio, *In Cat.*, 63.21-4.

14 Cherniss (1972, pp. 31-59) y Owen (1986, p. 186).

entitativo preciso. Del mismo modo, los predicados no derivados como blancura o valentía se insertan en distintos estatutos. Son estos matices de diferencia los que permiten entender en qué sentido la predicación ofrece una suerte de lista de clases: en *Categorías 2* Aristóteles ofrece un criterio básico de clasificación construido a partir de las nociones de decirse de algo y estar en algo. Mientras el primero ayudará a entender si el objeto es un particular o un género, el segundo delinearé si un objeto es substancial o no lo es. Al margen que cada noción tiene una función específica nos detendremos en explicar cómo la paronimia tiene la capacidad de indicar si una entidad cae dentro de la noción de estar en algo o no. La tesis que defenderemos es que la paronimia indica distintos tipos de entidad y por tanto distintos tipos de predicación. Así las cosas, nuestro capítulo dos defenderá que la paronimia ofrece la estructura predicativa para atribuir entidades particulares no-substanciales. Pensar que la paronimia trabaja con objetos de tales características requiere una defensa de tales atributos, ya que la bibliografía secundaria (en especial G.E.L. Owen) no acepta un consenso al respecto y propone, en cambio, que la paronimia trabajará con géneros no-substanciales.

Lo que se persigue en nuestro segundo capítulo es mostrar que la paronimia se erige no sólo para confeccionar adjetivos, sino que también se sustentan diversos modos de predicación a partir de ella. Tal es el proyecto de Aristóteles que la predicación paronímica en la oración '*Sócrates es blanco*' es construida para invalidar oraciones como '*Sócrates es un color*'. Las razones de Aristóteles para rechazar oraciones como la última no son ni estilísticas ni gramáticas, sino que sólo se evita trasladar las notas de un predicado hacia el sujeto que se le atribuye. Con tal precisión en mente, defenderemos que tal movimiento se sustenta en consideraciones de corte ontológico y no lingüístico. Si logramos definir, primero, el objeto de las onimias como ontológico y, después, distinguir diversos sentidos de predicación basados en entidades, entonces podemos defender que la teoría de la predicación de *Categorías* no es deducida exclusivamente de la gramática como sugiere Benveniste. Un último testimonio para apoyar esta hipótesis será esgrimido en nuestro tercer capítulo a partir de un contraste entre *Categorías* y *Metafísica*. Aunque ambos textos se preocupan por resolver preocupaciones distintas, en el interior funciona la noción de flexión que actúa en ambos proyectos y que no ha adquirido la resonancia esperada en la bibliografía crítica.

Respecto a *Categorías* la flexión se encuentra dentro de la definición de paronimia y con esta flexión Aristóteles intenta explicar el cambio de sufijo experimentado entre blancura y blanco. Desde nuestro segundo capítulo se defiende que la flexión sirve para postular predicaciones de diverso corte en tanto que en la forma lógica '*S es P*' se puede substituir a *P* con varios predicados que señalan

diferentes relaciones. Esto indica que *Sócrates es hombre* y *Sócrates es blanco* no ostentan la misma relación dada la variedad de *P*: *hombre* permitirá trasladar sus notas y esgrimir oraciones como *Sócrates es animal racional*; mientras que *blanco* no lo puede hacer en tanto que sus notas arrojarían oraciones como *Sócrates es un color*. Esta diferenciación sólo es explicada en *Categorías* vía la paronimia y de no contar con ella no podríamos entablar la predicación *Sócrates es blanco*. Por demás, la paronimia no sólo alcanza a distinguir estas predicaciones, también alcanza a indicar características de los referentes de *P*; por ejemplo, se dirá que todo predicado paronímico no es substancial dado que precisa de un sujeto tal como Sócrates.

Por otra parte, en *Metafísica* lidiaremos con un sentido de flexión bien distinto del de *Categorías*. Los pasajes de *Z*, 7 y 9 son donde encontraremos las nociones de flexión empleadas para la investigación que Aristóteles hace sobre las generaciones. La tesis central de los dos capítulos es negar la generación espontánea mostrando que tanto la materia como la forma siempre anteceden cualquier proceso generativo. Si bien esta función de antecedente tomará varias vertientes según el objeto preciso a generar, en los procesos artesanales como construir una mesa o hacer una estatua usarán la flexión para desenmascarar que la materia antecede a tales objetos. Así, Aristóteles se pregunta ¿qué antecede a la construcción de una casa o una mesa? La respuesta será develada a partir de encontrar algún predicado con sufijo tal como 'pétreo' (λιθινος) o 'de madera' (ξύλινος) para saber qué materia preexiste; de tal modo que cuando construyamos una casa pétreo podremos inferir que piedra es la materia que antecede. Igualmente en el caso de construir una mesa de madera, sabremos que madera es la materia que antecede la generación. De este modo, argumentaremos que la flexión en *Metafísica* no es la misma de *Categorías*, ya que aquí no está en juego la atribución de un predicado sobre un sujeto, sino que el interés es develar la imposibilidad de la generación espontánea. Es por esto que propondremos denominaciones específicas para las ocurrencias de flexión como predicativa en *Categorías* y material en *Metafísica*.

No se debe olvidar que la flexión dentro de *Metafísica* es uno entre varios métodos para develar la preexistencia material y formal. Esto apunta, de nuevo, que Aristóteles sí atiende a las consideraciones de corte lingüístico -como en los ejemplos enunciados-, pero siempre deja lugar para retractarse y buscar métodos alternos. Es así que en el caso de generar la salud en un hombre enfermo, Aristóteles prescindirá totalmente de la flexión para encontrar que el sujeto enfermo en cuestión es la materia preexistente. El caso de la salud es importante ya que muestra cuáles son los criterios específicos que hacen recurrir a la flexión o ignorarla. Por tanto, si Aristóteles cuenta con tales

herramientas es debido a que puede tomar distancia de la gramática para atender su preocupación primegenia, a saber, los referentes de los predicados. De este modo trataremos de enfatizar que la noción de flexión en sus dos vertientes nunca se reduce a las consideraciones gramaticales. Así, si se quiere renunciar a este criterio lingüístico se debe encontrar otro criterio a partir del cual podamos dar razón del aparato predicativo que Aristóteles construye. Nosotros propondremos los referentes de los predicados (u ontología) como el criterio al que debemos de enfocarnos.

CAPÍTULO I.
OBJETO DE LAS ONIMIAS EN *CATEGORÍAS*.

Al inicio de *Categorías* se encuentran tres capítulos que la tradición neoplatónica llamó antepredicamenta. Porfirio (*In Cat.* 60, 4-10) reparó en la función o el lugar que desarrollan estos tres capítulos dentro del resto de la obra y los consideraba, bajo una comparación con la geometría, como postulados y/o axiomas que permiten la comprensión de los teoremas. La cuestión acerca del lugar y relevancia de las tesis expuestas al inicio de esta obra se dirige a focalizar la relación entre estas y la teoría de las categorías tratadas a partir del cuarto capítulo. En efecto, dado que *Categorías* no explicita su cometido la cuestión se torna importante para saber qué sentido de predicación guardará el texto. En este sentido, la teoría de las onimias será fundamental para entender el funcionamiento cabal del esquema categorial, pues dependerá de esto si por predicación entendemos una relación de significados o de entidades. Aunque la variación entre una y otra lectura podría ser mitigada al aclarar que un predicado *S* indica una entidad *S* y viceversa, nuestra intención es encontrar el sentido más apegado al texto. Dado que éste pretende ser un estudio sobre distinciones ontológicas a partir del lenguaje, en este primer capítulo abordaremos los marcos generales de donde se esgrime la ontología para, posteriormente en los capítulos dos y tres, relacionar este marco con el lenguaje.

De este modo, pretendo exponer y clarificar los supuestos de las tesis expuestas a lo largo de los tres primeros capítulos de *Categorías* para mostrar que, cediendo a la interpretación de Porfirio, en ellos se erige una serie de reglas que si bien no tratan sobre las categorías mismas, es decir sobre predicados, aportan herramientas poderosas que se desarrollan paralelamente a la teoría misma de las categorías. En otras palabras: los primeros tres capítulos ofrecen un mapeo general sobre las entidades básicas en las que cualquier predicado puede recaer. Además estos mismos capítulos delimitan las posibles relaciones que tales entidades pueden entablar entre ellas; por tanto, estos tres capítulos no proponen una lista más elemental de la teoría de las categorías. Esta interpretación depende de los lugares donde se explicita el objeto de trabajo, donde en los capítulos 1 y 2 se define respecto de las entidades (ὄν 1 a 1; τῶν ὄντων 1 a 20) y en los capítulos 2, 4 y 5 lo hace respecto de términos corrientes del lenguaje (τῶν λεγομένων: 1 a 16 y 1 b 25; λεγομένη: 2 a 11)¹⁵. Así, nos proponemos

¹⁵ Esta disputa sobre el objeto (σκοπός) del texto se encuentra desde la antigüedad en Plotino (*Enn.* 42, 1, 15-16) se planteaba la misma pregunta respecto a la referencia de las categorías. Simplicio (*In Cat.* 41, 21-28) tampoco ignora esta cuestión y ofrece una respuesta: «Pues las realidades no significan substancia o algo calificado, sino que ellas son

precisar las relaciones entre estos registros.

Con esto se pretende ofrecer una interpretación sobre el objeto de estudio a partir de las tres onimias, en donde existe una discusión sobre si las onimias tienen como objeto de trabajo *los nombres* de las entidades o *las entidades* mismas. Como decíamos, estas preguntas nos parecen pertinentes debido a que *Categorías* no contiene un plan de trabajo como el que se puede encontrar en textos como *Metafísica*, *Física* o *Ética a Nicómaco*. Esta intención de resolver con precisión el objeto de trabajo de nuestro texto se encuentra presente desde la antigüedad: ya Simplicio (*In Cat.* 29, 5-15) tomaba partido en la cuestión y ofrecía referencias a Espeusipo para explicar la teoría de las onimias aristotélicas. Esta posible influencia de Espeusipo resolvería nuestra duda alegando que las onimias trabajan sobre los nombres de las entidades, en detrimento de ellas mismas; esto se debe a que los testimonios retratan las onimias de Espeusipo como una división de los nombres¹⁶. En tiempos más recientes Jonathan Barnes y Leonardo Tarán han abordado el debate: mientras Barnes entiende las onimias de Aristóteles con referencia a las cosas y acepta algunos paisajes aislados respecto al nombre, Tarán apuesta por una solución opuesta donde la onimia *nominal* es una verdadera propuesta de Espeusipo. Así, nosotros ofreceremos los detalles de esta discusión para ofrecer nuestro juicio al respecto.

Con la problemática más clara respecto a la relación entre objetos y lenguaje, abordaremos la función de las onimias dentro de la teoría de los predicados sin perder de vista que estos son tratados desde un uso común del lenguaje y no técnico. Esto significa que las onimias explican enunciados cotidianos del tipo '*Félix es felino*' o '*Félix es valiente*'. Aunque ambas proposiciones son iguales desde un punto de vista formal -S es P- los predicados que las forman no lo son y en este sentido Aristóteles explicará cómo una variedad de predicados puede atribuirse a un sujeto desde diversas perspectivas y grados. La predicación, pues, tomará distintos calibres en las onimias: en sentido fuerte y hegemónico las predicaciones son sinonímicas -que, como veremos, licencia la traslación de propiedades entre género, especie e individuo-; en la homonimia depende del objeto específico que tratemos y en la paronimia defenderemos una predicación de corte más limitado, en tanto que a partir de ella no se permite una traslación de propiedades. El uso genuino de predicación zanjado en la sinonimia se encuentra en el capítulo tres, donde Aristóteles recogerá un principio de la transitividad que explica

substancia o lo calificado; mientras que aquello que significa son expresiones que son acerca de las realidades». En la bibliografía moderna también se repite esta pregunta; en particular Ackrill (1975, p.71) tiene la misma interpretación que Simplicio: «Los términos homonimia y sinonimia, como los define Aristóteles en este capítulo, aplican no a las palabras sino a las cosas... Desde la distinción de Aristóteles entre homonimia y sinonimia, uno podría evidentemente derivar una distinción entre nombres equívocos y unívocos; pero es importante reconocer desde el inicio que *Categorías* no es explícito sobre nombres, sino acerca de las cosas significadas por los nombres».

16 Cf. pp. 36-40.

cómo es posible que la sinonimia ocurra y con ella un sentido fuerte de predicación. Si bien este sentido cabal de la predicación sólo se cumple en este caso, no hay que olvidar que *Categorías* se maneja en un cuadro expresivo similar a las proposiciones cotidianas, por lo que tanto la paronimia como la homonimia caen dentro de este marco cotidiano, y aunque su estructura les impide ser objeto de predicaciones fuertes explican -pensemos en el caso específico de la paronimia- la interacción general del esquema categorial propuesto por Aristóteles. Diciéndolo de una vez: la sinonimia explicará que los predicados de la categoría “substancia” son transitivos entre sí -bajo ciertas condiciones- y la paronimia hará lo propio respecto a un predicado cualquiera de las nueve categorías restantes relacionado con el predicado de substancia. Si bien ahora sólo delinearemos las características generales de la paronimia, en el capítulo II explicaremos detenidamente que en ella se da preponderancia a la substancia, en tanto que la paronimia indicará entidades dependientes de la substancia. De este modo, las diversas funciones que cumplen la sinonimia y paronimia se ofrecen como dos reglas que explican movimientos verticales y horizontales dentro de la tabla de las categorías. En tanto que la sinonimia ejerce una función transitiva, donde todos los predicados atribuidos desde un particular pueden trasladarse, sin modificación alguna, hacia su especie y su género. Todo este movimiento de la sinonimia tiene como presupuesto el ejecutarse dentro de una misma categoría: si a Sócrates se le predica el ser mortal, entonces lo mismo podremos decir de la especie humana y del género animal. Igualmente podemos encontrar movimientos a partir de la sinonimia en otras categorías, por ejemplo en la de cualidad. Pensando que una propiedad del color es la saturación, podemos decir que un color particular (rojo carmesí) tiene saturación; del mismo modo todo color rojo, sea cual sea su tonalidad, tendrá saturación y, por tanto, el color en general tendrá saturación. Ambos ejemplos muestran que la predicación anclada en sinonimia siempre funciona al interior de una misma categoría. Esto no ocurre con la paronimia, sino que ella se enfocará en relacionar la categoría de substancia con las nueve restantes. En efecto, un programa elaborado exclusivamente a partir de predicaciones paronímicas perdería especificidad: de los hombres podríamos agotar todas las notas definitorias como 'ser vivo', 'mortal' pero sin llegar a referir las variaciones entre diversos hombres: si tienen el cabello negro, castaño o rubio, si pesan tantos o tales kilos. Todas estas especificaciones serán puestas sobre la mesa a través de la paronimia. Esto, de entrada, implicará que se renuncia a toda función transitiva: no se puede predicar de manera sinónima que Sócrates es blanco porque esto resultaría en atribuir las notas de saturación o tonalidad a Sócrates y se terminaría por argüir que él es un color.

El inicio de *Categorías* presenta, a diferencia de otros textos de Aristóteles, el problema de no

esclarecer un programa de trabajo claro que nos permita saber los motivos que empujan a escribir dicho tratado. Esta deficiencia sugirió a los comentaradores que la edición del texto se ofreciera dividida en tres partes, siendo la primera (1-4) la parte consagrada a los *ante-predicamenta*, seguida de la parte (5-9) sobre los *predicamenta* y terminando con los *postpredicamenta* (10-14)¹⁷. Esta clasificación resalta el uso de las categorías en el texto, mismas que son expuestas en los capítulos 5-9 y alrededor de las cuales se focalizó la forma de edición del texto. Así, se entiende porqué Porfirio leía los *ante-predicamenta* como los postulados y axiomas de la teoría que se expondría más tarde. Esta interpretación se sostuvo en la tradición de los comentaradores haciendo de estos capítulos una herramienta que permite elucidar la teoría de las categorías -que se enuncian hasta el capítulo 4- desde las *onimias* (cap. 1), una ontología pivotal (cap. 2) y un principio de transitividad (cap. 3). Si bien este es el esquema general de la primera parte de *Categorías*, existen problemas en la interpretación del texto que serán determinantes para encuadrar una teoría uniforme y se basan en la ambigüedad del *skopos* que Aristóteles nunca repara en aclarar. Ante este silencio los comentaradores antiguos, nos dice Simplicio, acordaron interpretar el objeto del estudio como “las palabras primeras que manifiestan realidades simples y primeras, y sobre las que se deben reducir todas las demás cosas” (*In Cat.* 21, 7-9), lo que hacía leer todas las teorías de *Categorías* como nombres que aluden a realidades. Bajo esta interpretación no existe una ambigüedad en el texto, es decir, Aristóteles siempre habla sobre un mismo objeto: los nombres *con* relación a las entidades. Para sustentar lo anterior, la interpretación de los comentaradores no pretende ser tajante entre las divisiones del texto y generaliza su dictamen diciendo que si el objeto primordial es una teoría de los predicados, entonces todo el texto contiene una teoría de los predicados. Esta postura termina por hacer de *Categorías* un texto fundamentado en la realidad a través de sus designaciones nominales pero, a la vez, pierde especificidad de los casos respecto a los problemas que se tratan en cada capítulo del texto, es decir que algunos capítulos al ser leídos bajo este objeto de estudio no alcanzan a comprender la profundidad de ciertas teorías expuestas¹⁸. Por otra parte,

17 Si bien en la antigüedad Alejandro de Afrodisia rechazó los *postpredicamenta* como genuinos de Aristóteles, recientemente Frede ha mostrado una continuidad teórica entre las tres partes del texto (1987: 22-23)

18 Bodéüs sostiene que esta interpretación depende de la consideración de *Categorías* como un texto introductorio a la filosofía de Aristóteles y, por tanto, no pretende abordar problemas de ontología en tanto que este tipo de problemas requieren un adiestramiento refinado. Para Bodéüs (2008, pp. 16-17): «Tal teoría, que considera los significantes y, en toda medida posible, deja de lado los significados se sitúa entonces, según Porfirio, sobre un plano que, en principio, ignora las perspectivas ontológicas. Situadas, en tanto ellas, sobre un plano más profundo, estas perspectivas son reservadas a una etapa ulterior de la investigación filosófica». La etapa ulterior donde se pretende abordar la ontología que sustenta los significantes se encuentra -en la tradición neoplatónica- fuera de los textos de Aristóteles y tiene lugar en el *Sofista* de Platón, lo que hizo entender a *Categorías* como un texto aplicable sólo al mundo sensible y al *Sofista* aplicable al mundo inteligible. Esta lectura tuvo su primer eco en Plotino (*Enn.* VI, 1-3) quien estableció una disputa sobre los géneros del ser confrontando a Platón, Aristóteles y el estoicismo. Cf. Bodéüs (2008, pp. 32-39) y en especial Barnes (2005, pp. 42-50).

ante el mismo silencio del *skopos* existen otras interpretaciones más condescendientes que no trazan *Categorías* bajo una misma preocupación. Esta interpretación presta atención al texto original y enfatiza los lugares donde Aristóteles habla explícitamente de entidades y los distancia de los lugares donde se versa sobre cosas dichas. Si bien podemos detectar en lugares del corpus ajenos a *Categorías*, sin la menor de las dudas, que la filosofía aristotélica supone una teoría del lenguaje con una clara relación con la ontología, esto no impide que Aristóteles pueda en algunos casos estudiar problemas del lenguaje mismo aislado de su relación con la realidad.

Esta disputa del objeto no es gratuita ya que a partir de la respuesta que surja la interpretación del texto varía en cuestión de matices, ya que no existen mayores problemas al entender que la filosofía aristotélica establece una relación entre las cosas y el lenguaje¹⁹. Al margen de carecer de una explicitación sobre los objetos de trabajo y el plan a desarrollar dentro del texto podemos detenernos en cada uno de los tres primeros capítulos para determinar si el texto soporta una interpretación o bien (a) lingüística o bien (b) ontológica. La decisión de estudiar cada capítulo por separado perfilará nuestra lectura en el sentido que cada capítulo tiene un enfoque distinto pero este hecho no implica una interpretación confusa ni caótica de las tesis de *Categorías*, sino que pretende establecer contextos paralelos que en ocasiones convergen; es decir, se tratará de sostener ambos enfoques -lingüístico y ontológico- pero haciendo notar bajo qué contexto ocurre uno y otro, además de explicar qué implica su convergencia, cuándo ocurre y los límites de la misma. En este primer capítulo abordaré estos problemas en la interpretación del primer capítulo de *Categorías*, donde se establece una división de onimias en sinonimia, homonimia y paronimia. Cuando abordamos la nociones onímicas en Aristóteles y optamos por una óptica lingüística vemos que, por ejemplo, la homonimia se puede traducir en equivocidad de términos lo cual sería impreciso si lo tomamos desde la perspectiva ontológica, pues en este caso no hay equivocidad en los términos sino en las cosas. Optar por una u otra interpretación será determinante para visualizar el papel de las onimias en nuestro texto.

1. Onimias en *Categorías*, 1

El texto inicial de *Categorías* (1 a 1 – 15) ofrece la definición de homonimia, sinonimia y paronimia de la siguiente manera:

19 Cf. *De Int.* 16a 3-9.

Se dicen homónimas las cosas que sólo tienen el nombre en común, pero que la definición correspondiente al nombre es diferente; por ejemplo, animal (ζῷον) de hombre y de retrato. Pues estas cosas sólo tienen el nombre en común pero la definición correspondiente al nombre es diferente. En efecto, si se quisiera demostrar para cada uno de estos qué es ser un animal (ζῷον) se proporcionaría para cada uno una definición propia. Por otra parte, se dicen sinónimas las cosas que tienen el nombre en común y su definición correspondiente al nombre es la misma; por ejemplo animal (ζῷον) de hombre y buey. El hombre y el buey, en efecto, tienen un nombre en común, la apelación de animal, y su definición es la misma. Pues si se quisiera dar la definición de lo que es ser animal para cada uno, se proporcionaría la misma definición. Por último, se dicen parónimas las cosas que se distinguen por [cambio] flexión y poseen una apelación respecto al nombre; por ejemplo, de la gramática deriva el gramático y de la valentía deriva el valiente.

Ὅμωνυμα λέγεται ὧν ὄνομα μόνον κοινόν, ὁ δὲ κατὰ τοῦνομα λόγος [τῆς οὐσίας] ἕτερος, οἷον ζῷον ὃ τε ἄνθρωπος καὶ τὸ γεγραμμένον· τούτων γὰρ ὄνομα μόνον κοινόν, ὁ δὲ κατὰ τοῦνομα λόγος [τῆς οὐσίας] ἕτερος· ἐὰν γὰρ ἀποδιδῶ τις τί ἐστιν ἑκατέρῳ τὸ ζῷον εἶναι, ἴδιον ἑκατέρου λόγον ἀποδώσει. Συνώνυμα δὲ λέγεται ὧν τό τε ὄνομα κοινόν καὶ ὁ κατὰ τοῦνομα λόγος [τῆς οὐσίας] ὁ αὐτός, οἷον ζῷον ὃ τε ἄνθρωπος καὶ ὁ βοῦς· ὁ γὰρ ἄνθρωπος καὶ ὁ βοῦς κοινῶ ὀνόματι προσαγορεύεται ζῷον, καὶ ὁ λόγος δὲ [τῆς οὐσίας] ὁ αὐτός· ἐὰν γὰρ ἀποδιδῶ τις τὸν ἑκατέρου λόγον τί ἐστιν αὐτῶν ἑκατέρῳ τὸ ζῷον εἶναι, τὸν αὐτὸν λόγον ἀποδώσει. Παρώνυμα δὲ λέγεται ὅσα ἀπὸ τίνος διαφέροντα τῇ πτώσει τὴν κατὰ τοῦνομα προσηγορίαν ἔχει, οἷον ἀπὸ τῆς γραμματικῆς ὁ γραμματικός καὶ ἀπὸ τῆς ἀνδρείας ὁ ἀνδρεῖος.

Aristóteles ofrece una clasificación de onimias en tres divisiones que son homonimia, sinonimia y paronimia. Pero ¿qué es lo que se está clasificando? Esta pregunta remite al problema clásico del *skopos* para dilucidar el objeto de trabajo que supone el texto. La interpretación de este capítulo resulta delicada en tanto que si decidimos leer las onimias bajo un contexto lingüístico tendremos nociones que apuntan hacia los nombres, lo que podría re-definirlas como equívocas, unívocas y derivadas. Si en cambio decidimos leer las onimias ancladas directamente bajo un marco ontológico estaremos hablando entonces de entidades en detrimento de términos lingüísticos. Según esta última

interpretación uno estaría tentado a «derivar una distinción entre nombres equívocos y unívocos; pero es importante reconocer desde el inicio que *Categorías* no trata explícitamente los *nombres*, sino las cosas que los nombres significan» (Ackrill 1975, p. 71).

¿Cuáles serían las consecuencias de leer este primer capítulo en uno u otro parámetro? La forma que podamos trabajar con ellas cambia radicalmente. En este punto si extendemos un poco el marco de nuestra investigación hacia los *Tópicos* y *Sobre la Interpretación* se aclara lo que está en juego.

Por una parte, cuando Aristóteles estudia los componentes de la proposición y se detiene en los términos (ὄνομα, *De Int.* 16a 29) concede lugar a un tipo de término antecedido por una negación, οὐκ ἄνθρωπος, que puede aparecer dentro de las proposiciones; si bien nuestro interés no versa sobre éstas lo que nos sirve por el momento es que este tipo de términos son considerados como nombres indefinidos (ὄνομα ἄοριστον 16a 32). Cuando tenemos un término indefinido, por ej. no-hombre, podemos establecer algunas pautas para clarificar el sentido preciso del término y dar con una referencia exacta²⁰. En cambio si leemos no-hombre con referencia a una entidad deberíamos hablar no de un nombre indefinido, sino de de una entidad indefinida (τό ον ἀοριστον) y en tal caso ¿cómo podríamos atribuir un nombre y una definición a una entidad de tal tipo si precisamente la idea de indefinido implica que desconocemos sus rasgos? La inquietud de Aristóteles sobre los predicados negativos sólo se entiende si adoptamos un parámetro ontológico de interpretación. Al agrupar entidades bajo un predicado negativo obtenemos una clasificación de objetos que difieren en sus géneros; podemos congregiar entidades como un árbol, una cama, un planeta o una jirafa bajo el predicado no-hombre. Pero por parámetro ontológico podemos entender que se habla de propiedades reales de entidades²¹. Dado esto, los predicados negativos encierran el problema de no designar una propiedad real: cuando predicamos no-hombre (como en los ejemplos anteriores) no se visualiza una propiedad real que compartan. El resultado es una jerarquización que no respeta ni géneros, ni especies: bajo la propiedad no-hombre caben objetos, como mesa, luna o planeta, que no comparten géneros entre ellas. Aún más: agrupamos objetos que no comparten ninguna propiedad. Este apunte es útil para perfilar que una lectura bajo parámetros ontológicos, que busca designar propiedades reales, reposa en el propósito de ofrecer clasificaciones de géneros y especies. La razón que sustenta el rechazo de

20 Cf. *Top.* I,15 106a 9, donde se dan reglas para distinguir los sentidos precisos de un término.

21 La crítica de los predicados negativos con referencia a propiedades reales se encuentra en *Sobre las Ideas*, texto que tentativamente fue redactado en un período similar a las *Categorías*. Para Aristóteles, la teoría de las formas de Platón conlleva a sustentar formas de predicados negativos. En tanto que las formas apuntan a esclarecer propiedades reales se termina por ofrecer una idea o forma que no sustenta ninguna propiedad real, como no-hombre. Cf. Fine, (1995, pp. 108-110).

negaciones es que no señalan géneros naturales, por lo que el problema no tiene que ver con cuestiones de semántica o sintaxis. En el fondo esta lectura tiene el presupuesto de considerar que necesariamente los predicados tienen una propiedad real como referente; si, en cambio, rechazamos esta referencia entonces el uso de predicados negativos es permisible.

Desde onimias lingüísticas obtenemos el derecho a trabajar con términos indefinidos que comprenden en cierto modo un mismo núcleo de significación²². El caso de *Tópicos* I, 15 106 a 35 – 106 b 12 se presenta como un caso genuino de homonimia lingüística cuando Aristóteles distingue diversos sentidos de ver o mirar (βλέπω) con su contrario no-ver o no-mirar (μη βλέπω). Al preguntarse sobre la equivocidad no se implica una disparidad entre los términos, pues en este caso si atendemos al texto griego se puede clarar mejor la diferencia: πολλαχῶς es un adverbio que está modificando al verbo λέγεται; es decir que se “dice de muchos modos o diversificadamente”. De este modo, los sentidos de no-ver o no-mirar suponen un aire de familia que hace a los diversos sentidos merodear sobre una misma idea fundamental al retenerla en las diversas acepciones pero, a la vez, dando cierta especificidad a cada una de ellas. Por ejemplo, podemos decir que *El no-ver es una enfermedad* refiriéndonos a la ceguera; o bien que *La causa del choque automovilístico fue el no-ver* aludiendo a una distracción.

Por otra parte, la idea de una onimia ontológica es más tajante en tanto que su clasificación no tiende a marcar aires de familia, sino una clara división entre géneros y especies. Así, cuando dos cosas son sinónimas por ontología quiere decir que esas dos entidades comparten un género; y cuando son homónimas bajo el mismo rubro, entonces no hay comunidad genérica.

Si bien esta distinción del *skopos* entre lingüístico u ontológico se verá de manera más clara en la sinonimia y la homonimia, la paronimia presenta algunas ambigüedades que debemos tratar ya que, por ejemplo, hicieron pensar a la tradición neoplatónica se trataba de una especie de onimia insertada en medio de la sinonimia y la homonimia. Además, como veremos, la definición de la paronimia no presenta la misma estructura que las dos onimias anteriores.

22 Gail Fine (1995, p. 109) acepta esta interpretación, pues si tomamos no-hombre como predicado o significado, entonces a un predicado como no-hombre «puede asignársele perfectamente un significado determinado».

2.¿Las onimias clasifican nombres o cosas? Una discusión acerca de la fórmula λόγος τῆς οὐσίας

Desde el comentario a las *Categorías* de Simplicio (*In Cat.*, 29, 15ss) se registra una disputa crítica respecto a la cláusula λόγος τῆς οὐσίας, donde algunos comentadores aceptaban la frase como genuina de Aristóteles y otros la rechazaban. Esta frase ocurre en cuatro ocasiones (1 a 1, 1 a 4, 1 a 7 y 1 a 9-10) cuando Aristóteles define las dos primeras onimias, la homonimia y la sinonimia. La misma disputa se ha mantenido a nuestros días en las ediciones críticas realizadas en los últimos sesenta años. En la edición *Scriptorum Classicorum* de Oxford realizada por Minio-Paluello estos pasajes definen la homonimia y la sinonimia de la siguiente manera:

Homonimia. Ὅμωνυμα λέγεται ὧν ὄνομα μόνον κοινόν, ὁ δὲ κατὰ τοῦνομα λόγος τῆς οὐσίας ἕτερος.

Sinonimia. Συνώνυμα δὲ λέγεται ὧν τό τε ὄνομα μόνον κοινόν και ὁ κατὰ τοῦνομα λόγος τῆς οὐσίας ὁ αὐτός.

Por otra parte, la edición de la Collection des Universités de France llevada a cabo por Richard Bodéüs no acepta la frase y ofrece la siguiente edición:

Homonimia. Ὅμωνυμα λέγεται ὧν ὄνομα μόνον κοινόν, ὁ δὲ κατὰ τοῦνομα λόγος [τῆς οὐσίας] ἕτερος.

Sinonimia. Συνώνυμα δὲ λέγεται ὧν τό τε ὄνομα μόνον κοινόν και ὁ κατὰ τοῦνομα λόγος [τῆς οὐσίας] ὁ αὐτός.

La diferencia respecto al texto de Minio-Paluello recae en creer que τῆς οὐσίας es un añadido posterior y ajeno a la versión original o por lo menos a la editada en el s. I a.C. por Andrónico de Rodas. El problema textual no es propio de la edición de Oxford ya que en la tradición de los comentadores este problema ya aparecía. En el comentario de Simplicio se fijan dos testimonios que contradicen la añadidura de τῆς οὐσίας²³, estos son Andrónico de Rodas y Boecio de Sidonia. Este último trató de establecer «una explicación palabra por palabra del texto de Aristóteles» (*In Cat.* 30, 1-2.) pero nunca menciona la cláusula que discutimos y ofrece la siguiente definición de homonimia:

²³ Dexipo ofrece las mismas referencias cf. *In Cat.* 21, 18-19.

ὁμώνυμα λέγεται ὧν ὄνομα μόνον κοινόν, ὁ δὲ κατὰ τοῦνομα λόγος ἕτερος. En el caso de Andrónico sucede lo mismo en una paráfrasis que añade algunas cosas en vez de eliminar otras²⁴: ὁμώνυμα μὲν λέγεται ὧν ὄνομα μόνον ταυτόν, ὁ δὲ κατὰ τοῦνομα λόγος ἕτερος. También encontramos un testimonio sobre Porfirio que en su comentario perdido a las *Categorías* había rechazado la añadidura de la frase pero en su *Comentario a Gedalio* acepta la frase²⁵.

De este modo las citas textuales recopiladas por Simplicio son los indicios más fuertes que tenemos para pensar que en un inicio la definición de las onimias nunca tomó en cuenta τῆς οὐσίας y apareció después como un estándar dentro de la tradición de los comentaristas. Además de estos testimonios, Bodéüs encuentra en *Cat.* 3 b 7-8 una «definición resumida» (Bodéüs 1996, p. 711) de la sinonimia que se lee como συνώνυμα δέ γε ἦν ὧν καὶ τοῦνομα κοινόν καὶ ὁ λόγος ὁ αὐτός lo que hace suponer que la frase no existía en la versión original.

El último recurso de Bodéüs para fijar su edición es la identificación de *Categorías* como ajeno al organon; es decir que la edición de Andrónico de Rodas estaba fuertemente influenciada por la tradición estoica que dividía la filosofía en tres grandes partes: lógica, física y ética²⁶. Esta hipótesis encuentra otro apoyo en las listas antiguas de las obras de Aristóteles, donde se enuncia un tratado llamado *Introducción a los tópicos* [Τὰ πρὸ τῶν τοπῶν] que precede directamente a otro texto intitulado *Sobre los tópicos de la definición* [Τοπικῶν πρὸς τοὺς ὅρους]²⁷. Visto de este modo, *Categorías* sería el primero de estos textos y que parece haber sido escrito para ofrecer una introducción a la definición²⁸; así cuando se abordan los lugares de la definición en *Tópicos* VI-VII Aristóteles encuentra que «el primer lugar donde hay falta de claridad es saber si lo dicho es homónimo respecto a otra cosa» (*Top.* 139 b 19-20.). Esto le hace pensar a Bodéüs (1996, pp. 711-712) que la dado el hecho que la homonimia juega un rol central en *Categorías*, debe estar emparentado con los *Tópicos* en detrimento de la filiación con los tratados estrictamente científicos del organon. Si esto es correcto entonces hay un poderoso argumento para eliminar la cláusula de la edición del texto pues cuando en *Tópicos* se estudian la sinonimia y la homonimia jamás se hace uso de la misma cláusula. Este apunte de Bodéüs pretende señalar que la consecuencia de emparentar estos dos tratados es renunciar a un

24 Simplicio, *In Cat.* 4-6. Cf. Bodéüs (1996, p. 710).

25 Cristina Luna (Hadot 1990, p. 27, n. 60bis) no entiende porqué Porfirio prefirió la lectura del comentario a Gedalio como definitiva -en cambio Bodéüs está de acuerdo con Porfirio (1996, p. 709, n.6)-, sino que entiende dos interpretaciones distintas sobre las onimias.

26 Cf. SFV A, 45-2; A, 36 y B 35.

27 Cf. Diógenes Laercio V, 24.

28 Alejandro de Afrodisia registra una opinión distinta que enmarca el libro I de los *Tópicos* como el tratado de Πρὸ των Τοπων y no las *Categorías*, cf. *In Top.* 5, 26ss.

marco causal de ontología. Por tanto, en ningún momento se pone en duda el rasgo ontológico de *Categorías*, simplemente se trata de aclarar que el estudio de una entidad puede tener diversos acercamientos. Para recalcar esta diferencia entre investigaciones dialécticas y causales o científicas podemos pensar en el conocimiento del idioma español. Cuando un niño comienza a aprender el español, aprende el abecedario para después jugar con las posibles combinaciones de las letras para formar palabras. Eventualmente aprenderá gramática y sintáctica: herramientas para determinar la validez o invalidez de una posible combinación de palabras. A pesar de tener este conocimiento, no tiene un conocimiento causal del español: no conoce ni su historia proveniente del latín, ni su desarrollo hasta el español actual. Por otra parte, Si la analogía tiene lugar, *Categorías* apostaría por un estudio similar al del niño que, sin contar con elementos causales que expliquen la génesis, el desarrollo y den razón del estado actual de las cosas, no impide contar con ciertas astucias para el manejo corriente del lenguaje. En cambio, como decíamos, el estudio causal brilla por su ausencia en el mismo texto.

La postura que acepta τῆς οὐσίας en las definiciones de las onimias tiene eco en el comentario de Simplicio (*In. Cat.*, 30, 5-7), que registra a partir de Hermenio la cláusula dentro del texto y que Alejandro de Afrodisia también acepta (*In Top.* 97,28 – 98,1). En Porfirio (*In Cat.*, 64, 15-20) encontramos una justificación para leer el texto con este añadido al considerar que la cláusula fija el sentido de λόγος para asentar un sentido fuerte de definición, ὄρος. En interpretaciones más recientes, John P. Anton sostiene una opinión similar a la de Porfirio al creer que si el texto no cuenta con la cláusula, entonces las onimias versan sobre la definición de los nombres y no sobre las entidades nombradas. Con esto se intenta eludir lecturas que acepten la noción de onimia lingüística propuesta por Espeusipo²⁹. Si bien Anton junto con Porfirio admiten τῆς οὐσίας para que no exista ambigüedad en este tipo de definiciones³⁰, su lectura se extiende hacia el sentido causal que explicábamos, o que al menos apunta en dicha dirección³¹. Así, Bodéüs achaca una mala lectura sobre el lugar de *Categorías*, lo que muestra la importancia de este problema respecto al objeto de trabajo del texto: si sabemos que se enmarca dentro de la dialéctica toda noción científico-causal está vedada en tanto que estos escritos persiguen una empresa distinta a la teoría silogístico-científica cuyas tesis principales están reflejadas

29 Anton (1968a, p. 258): «Los comentaristas que no favorecen la lectura de “logos de ousias” han sido influenciados por la teoría y definición de homonimia por Espeusipo».

30 Anton (1968a, p. 252): «'Logos tes ousias' tiene un significado doctrinal especial y es, entonces, libre de imprecisión terminológica».

31 Anton (1968a, p. 257): «Está envuelta en una terminología altamente pertinente para la ontología y práctica del razonamiento científico de Aristóteles». Y también Anton (1968a, p. 260): «*Categorías* ofrece una versión temprana de la ontología de Aristóteles y la cláusula 'logos tes ousias' es parte del aparato terminológico requerido».

en los *Analíticos Primeros y Segundos*.

Pero eliminar la cláusula no nos compromete a leer las onimias lingüísticamente como pensaría Anton. Existen lugares de *Tópicos* donde, al margen de utilizar la cláusula, el sentido del texto se refiere a las cosas y no a los términos (cf. *Top.* 107 a 20 y 148 a 22-23). Esta referencia a los *Tópicos*, que es traída a colación por el mismo Anton (1968a, pp. 265-267), demuestra que la cláusula no es decisiva al momento de tomar postura respecto al campo de trabajo de las onimias. Aristóteles define la homonimia en *Tópicos* 107 a 20 como ἕτερος γὰρ ὁ κατὰ τοῦνομα λόγος αὐτῶν que sin tener la cláusula discutida no pierde la capacidad de señalar que no se habla de términos. Así, Bodéüs encuentra sorprendente que Anton entienda este pasaje como homonimia de las cosas basándose en αὐτῶν -que en el contexto del pasaje refiere a un animal (ζῷον) y a un objeto (σκεῦος)- y que, en cambio, no haya ejercido la misma lectura respecto a las onimias de *Categorías* 1. Este pasaje declara la interpretación como inconsistente en tanto que el peso atribuido a la cláusula no es estable: si en *Categorías* se toma como indispensable para establecer su referente, en *Tópicos* desaparece esta exigencia³².

La edición de Bodéüs nos parece más consistente pues muestra (1) que la cláusula, al final, tiene un peso irrelevante para interpretar las onimias sobre las cosas y su añadidura concibe justificaciones innecesarias; además (2) esta edición sostiene un equilibrio al mantener que *Categorías* se incrusta dentro de los textos de corte dialéctico y toda empresa ontológica, en un sentido causal y/o científico, está fuera de lugar dentro de nuestro texto. Pero renunciar a un estudio científico sobre las entidades no implica no poder decir nada sobre ellas y podemos aventurar algunos enunciados sobre las entidades sin asumir demasiados compromisos en ellos. En *Tópicos* I, 5 se estudian cuatro tipos de predicables y el primero de ellos, la definición, nos muestra el campo abierto que se deja a un enunciado: ἔτι δ' ὅρος μὲν λόγος ὁ τὸ τί ἦν εἶναι σημαίνων, es decir, que la definición cae dentro del enunciado, por lo que podemos postular enunciados sin pretender que ellos representan un estudio causal o principal. En este sentido, por ejemplo, podemos pensar que el enunciado es un propio y no una definición. Para delinear con mayor precisión la diferencia hace falta recordar que para Aristóteles un propio es un predicado que corresponde a un tipo de objeto específico, sin que por ello exista un compromiso a que siempre se predique de tal objeto. Por ejemplo, cuando decimos que Hipócrates es un médico, tal enunciado es un propio ya que la medicina sólo es realizable por los hombres. Aún así, aventurar la misma predicación al resto de los hombres denota su carácter de propio:

³² Nuestra conclusión es sostenida, igualmente, por Alexandru Surdu (2006, p. 5): «Para Aristóteles, a pesar del uso habitual y lingüístico de estos términos (homonimia, sinonimia, paronimia), sólo tienen un significado entitativo. Aristóteles habla sobre la homonimia de cosas individuales (objetos, seres), no de palabras. En efecto, él no emplea la palabra 'cosa', pero esto, de acuerdo con los ejemplos, siempre debe ser supuesto».

no todos los hombres manejan tal ciencia. En cambio, si le atribuimos a Hipócrates el predicado mortal vemos que el mismo se encuentra en todos y cada uno de los miembros de la especie humana.

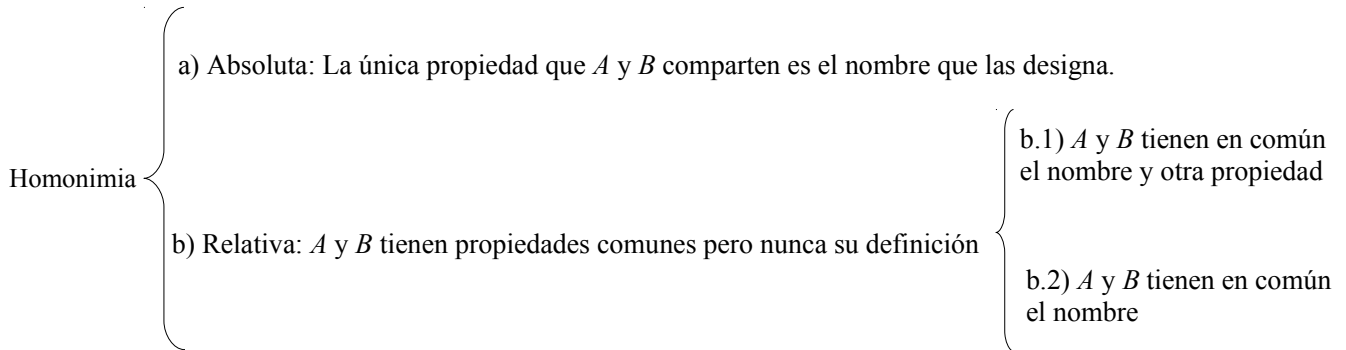
La diferencia entre ambas lecturas sería leer λόγος, por un lado, como una mera descripción de los objetos: tiene tal tamaño, tal color, tal peso. Aún así, dicha descripción no elude que se responda la pregunta qué es tal objeto. Volviendo al caso de Hipócrates, podemos atribuirle el predicado 'hombre'. Hasta aquí no hemos respondido de forma causal en sentido estricto; para realizar tal empresa debemos tener bien claro que la especie hombre es, de algún modo, causa de Hipócrates. Esta segunda lectura, que abandona la descripción, apuesta por tener clara la preexistencia de la especie hombre a Hipócrates con lo que bastaría para determinar que la transmisión de la especie resulta en generar al individuo denominado Hipócrates. Dicho de otro modo ya no respondemos qué es tal objeto, sino porqué es tal objeto. La diferencia que queremos enfatizar se puede entender con las explicaciones medievales del *quid est* y del *propter quid*. Lo que nos parece más urgente en el presente estudio es delinear que el λόγος tomado como descripción no tiene porqué abandonar descripciones genérico-específicas de los objetos. En tanto se enuncian los caracteres de un objeto, por ejemplo hombre, esto no vislumbra que hombre deba preexistir a las instancias particulares de todos los hombres; mucho menos se aventura en qué modo preexiste.

Esto quedará más claro en nuestro tercer capítulo donde atenderemos el problema de las generaciones en *Metafísica Z*: allí Aristóteles se esmera en mostrar cómo y porqué los géneros y especies son causa de los objetos de los que se predicán. En cambio, *Categorías* puede abordar descripciones en estos términos sin tocar el tema causal, es decir, sin abordar la cuestión de la preexistencia de géneros y especies. Para referirnos a este uso en adelante, le llamaremos definición descriptiva.

3. Homonimia

La formulación de la homonimia (*Cat.* 1 a 1-2) estudia los casos donde un nombre es empleado en al menos dos ocurrencias distintas. Las razones para dictaminar un nombre con capacidades designativas múltiples se encuentran en los referentes que dicho nombre tiene y las definiciones descriptivas de los mismos. Por esto, la homonimia es formulada en términos de un trinomio que comprende nombre, entidad referida y definición descriptiva de la entidad. Aristóteles afirma que respecto dos entidades hay comunidad del nombre pero no de la definición [ὄνομα μόνον κοινόν,

ὁ δὲ λόγος ἕτερος]. Esta frase puede tener dos interpretaciones: leer μόνον en sentido absoluto hace pensar que las entidades enmarcadas por la homonimia poseen exclusivamente una comunidad nominal. En cambio, si lo leemos de modo relativo, entonces queda la puerta abierta para que exista alguna comunidad pero nunca definicional y esto no imposibilita que se compartan otros rasgos³³. El siguiente esquema clarifica las distinciones entre absoluto y relativo:



Dentro del esquema ofrecido podemos ver que la interpretación relativa es exhaustiva, ya que (b.1) y (b.2) cubren todos los posibles casos de la homonimia. De este modo si la lectura relativa no encuentra que la homonimia aplica a las entidades en cuestión se sigue que, necesariamente, la relación a aplicar a las entidades será la sinonimia. En cambio, si leemos la homonimia en sentido absoluto no nos enfrentamos con un criterio exhaustivo dado que (a) no contempla el caso de (b.1), donde se abre la puerta a que exista tanto una comunidad nominal como una comunidad no-definicional. Así, bajo la homonimia absoluta existen casos que quedan fuera de foco y, por tanto, inexplicables para esta lectura. En efecto, G. E. L. Owen ha sido enfático en este punto: si la homonimia es absoluta, entonces las homonimias no pueden ser exhaustivas dado que ningún candidato abarca el sentido (b.1) que sí ofrece la lectura relativa. Así, al no ser exhaustivas Owen propone su interpretación, conocida como el sentido focal, que media entre la homonimia y la sinonimia. Tal postura no es exhaustiva puesto que acepta

³³ Ward (2008, pp. 16-18) sostiene una interpretación distinta a la de nosotros, ya que considera que si Aristóteles no toma postura al respecto esto no impide una interpretación relativa. El problema que vemos en Ward es que sus justificaciones las encuentra fuera del texto de *Categorías*. Si bien no cabe duda que Aristóteles emplea el sentido relativo de la homonimia en otros lugares del *corpus* nuestro interés no versa actual no busca una interpretación general del pensamiento aristotélico. Por otra parte, Bodéüs (2002, p. 73, n. 3) cree que el debate dentro de *Categorías* no tiene consecuencias importantes respecto a la interpretación de este texto pues Aristóteles presta más atención a la sinonimia que a homonimia. Shields encuentra otro tipo de homonimia (1999: 103ss.) dependiente de un núcleo [*core-dependent*] de significación que impide hablar de una propiedad específica. Aunque esta idea de núcleo es un tema abundante en la bibliografía secundaria entre -por mencionar algunos- Owen (1960), Irwin (1981) y Fine (1995) el ejemplo paradigmático de esta noción se encuentra fuera de *Categorías* (*Met.* 1003 a 34 – b 6; homonimia respecto a la salud).

casos de predicación renuentes a ser explicados por la lista de onimias (recordemos que el sentido b.1 está fuera de esta lista). El ejemplo insignia de esta lectura se encuentra lejos de *Cat.* en *Met.* 1003 a 33 ss., donde Aristóteles estudia el caso del predicado 'sano' que puede esgrimir oraciones como 'Comer ensalada es sano' o 'Me inyectaré para estar sano'. Así, Aristóteles descubre que en tales caso el predicado 'sano' varía considerablemente: en el primer caso hablamos de un hábito que conserva nuestra salud y en el segundo de una acción que mitigará la enfermedad para producir la salud. Si tomamos estas explicaciones como las definiciones de 'sano', entonces tendríamos un caso de homonimia. Pero dado que ambas merodean el sentido de salud, podemos decir que 'sano' «tiene varias definiciones que responden a sus varios sentidos, pero uno de éstos es primario en tanto que su definición reaparece como un componente en cada una de las otras definiciones» (Owen, 1986, p. 184). Volviendo a nuestros ejemplos, la definición de 'sano' varía en las entradas de comer ensalada y aplicarse la inyección pero persiste ambas definiciones deambulan alrededor de un mismo sentido de 'salud', digamos, tener un equilibrio en el cuerpo. Si se sostiene, entonces, que la salud se define como tener un equilibrio corporal, entonces comer ensalada y aplicarse una inyección son alicientes de tal estado. En este sentido, podemos decir que el sentido focal familiariza con el sentido b.1 de la homonimia relativa: el predicado 'sano' *sensu stricto* no comparte la misma definición en los casos de la ensalada y la inyección pero convergen en algo más: el sentido primario de salud que convenimos como tener un equilibrio corporal. Aún así existe una diferencia capital pues el sentido focal no es considerado como homonimia sino algo ajeno a ella, de aquí que el sentido focal sólo se puede establecer considerando un sentido de homonimia absoluta pero no exhaustiva.

Volviendo al problema de la homonimia, el ejemplo del texto versa sobre un hombre (ἄνθρωπος) y un retrato (γεγραμμένον) que son designados bajo el mismo apelativo de ζῷον³⁴. Así, lo primero que debemos apuntar es que la homonimia no se da respecto a un solo objeto sino que establece relaciones entre varios objetos, dos en este caso; por tanto, no existe posibilidad de homonimia en el estudio de una sola designación. A continuación falta por dar con las definiciones de estos objetos para comprender qué sucede en la homonimia. Por una parte la *Poética* ofrece una definición de dicho objeto como «imitación por medio de colores y figuras» (*Poet.* 1447 a 18-19). Por otra parte, tenemos en *De Anima* un objeto distinto pero con el mismo nombre definido como «lo que participa del alma» (*De An.* 412 a 13). Con estas definiciones ahora sabemos que el término ζῷον tiene referencia a dos objetos distintos: en el primer caso se designa un retrato -ya sea de un hombre, un

³⁴ No traduzco ζῷον por 'animal', ni por 'retrato' para conservar el problema original y entenderlo mejor. En español no tenemos una palabra que designe por igual estos dos sentidos que el griego clásico sí tiene.

perro o incluso una piedra- y en el segundo un ser vivo -ya sea un hombre o una planta. La semejanza entre un retrato y un hombre parte de considerarlos como figuras o imágenes. Esta aclaración respecto a ζῶον establece una noción de homonimia fuerte en donde los objetos relacionados sólo comparten el nombre y los dos elementos restantes del trinomio -entidad referida y definición descriptiva- carecen de cualquier rasgo que logre aproximarlos. Ahora podemos tratar de esclarecer qué es ser un ζῶον para cada uno de estos términos y así obtener una «definición propia para cada uno de ellos» (*Cat.* 1 a 5-6):

(ζῶον¹) → hombre → lo que participa del alma.

(ζῶον²) → retrato → imitación por medio de colores y figuras.

De este modo podemos formalizar de la siguiente manera:

Homonimia. *Hombre* es homónimo de *retrato* ≡ dado un término, ζῶον, *hombre* y *retrato* son nombrados ζῶον & *qua* ζῶον, *hombre* tiene la definición (ζῶον¹) & *qua* ζῶον, *retrato* tiene la definición (ζῶον²) & (ζῶον¹) ≠ (ζῶον²).

Las aclaraciones hechas nos ayudan a comprender el sentido absoluto de homonimia que se plasma en esta parte de *Categorías*, pues al margen que el retrato es nombrado ζῶον² en virtud que semeja un hombre su definición no comparte ningún rasgo con ζῶον¹. Podemos entender que lo que es homónimo es la entidad hombre respecto a la entidad retrato, ya que ambas son designadas por el mismo nombre: ζῶον. De este modo, la única manera de visualizar con precisión la comunidad genérica es atender sus posibles entradas. Al declarar que ζῶον tiene dos entradas, implícitamente estamos aceptando que bajo el mismo nombre se esgrimen dos tipos de géneros distintos. La prueba de esto es que existen dos definiciones del nombre. Pero no hay que confundir y pensar que la homonimia está en ζῶον: no se está estableciendo una clasificación a partir de los nombres; el movimiento que realiza Aristóteles enfatiza las cosas referidas por ζῶον y la estrategia para distinguir las no recae en un análisis exhaustivo del lenguaje sino en una clasificación genérico-específica. Cuando preguntamos ¿qué es ese objeto -hombre-? Respondemos con ζῶον¹ -“lo que participa del alma”- y con ello se establece un género distinto del que obtenemos cuando preguntamos por la definición de otro objeto -retrato- que se formula bajo la clasificación esbozada a partir de ζῶον²; es decir que hasta ahora el papel de la homonimia en *Categorías* es trazar escalafones clasificatorios que parten de las definiciones

y que termina por enmarcarlas dentro de un esquema dividido por géneros y subdividido por especies. Decir que “hombre” es homónimo respecto a “retrato” es decir que no comparten el mismo género ni, por tanto, la misma especie. De una vez se puede entender que ζῷον¹ designa y agrupa entidades naturales vivas y que ζῷον² apunta hacia cualquier tipo de representación y agrupa entidades artificiales. Hasta aquí hemos defendido que la homonimia en *Categorías* es absoluta y no exhaustiva.

Aristóteles no repara por qué la homonimia puede ocurrir. El brevísimo párrafo que aborda la homonimia en *Categorías* no ofrece ningún indicio de cómo responder a esta pregunta. En este punto la interpretación que sustenta Bodéüs ayuda a entender el lugar de nuestro texto y sus alcances, pues al colocarlo más próximo a los *Tópicos* permite leer el estudio de la predicación homonímica como una advertencia para su empleo. En español tenemos el ejemplo de *banco* que es algo muy parecido a lo que piensa Aristóteles por homonimia, ya que este término tiene la ocurrencia de designar un «establecimiento de crédito» y también comprende la ocurrencia de un «grupo de peces». A partir de estos ejemplos corrientes del lenguaje no hay duda que la homonimia tiene lugar en nuestro modo de expresarnos y de formular predicaciones. La intención del estudio de la homonimia no apunta a dictaminarla como una predicación disfuncional o que contenga algún error, sino que dado el hecho que ésta ocurre debemos tomar precauciones para no mezclar los distintos objetos o definiciones designadas por un nombre. Es decir que cuando decimos *Pedro está en el banco* debemos tener la claridad del objeto referido por el nombre *banco*. De este modo, la homonimia en sí no presenta ningún fallo, tomando los casos aislados de cada ocurrencia de *banco* o de ζῷον se logran predicaciones sin fallo alguno; por ejemplo, en la ocurrencia de ζῷον¹ [ser vivo] todos los objetos designados por él, sin importar que ellos se distingan entre sí, compartirán la misma definición. Si, al contrario, empleamos ζῷον² para decir *El perro es una representación por medio de colores y figuras* cometemos el error de confundir las ocurrencias de ζῷον; lo cual no quiere decir que la homonimia encierre un fallo dentro de sí, sino que en todo caso existe algún error cuando no se atiende las diversas entradas de un nombre. Aristóteles advierte esto en varios lugares de *Tópicos* (especialmente en el capítulo 15 del libro I: 139 b 19-31; 148 a 23 - 148 b 22) y ofrece herramientas adicionales para descubrir los sentidos precisos de un nombre; lograr esta precisión conlleva identificar las entidades que tratamos y sus definiciones.

4. Sinonimia

La formulación de la sinonimia (*Cat.* 1 a 6-7) es parecida a la de la homonimia, en donde se establece una estructura de trinomio y de nueva cuenta se estudia la relación de al menos dos objetos y sus referencias nominales y definicionales. A diferencia de la homonimia, la sinonimia sugiere una paridad o familiaridad entre los objetos relacionados. Aristóteles utiliza el mismo ejemplo nominal de la homonimia, ζῷον, pero ahora en comparación con las entidades hombre (ἄνθρωπος) y buey (βοῦς). Clarificando las dos entradas de ζῷον en los ejemplos de la homonimia, Aristóteles trabaja sobre ζῷον para estudiar este caso específico de predicación; es decir, una misma palabra da lugar a casos de homonimia y a casos de sinonimia dependiendo del enfoque con el que se trabaje. Como se entenderá más adelante, la misma palabra sirve en este último caso para expresar «la realidad genérica de dos realidades específicamente diferentes (hombre y buey)» y en el primero «recubre dos realidades genéricamente diferentes (hombre y retrato)» (Bodéüs 2001, p. 75, n.4). Si un mismo vocablo abarca dos tipos de onimia diferente se refuerza nuestra lectura del objeto entitativo y no lingüístico de las onimias, ya que para distinguir una onimia de otra se debe recurrir a la referencia entitativa y no al nombre designativo. Esto implica que la lectura lingüística ignora los referentes de las onimias para dar preferencia a los nominales. Con esta aclaración hecha, la sinonimia sugiere emparentar entidades tanto por sus definiciones como por sus nombres. Los argumentos para señalar esta rasgo nominal y definicional se insertan en el marco ontológico ofrecido por *Categorías*: cuando preguntamos qué es ser un ζῷον -*animal o lo que participa del alma* bajo este contexto- se obtiene un cuadro de géneros y especies. Este es el alcance de la respuesta ofrecida por nuestro texto y abandona una investigación a fondo por las razones de esto; en otros términos, no hay alcance a respuestas del tipo *propter quid*, sino sólo *quid sit*³⁵. Así, las razones que harán converger dos entidades bajo un mismo predicado son de corte clasificatorio y esto es lo que se debe entender por ontología. Pero para profundizar en esto, primero veamos el argumento:

Sinonimia. *Hombre* es sinónimo de *buey* ≡ dado un término, ζῷον, *hombre* y *buey* son nombrados ζῷον & qua ζῷον, *hombre* tiene la definición (ζῷον) & qua ζῷον, *buey* tiene la definición (ζῷον) & (ζῷον) = (ζῷον).

35 Un tratado ontológico del tipo *propter quid* se encuentra en la *Metafísica*, VII donde Aristóteles repara sobre las causas de porqué un objeto X es tal. Un estudio sobre la distinción causal entre *Categorías* y *Metafísica* se encuentra en Wedin (2000).

En tanto que se supone una paridad entre las definiciones, las referencias a objetos distintos que ellas hacen quedan neutralizadas por el hecho de compartir un mismo enunciado definicional. Así tenemos las siguientes definiciones de dos entidades distintas:

(ζῷον!) → hombre → lo que participa del alma

(ζῷον!) → buey → lo que participa del alma

Si tanto un hombre como un buey comparten una misma definición (λόγος ὁ αὐτός) quiere decir que ambas entidades son especies del género animal. Al caer dentro de este género comparten los rasgos de la clasificación. La relación sugerida por la sinonimia a partir de estos ejemplos es muy generosa en tanto carente de especificidad: al margen de tratar con dos objetos distintos pone un filtro que ensalza la comunidad genérica por lo que todas las diferencias quedan relegadas a un segundo plano sin importancia. Al echar un vistazo a un hombre y compararlo con un buey inmediatamente surgen diferencias importantes, por mencionar algunas, un hombre es bípedo, carece de cuernos y no muge. De este modo, la sinonimia es una herramienta que permite pasar de largo ante todas estas diferencias y resaltar los rasgos genéricos compartidos. En este caso Aristóteles busca un rasgo que defina de la forma más primaria posible: lo que participa del alma o, en otras palabras, que tiene vida. Pero no basta con encontrar este rasgo, sino que la sinonimia lo maximiza para dar cabida a una pluralidad de objetos que compartan la característica de estar vivos y así poder, por ejemplo, añadir inclusive una planta al ejemplo del texto. Los tres objetos (hombre, buey y planta) caen dentro del mismo esquema clasificatorio del género y lo hacen de una manera genuina y de este modo, los tres comparten la apelación nominal³⁶.

El ejemplo de la sinonimia arroja algunas consideraciones importantes respecto a la estrategia que se está tramando dentro de *Categorías*. En la homonimia vimos que la apelación nominal (ζῷον sobre un hombre y un retrato) no implica una co-pertenencia respecto a la definición, es decir que compartir un nombre no es garantía de caer en un mismo esquema clasificatorio. Ahora en la sinonimia vemos el lado opuesto del binomio donde sí sucede una co-pertenencia: todos los objetos o entidades que comparten una definición -es decir que están en el mismo campo semántico- tienen necesariamente una comunidad nominal. Esto prefigura algunos de los postulados del funcionamiento del esquema

36 Top II, 2, 109b5 4-7: «La atribución de un género a su especie nunca se hace bajo una forma derivada: los géneros siempre se atribuyen de manera unívoca a sus especies, puesto que las especies admiten a la vez el nombre y la definición de su género».

categorial, particularmente en cómo la sinonimia permitirá trasladar predicados en virtud de la definición que arroja y, también, cómo la paronimia funge como una herramienta que permitirá relacionar predicados situados en distintas categorías. Pero por el momento, lo importante es resaltar que si dos o más objetos están en un mismo campo semántico -y por ello comparten una misma definición que permite englobarlos en ese campo- necesariamente comparten el nombre. En cambio, el movimiento inverso del nombre hacia la definición no ofrece pistas respecto a cómo clasificar los objetos; es decir que para Aristóteles son las definiciones las que trazan una suerte de orden o clasificación entre los objetos y no los nombres. El ejemplo del retrato señala cómo el hecho de predicar el nombre ζῷον no tiene una injerencia directa sobre un orden en la realidad; pues no podemos clasificar un cuadro dentro del género de los animales a partir de la comunidad nominal. En este sentido Aristóteles ofrece algunas pautas para percatarnos que cuando llamamos *banco* a dos objetos de naturaleza distinta no debemos prestar demasiada atención al nombre si nuestra intención es hacer explícito algún tipo de orden general de la realidad. Sin referencia a las entidades designadas por el nombre no se entiende cómo el énfasis sobre la definición arroja resultados de las clasificaciones genéricas o específicas que hemos logrado señalar.

5. Paronimia

En comparación con los casos anteriores la paronimia presenta variaciones considerables: (1) su formulación no está en términos de un trinomio; (2) el hecho de una diferencia en la flexión (πτῶσις) implica que no existe paridad alguna entre los nombres y (3) no se presta atención a si la definición es compartida sino que la paronimia se satisface con una apelación o señalamiento (προσηγορίαν) sobre un nombre. Con estas notas en limpio podemos entonces clarificar que la paronimia señala dos objetos que difieren en nombre pero retienen una suerte de intencionalidad que nos (re)dirige hacia un nombre. Los ejemplos para aclarar esta onimia son dos: a partir de la gramática (ἡ γραμματική) se deriva el nombre del gramático (ὁ γραμματικός) y a partir de la valentía (ἡ ἀνδρεία) surge el nombre para denominar alguien valiente (ὁ ἀνδρεῖος). A partir de estos ejemplos podemos formalizar como:

Paronimia. *X* es parónimo \equiv dado un término, *valiente*, *X* es nombrado *valiente* & dado un término, *valentía*, *valiente* se deriva de *valentía*.

El cambio de flexión en el nombre, que ofrece la idea de derivación, parece indicar, como piensa G.E.L. Owen, que la paronimia da cuenta de cómo «[los] adjetivos pueden ser confeccionados a partir de sustantivos abstractos modificando la terminación de la palabra» (Owen 1986, p. 188) y así leerla como una herramienta gramatical. Este tipo de interpretación, además, termina por rechazar que la paronimia cuente con los elementos necesarios para establecer la existencia de términos madre y la relación que términos de segundo rango, es decir derivados, tienen con aquellos.

Pero este tipo de interpretación es imprecisa. Alexandre J.L. Delamarre ha mostrado que la lectura de la paronimia como noción gramatical no cuadra del todo con la intención que Aristóteles se propuso. Contra la lectura de Owen, otros lugares del corpus demuestran que el cambio de flexión no sólo acontece en sustantivos y adjetivos sino también en verbos y demás figuras de un discurso. Esto apunta a que esta interpretación es inexacta en tanto que si la leemos *sólo* como un cambio de flexión gramatical entonces, la paronimia de *Categorías* abarcaría otras nociones distintas a la de nuestro texto. Por ejemplo, en *De Int.* 16b 16-19 se dice que tanto los nombres (Aristóteles entiende por nombre tanto un sustantivo como un adjetivo) como el verbo son proclives de sufrir cambios de flexión. Si seguimos la sugerencia de Owen de atender exclusivamente los cambios sufridos por terminaciones para leer el problema gramaticalmente entonces la paronimia abarca más de lo que necesitamos. Para entender esto basta señalar que la gramática como la conocemos hoy con sus divisiones de artículo, adverbio, sustantivo, adjetivo, verbo, preposición, etcétera es fruto de las investigaciones llevadas a cabo por los estoicos; es así que la primera gramática -*Arte Gramática*- fue escrita por Dionisio de Tracia cerca de doscientos años después de la muerte del Estagirita³⁷. Así las cosas, esta interpretación conlleva a leer la paronimia en un contexto ajeno al que fue inscrito. Aunque, por otra parte, no es objetable que la paronimia tiene alguna relación con cuestiones gramaticales la interpretación que ofrecemos a continuación reniega de reducirlas sólo a ellas³⁸.

Volvamos a los ejemplos de Aristóteles para entender con mayor precisión la complejidad de la paronimia. La paronimia, al igual que las demás onimias, relaciona dos entidades: la gramática con (algo) gramático o bien la valentía con (algo) valiente. En estos ejemplos es claro, inclusive en el español, que los objetos relacionados no comparten el nombre por algún cambio de terminación. Hablando estrictamente estos objetos no tienen paridad en cuanto al nombre pero además, recordemos, la definición de la paronimia exige una semejanza o apelación en cuanto al nombre. Pero ¿de qué

37 Cf. Delamarre (1980, pp. 321-323).

38 Owen (1986, p. 188, n.29) también se percata que la paronimia rebasa cuestiones gramaticales cuando en una nota al pie dice sobre ella que «su función es proveer un simple vínculo entre adjetivo y sustantivo abstracto... para que así ambos puedan ser tratados en la misma categoría».

nombre se está hablando aquí? Uno estaría tentado a creer que la definición de la paronimia entiende por “nombre” el caso nominativo de la misma manera que se entiende en *De Int.* cuando Aristóteles dice que «'de Filón', 'a Filón' y otras expresiones de este tipo no son nombres sino casos de un nombre» (*De Int.* 16 a 35- 16 b2). Si nuestra guía interpretativa corre por esta vía parece entonces que Owen tiene razón en tanto que la paronimia se reduce a una consideración gramatical, donde todos los sustantivos abstractos aportan la base a partir de la cual serán derivados los nombres declinados para señalar otras cosas. Pero esta interpretación es errónea en tanto que no siempre se toma un sustantivo abstracto como anclaje para la derivación; el testimonio de esta aserción lo encontramos en *Cat.* 10 a 27ss. donde Aristóteles trata el problema de cómo las cosas calificadas reciben su nombre a partir de las cualidades. En este pasaje se describe cómo a partir de sustantivos abstractos (λευκότητος, γραμματικῆς, δικαιοσύνης) se da el nombre a sus adjetivos derivados (λευκός, γραμματικός, δίκαιος); pero no todas las cualidades pueden ser extraídas a partir de esta misma estructura. El caso del corredor (δρομικός) y el pugilista (πυκτικός) no reciben su apelación «por derivación de ninguna cualidad, porque no existe un nombre establecido para las capacidades en virtud de las cuales son expresamente calificadas» (*Cat.* 10 a 35 - b 1). La referencia a este pasaje nos ayuda a seguir señalando que la paronimia no se reduce a la consideración de derivaciones estrictamente gramaticales; los casos señalados son escurridizos ante tal lectura.

La función de la paronimia señala que el nombre a partir del cual se derivan los demás funge como epónimo sobre ellos. Pero no sólo es una función nominal sino que gracias a ello podemos detectar que el nombre da una cierta causalidad sobre los demás objetos³⁹. En el caso de “valiente” podemos nombrar a un hombre como tal gracias a que existe un vínculo entre él y la valentía. En este sentido hay un rasgo real compartido entre el hombre valiente y la valentía. Tomando elementos de la *Ética a Nicómaco* podemos establecer la siguiente definición⁴⁰:

Valentía → Virtud en el alma que consiste en el punto medio entre el miedo y la audacia.

Dada esta definición ahora podemos intentar una definición de un hombre valiente, bajo el supuesto que la valentía es una cualidad y que valiente es un objeto calificado a partir de ella:

39 Delamarre (1980, p. 326): «La cualidad es a la vez epinoma y causal respecto del hombre que la posee».

40 Cf. *EN* 1105 b 19 – 28; 1106 b 35 – 1107 a 1 y 1107 a 34 – b4. Cabe señalar que la definición de la virtud se encuadra dentro de cosas que pueden estar dentro del alma [ἐν τῇ ψυχῇ, 1105 b 19]; este agregado de “estar en” será fundamental para entender los tipos de entidades con los que la paronimia trabajará y se encargará de relacionar. Esto será abordado con todos sus detalles en el siguiente capítulo.

Valiente → Quien posee la virtud de la valentía.

El sacar en limpio estas dos definiciones permite entender la intención de Aristóteles al exigir que la paronimia debe mantener una apelación o semejanza respecto del nombre. En este caso la valentía es el nombre y valiente el nombre derivado de ella, con lo que podemos ver que además de la semejanza del nombre hay una semejanza en cuanto a la realidad, es decir que un hombre puede ser llamado valiente en tanto que posee la virtud de la valentía. La discusión del objeto de las onimias nos aporta claridad en este momento al permitirnos detectar que la apelación si bien es nominal también exige una semejanza anclada en los objetos relacionados. Es necesario decir que la relación es apelativa porque, como vimos, las definiciones de uno y otro objeto no son idénticas. Es en este sentido que los comentaristas decían que la paronimia realizaba un papel intermedio entre la homonimia y la sinonimia⁴¹, ya que si bien las definiciones no son idénticas -como en la homonimia- tienen algún aire de familia que permite relacionarlas precisamente en cuanto a su definición que *ipso facto* tiene en cuenta las entidades.

La noción de semejanza o apelación encierra en sí misma el hecho de una significación primaria o término madre. Si la paronimia exige que las cosas, al margen de tener un nombre distinto, reenvíen a un nombre entonces este nombre funciona como un anclaje para el resto de las significaciones derivadas. Owen rechazaba esta idea argumentando que sólo se comprendían nociones gramaticales pero, como vimos, el dictamen no es preciso. Aristóteles inserta en el núcleo de la paronimia una noción de sentido primario que no sólo permite que otras cosas tomen una apelación similar a dicho núcleo, sino que también permite ver que existe una relacional real, ontológica, en esta apelación. Aunque también hay que aclarar que Owen se planteaba rechazar esta idea de sentido primario dentro de la paronimia para salvaguardar las nociones de núcleo significativo de su teoría del sentido focal de la *Metafísica*. Esta interpretación, recordemos, sustenta que la salud puede definirse focalmente dependiendo del objeto que tratemos: si es un *hombre saludable*, se considerará como alguien que ostenta buena salud; si es una *dieta saludable*, se pensará en un método propicio para que alguien sea sano; si hablamos de una *complexión saludable*, entonces podemos pensar en un signo respecto a que alguien es sano. Como se nota, las definiciones de saludable varían respecto al objeto en cuestión. Sin

41 Simplicio, *In Cat.*, 37, 1-4: «Las parónimas son en cierto grado intermediarias entre las homonimas y las sinónimas: participan de ambos a la vez y, al mismo tiempo, carecen de ambos a la vez». Es notable que G. E. L. Owen no mencione esta entrada en su famoso '*Logic and Metaphysics in some earlier works of Aristotle*', porque allí se defiende que el sentido focal es una especie de intermedio entre homonimia y sinonimia. Al margen de la cita de Simplicio, Owen rechaza que la paronimia pueda ser el sentido focal. Aunque excede nuestros intereses, un contraste entre Simplicio y Owen sería valioso para esgrimir con mayor claridad la diferencia entre paronimia y sentido focal.

embargo, en la interpretación de Owen, el sentido focal no se interesa en la estructura del término madre y su derivado, sino que apunta a la definición merodeante respecto a un único núcleo de significación. En cambio, la paronimia no se detiene en cuestiones de definición, sino que apremia el hecho que los términos se deriven subsecuentemente desde un sustantivo.

En todo caso, se ha descubierto que la paronimia permite el funcionamiento de términos madre en tanto que funcionan en las categorías o predicados salvo el de la substancia: la teoría del sentido focal apunta a funcionar dentro de la substancia. Como veremos en el próximo apartado el esquema categorial de Aristóteles funciona de distintas maneras dependiendo del predicable con que se esté trabajando y, por tanto, no es lo mismo encontrar algún símil del sentido focal en una categoría ajena a la substancia que encontrarlo en ella misma.

6. Antecedentes de las onimias en Espeusipo.

El comentario a las *Categorías* de Simplicio contiene tres referencias al tipo de onimias que Espeusipo postulaba. Si bien la clasificación de las onimias ofrecida no coincide totalmente con la esbozada en *Categorías* existen semejanzas entre ambos textos. Estas referencias han hecho buscar en Espeusipo algún germen de la teoría de las onimias sostenida por Aristóteles, lo que hace pensar que el estudio de las mismas era un lugar común dentro de la Academia⁴².

Desde la «tesis de Hambruch» la bibliografía crítica ha señalado una posible influencia de Espeusipo sobre Aristóteles en cuanto al uso de la homonimia (cf. Anton 1968b, Barnes 1971, Hadot 1990, Taran 1981 y 2001 y Ward 2008). La formulación de la homonimia en *Categorías* apunta a una distinción sobre las cosas, es decir, que lo que es homónimo no es un término *P* sino una entidad *X* respecto a una entidad *Y*. La tesis de Hambruch señala otro sentido de homonimia -tentativamente propuesto por Espeusipo- como peculiar de términos lingüísticos tipo *P*, en detrimento de las entidades *X* o *Y*⁴³. Dada esta diferencia -entre términos lingüísticos y entidades- la misma tesis aventura a señalar lugares del *corpus* aristotélico donde se registran homonimias en sentido lingüístico y dadas estas referencias se concluye por dictaminar una influencia de Espeusipo en Aristóteles.

Todos los materiales de trabajo para rastrear esta posible influencia se encuentran en el comentario de Simplicio a las *Categorías*. Son tres los pasajes que testifican doctrinas de Espeusipo sobre las onimias y que a continuación reproducimos:

42 Cf. Anton (1968b, pp. 315-316).

43 Cf. Barnes (1971, pp. 65-67).

I) «Espeusipo se conformaba con decir que el enunciado es distinto [Σπεύσιππος δέ, ὡς φασιν, ἠρκεῖτο λέγειν “ὁ δὲ λόγος ἕτερος”]» (Simplicio, *In Cat.*, 29, 5; F32b Lang; F68b Tarán).

II) «Cuando el estudio es sobre la pluralidad de palabras y la variedad de nombres sobre cada realidad -como ocurre en la *Poética* y en libro III de la *Retórica*-, necesitamos el otro tipo de sinonimia, el que Espeusipo llama polinomia. Boecio se equivocó al decir que Aristóteles omitió lo que los modernos [estoicos] llamaban sinónimas, pero que Espeusipo llamaba polinomias: él no las omitió sino que se encargó de ellas en otras obras, donde tal estudio sería apropiado [Ἔνθα δὲ περὶ τὰς πλείους φωνὰς ἢ σπουδῆ καὶ τὴν πολυειδῆ ἐκάστου ὀνομασίαν, ὥσπερ ἐν τῷ Περὶ ποιητικῆς καὶ τῷ τρίτῳ Περὶ ῥητορικῆς, τοῦ ἑτέρου συνωνύμο δεόμεθα, ὅπερ πολυώνυμον ὁ Σπεύσιππος ἐκάλει. καὶ οὐ καλῶς ὁ Βόηθος παραλελείφθαι τῷ Ἀριστοτέλει φησὶ τὰ παρὰ τοῖς νεωτέροις καλούμενα συνώνυμα, ἅπερ Σπεύσιππος ἐκάλει πολυώρημά· οὐ γὰρ παραλέλεπται, ἀλλ’ ἐν ἄλλαις πραγματείαις, ἐν αἷς ἦν οἰκείος ὁ λόγος, παρείληπται]» (Simplicio, *In Cat.*, 36, 25 – 31; F32c Lang; F68c Tarán).

III) «De los nombres, dice Espeusipo, unos son tautónomos y los otros heterónomos [ὧν γὰρ ὀνομάτων, φησί, τὰ μὲν ταυτώνυμά ἐστιν, τὰ δὲ ἑτερόνυμα]» (Simplicio, *In Cat.*, 38, 19 – 21; F32a Lang; F68a Tarán).

La discusión de estos fragmentos fue reabierta por Jonathan Barnes para contradecir algunas opiniones de la tesis de Hambruch. La crítica de Barnes cuestiona que existan elementos suficientes para dictaminar la homonimia de Espeusipo como lingüística basándose en el fragmento I (32b). Esta cita es traída a colación por Simplicio para intentar explicar la aclaración de Aristóteles sobre κατὰ τοῦνομα en la definición de la homonimia. La cita nos dice que κατὰ τοῦνομα está ausente en la doctrina de Espeusipo que se basta con mencionar que «el enunciado es distinto [ὁ δὲ λόγος ἕτερος]». El silencio de Simplicio respecto a τῆς οὐσίας en este apartado y el siguiente -cuando se discute cláusula λόγος τῆς οὐσίας- hace pensar a Barnes que dicha cláusula estaba también presente en la definición de la homonimia según Espeusipo. Por tanto, para Barnes (1971, p. 70), la formulación de la homonimia de Espeusipo debía ser la siguiente:

Homonimia Simplicio Ὁμώνυμα λέγεται ὧν ὄνομα μόνον κοινόν, ὁ δὲ λόγος τῆς οὐσίας ἕτερος.

La presencia de la cláusula τῆς οὐσίας es el elemento más fuerte que Barnes encuentra para contradecir la tesis de Hambruch y concluir que no existe una noción espeusipiana de 'homonimia lingüística' a partir de los fragmentos de Simplicio y que Espeusipo sostuvo una doctrina de homonimia muy similar a la supuesta por las *Categorías*.

Leonardo Tarán (2001) ha mostrado cómo el dictamen de Barnes contiene algunas imprecisiones en esta formulación de la homonimia. La crítica tiene dos pilares fundamentales: primero, del hecho que Simplicio omita τῆς οὐσίας advierte que precisamente dicha cláusula no se encontraba dentro de la definición de Espeusipo. Barnes piensa lo contrario, a saber, que la ausencia es demostración de la presencia de τῆς οὐσίας en la enunciación de la homonimia. El segundo punto de la crítica de Tarán hacia Barnes es que éste encontraba otra prueba de su reconstrucción espeusipiana de homonimia en el silencio de todos los comentaristas a este respecto. En cambio, Tarán muestra cómo es falso que los comentaristas no hayan dicho nada al respecto: las citas de Simplicio sobre Espeusipo son fragmentos literales (o casi literales) de Porfirio, quien a la vez tomó las referencias directamente de Boecio de Sidón. Siendo que Boecio es la referencia primera respecto a Espeusipo es notable que Porfirio (*apud. Simplicio In Cat. 29, 28 – 30*) diga que τῆς οὐσίας no se encuentra en los comentarios de Boecio sobre las *Categorías*. Estos dos apuntes aclaran porqué la formulación de Barnes sobre la homonimia espeusipiana es incorrecta al localizarla como una onimia que versa sobre entidades y no sobre nombres.

Si bien esta es la prueba negativa contra la homonimia respecto a las entidades según Espeusipo, Tarán (2001, p. 436) ofrece una prueba positiva para mostrar que la homonimia es lingüística. Los testimonios para sustentar esta interpretación son los fragmentos 32c y, en especial, 32a. Este último fragmento testimonia una división exhaustiva de las onimias que señala que «de los nombres [τῶν γὰρ ὀνόματων], dice Espeusipo, unos son tautónomos y los otros heterónomos». Si bien esta división tiene algunas variaciones respecto a las onimias de *Categorías* lo que importa por el momento es que el dictamen de la división entre los nombres bloquea alguna consideración sobre una consideración sobre las entidades. Aunque existe un consenso para apoyar que Espeusipo tejió onimias lingüísticas, aún queda por explorar las razones por las que la bibliografía crítica considera que Aristóteles no concibe las onimias como lo hace Espeusipo.

La última crítica de Tarán contra una interpretación de homonimia espeusipiana respecto a las entidades y no a términos lingüísticos recae en contradecir el parecer de Barnes (1971, p. 71) sobre cómo «los compuestos con -ώνυμος son frecuentes en griego, y en todos los casos φ-ώνυμος significa

(generalmente) 'tener un nombre ϕ ' y no 'ser un nombre ϕ '. Aunque para Tarán Barnes tiene razón, esto no impide que Espeusipo haya reparado en este uso de $-\acute{\omega}\nu\upsilon\mu\omicron\varsigma$ pero haya decidido explotar el sentido lingüístico de $-\acute{\omega}\nu\upsilon\mu\omicron\varsigma$ en sus onimias. La prueba que Tarán (2001, pp. 438-441) encuentra para sustentar una licencia que fuerce los predicados construidos en $-\acute{\omega}\nu\upsilon\mu\omicron\varsigma$ para que indiquen 'ser un nombre ϕ ' y no 'tener un nombre ϕ ' la encuentra en la *Retórica*: «de los nombres [$\tau\acute{\omega}\nu \delta' \acute{\omicron}\nu\omicron\mu\acute{\alpha}\tau\omega\nu$], los homónimos son útiles para el sofista (pues son éstos los que le permiten sus engaños)» (*Rhet.* 1404 b 37 – 1405 a 2). Este pasaje tiene una muestra de cómo los predicados $-\acute{\omega}\nu\upsilon\mu\omicron\varsigma$ pueden adquirir un sentido más lingüístico que entitativo.

Aunque la interpretación de Tarán nos parece más convincente por los argumentos que ya señalemos, nos parece que su interpretación tiene un problema textual. Las anotaciones que realizamos en el apartado donde comparamos las ediciones del texto por parte de Minio-Paluello y Bodéüs serán de gran ayuda pero partamos de la primera, pues ésta se toma en consideración para la discusión. Según la edición Clásica de Oxford -de la que se sirven Barnes, Tarán y Anton- la homonimia debe leerse como:

Homonimia. Ὅμωνυμα λέγεται ὧν ὄνομα μόνον κοινόν, ὃ δὲ κατὰ τοῦνομα λόγος τῆς οὐσίας ἕτερος.

Al tener esta definición recordemos que el comentario de Simplicio aborda la cuestión de la cláusula *κατὰ τοῦνομα* y reporta que «Espeusipo se contentaba con decir que el enunciado es distinto [$\delta\acute{\omicron} \delta\acute{\epsilon} \lambda\acute{\omicron}\gamma\omicron\varsigma \acute{\epsilon}\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma$]». De este modo la formulación de la homonimia de Espeusipo no contenía la cláusula *τῆς οὐσίας* pero la formulación de Aristóteles sí la registraba. Al inicio de este capítulo ofrecimos una lectura contemporánea que desecha *τῆς οὐσίας* en las formulaciones de las onimias. El problema de esta interpretación es que la bibliografía crítica toma como garantía de la homonimia aristotélica dicha cláusula, pues parece que «los comentaristas que no favorecen la lectura [de la cláusula *λόγος τῆς οὐσίας*] han sido influenciado por la teoría y definición de la homonimia de Espeusipo» (Anton 1968a, p. 258). Por tanto, parece que la distancia entre la onimia lingüística de Espeusipo y la onimia ontológica de Aristóteles reposa exclusivamente en aceptar o negar esta cláusula⁴⁴. La edición de Bodéüs rechaza esta cláusula pero sigue manteniendo la opinión que las

⁴⁴ Este es el parecer de Tarán, aunque no ofrece argumentos de porqué considera como crucial la inclusión o exclusión de la cláusula. Cf. Tarán (2001, p. 435, n.36): «considero que con toda probabilidad Aristóteles escribió *τῆς οὐσίας*».

onimias son sobre las entidades y no sobre los nombres, así, según esta interpretación, la señal que aclara el marco de trabajo de las onimias serían ὄν y τούτων pero no τῆς οὐσίας⁴⁵. Si bien este apartado mantiene la interpretación ortodoxa según la cual Espeusipo mantiene onimias lingüísticas y Aristóteles mantiene onimias ontológicas dentro de *Categorías*, se separa de ella al sustentarse en motivos distintos. Como dice Anton, la lectura de τῆς οὐσίας perfila una orientación de la ontología como causal distinta al uso descriptivo que ya hemos señalado. La mejor interpretación sostiene que el texto de *Categorías* persigue una empresa distinta a ésta y por tanto aunque se mantenga en términos generales la interpretación las razones para ello han variado.

Ahora bien, dado que nuestra interpretación mantiene que Espeusipo construyó onimias basándose en términos lingüísticos podemos concluir que dentro de *Categorías* no existen onimias en este sentido. Nuestra interpretación ha ofrecido argumentos para considerar que dentro de nuestro texto Aristóteles concibe la homonimia respecto a dos entidades. En otros lugares del *corpus* pueden registrarse lugares donde sí existen homonimias en sentido espeusipiano, es decir, lingüísticas. El ejemplo de *Retórica* 1404 b 37 – 1405 a 2 es uno de estos casos. Otros casos se registran en *Tópicos* I, 15 donde Aristóteles establece varias pautas para esclarecer el sentido de un término y su referencia entitativa. En estas pautas que ayudan a esclarecer los referentes se revela que Aristóteles, además de tener interés por ellas, formula y trabaja en base a onimias lingüísticas. Este tema, al encontrarse fuera de las *Categorías*, excede los límites de nuestro estudio pero basta por el momento señalar lugares donde Aristóteles se interesa por la equivocidad y la univocidad de los términos.

45 Bodéüs (1996, p. 715): «Si el texto de *Tópicos* [107 a20] claramente indica que la definición que se trata es aquella de las entidades, porque ahí leemos λόγος αὐτῶν ('la definición de estas cosas'), el texto de *Categorías* excluye la ambigüedad del mismo modo, puesto que ahí leemos τούτων... ὄνομα, ὃ δέ λόγος... ('De estas cosas... el nombre, pero la definición...'). No existe, entonces, ningún motivo que prohíba seguir el paralelo de los *Tópicos*».

CAPÍTULO II.

USO Y FUNCIÓN DE LA PARONIMIA: PREDICACIONES INTER-CATEGORIAL E INTRA-CATEGORIALES

La teoría desarrollada en *Categorías* ofrece un minucioso estudio sobre las condiciones necesarias de una predicación. Al tener en mente nuestro primer capítulo -donde enfatizamos que el objeto de estudio de *Categorías* son entidades y no sus denominaciones- podemos ver que aún falta un escrutinio sobre el tipo de entidades aceptadas. Esto modificará la interpretación sobre los tipos de entidades y que serán relacionadas en los diversos tipos de predicación. A grandes rasgos hemos visto algunos requerimientos para que un predicado, *P*, se atribuya a un sujeto, *S*. Específicamente el tema de la sinonimia aclaró que la proposición '*S* es *P*' expresaba, en el fondo, un cuadro de géneros y/o especies. Así, el ejemplo de Aristóteles donde tanto un hombre como un buey son animales señalaba que ambas entidades están subsumidas bajo el mismo género. La prueba para determinar si esto ocurría o no se dirigía a mostrar si ambas entidades comparten la misma definición. Esto parece confirmarse: ambas entidades pueden ser fijadas con la definición estándar “aquello que participa del alma” (*De An.* 412 a 13) siempre y cuando se dejen de lado el resto de sus posibles rasgos definitorios -de parte del buey podríamos agregar el término rumiante y de parte del hombre el término racional-.

Igualmente en aquél capítulo señalamos que la paronimia no expresaba un cuadro jerárquico en términos de género-especie. Este impedimento, como trataremos de mostrar, no implica una suerte de caos en las predicaciones paronímicas. La predicación de la paronimia, en este sentido, debe señalar una relación distinta a la de la sinonimia. Como señuelo de esto basta recordar que la paronimia no tiene una función transitiva en el sentido que la definición de un predicado paronímico no es atribuida directamente al sujeto. Esto, como trataré de mostrar, implica que las predicaciones tienen diversos modos de ejecutarse.

Al establecer sinonimia y paronimia en registros distintos sostendremos que aunque la forma lógica de ambas predicaciones es del tipo '*S* es *P*' no señalan el mismo tipo de relación. La diferencia recae en que en la sinonimia no se relacionan el mismo tipo de entidades que en la paronimia. Por esto, el presente capítulo se plantea mostrar las características de distintos tipos de predicación. Para lograr esta meta hace falta establecer con precisión el estatuto de las entidades sostenidas por la paronimia. Sin esta precisión no tendremos las herramientas necesarias para vislumbrar cómo se relacionan esas entidades con un sujeto. Así que una vez aclarado su estatuto estaremos en condiciones de aclarar cómo se establece la forma '*S* es *P*'.

Lo que perseguimos con este estudio es mostrar las herramientas tan minuciosas que Aristóteles

desarrolla en *Categorías* y que le permiten divisar una diversidad de predicaciones. Pero sobre todo, pretendemos mostrar que Aristóteles cuenta con un método preciso y bien definido para resistir la tentación de postular una predicación unívoca, en el sentido de que toda forma *S es P* relaciona el mismo tipo de entidades y de una misma manera. Aún más: la postulación de la predicación paronímica evita falacias como las del accidente, donde se evita que de predicaciones tipo '*Sócrates es rojo*' pasemos a la desastrosa consecuencia de predicar el género del rojo a Sócrates y obtener '*Sócrates es color*'. Esto implica que la paronimia, como trataré de defender, visualiza con exactitud el marco general del esquema categorial pero –más importante– postula reglas que permiten relacionar todo el cuadro categorial entre sí. Por supuesto que esta relación entre todas las categorías no podrá tener el mismo alcance explicativo que relaciones dentro de una sola categoría, como ocurre en el caso de animal-hombre-Sócrates. Esto indica que las entidades dentro de una y otra categoría tienen diferencias fundamentales; adelantándonos, la categoría de substancia tiene funciones distintas a las de las nueve categorías restantes. La razón de esta diferencia recae en las entidades que engloban uno y otro grupo; ya que, precisamente, son las entidades las que presuponen las funciones a realizar. Por tanto, un esquema de diferenciación de entidades debe ser esgrimido antes de entrar al problema de una u otra categoría. Así, primero trataré el método que emplea Aristóteles para confeccionar las distintas clases de entidades aceptadas.

Las clases de entidades están en el segundo capítulo de *Categorías*, donde se ofrece una ontología construida a partir de dos propiedades. Cuando éstas se combinan, tenemos cuatro diferentes tipos de entidades. Estas propiedades son decirse de algo y estar en algo; y que excepcionalmente son usadas por Aristóteles⁴⁶. Reproducimos el pasaje de *Cat.* 1 a 20 – b 9 donde se encuentra el texto decisivo⁴⁷:

De las cosas que existen, unas se dicen de un sujeto, sin que estén en sujeto alguno, v.g. hombre se dice del hombre individual tomado como sujeto, pero no está en sujeto alguno. Otras están en un sujeto, sin que se digan de sujeto alguno (por 'está en un sujeto' entiendo lo que se da en alguna cosa sin ser parte suya no pudiendo existir fuera de la cosa en la que está), v.g. el conocimiento gramatical concreto está en el alma como en un sujeto, pero no se dice de sujeto alguno, y el color

46 Sólo se encuentran de manera conjunta en el pasaje citado y en Tópicos, IV, 6, 127 b 1 – 4. En otros lugares del corpus podemos encontrar los criterios pero de manera aislada, por ejemplo en *Phys.* 210 a 14 – 24 existe una discusión sobre la definición de 'en'; además en *An. Post.* 43 a 25 – 43 existe una discusión sobre el decirse de.

47 Traducción de Gredos con algunas modificaciones.

blanco concreto está en el cuerpo como en un sujeto -pues todo color se halla en un cuerpo-, pero no se dice de sujeto alguno. Otras se dicen de un sujeto y están en un sujeto, v.g. el conocimiento está en el alma como un sujeto y se dice de la gramática tomada como sujeto. Otras ni están en un sujeto, ni se dicen de un sujeto, v.g. el hombre individual y el caballo individual. En efecto, ninguno de estos está en un sujeto ni se dice de un sujeto. En pocas palabras, las cosas individuales y numéricamente singulares no se dicen de ningún sujeto, pero nada impide que algunas estén en un sujeto. En efecto, el conocimiento gramatical concreto es de las cosas que están en un sujeto.

[Γῶν ὄντων τὰ μὲν καθ' ὑποκειμένου τινὸς λέγεται, ἐν ὑποκειμένῳ δὲ οὐδενί ἐστιν, οἷον ἄνθρωπος καθ' ὑποκειμένου μὲν λέγεται τοῦ τινὸς ἀνθρώπου, ἐν ὑποκειμένῳ δὲ οὐδενί ἐστιν: τὰ δὲ ἐν ὑποκειμένῳ μὲν ἐστὶ, καθ' ὑποκειμένου δὲ οὐδενὸς λέγεται -ἐν ὑποκειμένῳ δὲ λέγω ὃ ἐν τινὶ μὴ ὡς μέρος ὑπάρχον ἀδύνατον χωρὶς εἶναι τοῦ ἐν ᾧ ἐστὶν- οἷον ἢ τίς γραμματικὴ ἐν ὑποκειμένῳ μὲν ἐστὶ τῇ ψυχῇ, καθ' ὑποκειμένου δὲ οὐδενὸς λέγεται, καὶ τὸ τί λευκὸν ἐν ὑποκειμένῳ μὲν ἐστὶ τῷ σώματι -ἅπαν γὰρ χρῶμα ἐν σώματι- καθ' ὑποκειμένου δὲ οὐδενὸς λέγεται: τὰ δὲ καθ' ὑποκειμένου τε λέγεται καὶ ἐν ὑποκειμένῳ ἐστίν, οἷον ἢ ἐπιστήμη ἐν ὑποκειμένῳ μὲν ἐστὶ τῇ ψυχῇ, καθ' ὑποκειμένου δὲ λέγεται τῆς γραμματικῆς: τὰ δὲ οὔτε ἐν ὑποκειμένῳ ἐστὶν οὔτε καθ' ὑποκειμένου λέγεται, οἷον ὁ τίς ἄνθρωπος ἢ ὁ τίς ἵππος: οὐδὲν γὰρ τῶν τοιούτων οὔτε ἐν ὑποκειμένῳ ἐστὶν οὔτε καθ' ὑποκειμένου λέγεται: ἀπλῶς δὲ τὰ ἄτομα καὶ ἐν ἀριθμῷ κατ' οὐδενὸς ὑποκειμένου λεγεται, ἐν ὑποκειμένῳ δὲ ἔνια οὐδὲν κωλύει εἶναι: ἢ γὰρ τίς γραμματικὴ τῶν ἐν ὑποκειμένῳ ἐστίν.]

A partir de la combinación de las dos propiedades obtenemos cuatro entidades de diferente corte, a saber, substancia universal, substancia particular, accidente universal y accidente particular. Cada una de ellas es postulada a partir de sus características básicas, es decir, a partir de las relaciones que pueden entablar con las demás substancias. Si efectivamente las propiedades decirse de y estar en entablan relaciones entonces podemos considerarlas como preámbulo de la predicación. Si se considera la predicación estándar '*S* es *P*' el capítulo dos nos ayudará a saber cuáles entidades pueden ser sustituibles por *S* y cuáles por *P*. De este modo, el enunciado '*Sócrates es hombre*' puede ser reformulado como una predicación de una substancia universal -hombre- sobre una substancia particular -Sócrates-. En cambio, el enunciado '*Sócrates es blanco*' contiene al menos una entidad distinta respecto al primer ejemplo. En este caso estamos relacionando un accidente particular, blanco, con la misma substancia particular, Sócrates. Al parecer el cambio de entidades implica, a su vez, un cambio de relación y por tanto de predicación; esto debido a que una entidad de tipo *X* tendrá ciertos modos de relacionarse que no comparte con entidades del tipo *Y* o *Z*. Dicho esto, primero debemos abordar un estudio sobre el estatuto preciso de cada una de ellas para clarificar su marco de relaciones y en seguida visualizar las formas predicativas pertinentes a partir de dichos estatutos y relaciones.

Volviendo a nuestro texto citado, ¿qué son exactamente dichas entidades? La pregunta se vuelve

pertinente si nos preguntamos la relación entre entidades y categorías delineadas en el capítulo cuatro. Ahí Aristóteles nos ofrece una lista de diez predicados o categorías: una substancia, una cantidad, una cualidad, una relación, un lugar, un tiempo, un hallarse situado, un estar, un hacer o un padecer⁴⁸. Una diferencia sutil entre las entidades básicas y las categorías se vislumbra en el registro que Aristóteles les otorga; mientras que las primeras son señaladas como entidades (τῶν ὄντων), las segundas tienen un cariz lingüístico en tanto que se les denomina “cosas dichas” (τῶν λεγομένων). Si bien, no existe la menor de las dudas que las categorías o predicados tienen como referente entidades (cf. en especial *Met.* 1017 a 23, también 1016 b 34, 1024 b 13, 1026 a 36, 1051 a 35, 1054 b 29, 1055 a 1; *Phys.* 227 b 5), queremos investigar el marco de aplicación preciso para cada una de ellas. Es en este sentido que Michael Wedin (2000, p. 70) considera el capítulo II de *Categorías* como «un marco para recopilar entidades individuales de una manera apropiada para generar las categorías». Siguiendo esta interpretación, las entidades esbozadas en el capítulo II no contienen una teoría predicativa sino que sirven como antesala de las categorías en tanto que «proveen una explicación de las condiciones de verdad para predicaciones básicas» (Wedin 2000, p. 71). A continuación analizaremos la interpretación de Wedin para ver las consecuencias de seguir este hilo conductor.

1. Condiciones de verdad necesarias para las predicaciones.

Las cuatro entidades básicas se pueden leer de manera paralela a las categorías en tanto que aquellas dejan ver el espectro de las posibles relaciones que una entidad puede asimilar. Este punto es de suma importancia en tanto que Aristóteles ofrece condiciones a ser satisfechas para poder atribuir un predicado. Esto quiere decir que *Categorías* cuenta con un método que permite evaluar la veracidad de

48 Una lista distinta se encuentra en *Tópicos* I, 9, 103 b 29 – 35. La única diferencia con nuestra lista de *Categorías* se encuentra en la primera categoría, la de substancia que es reemplazada por la categoría del qué es (τί ἐστί). Bodéüs (LXXXVI – LXXXVII) y Crubellier (2007, pp. 78-87) han sostenido una lectura completiva entre ambas listas. Esta interpretación sostiene que la lista de *Categorías* se inserta dentro de las categorías expresadas en los *Tópicos*. Esto quiere decir que la lista de *Tópicos* sostiene una distinción esencial-accidental, donde solo el primer predicado (τί ἐστί) sería esencial y los otros nueve accidentales. Así, la lista de *Categorías* se inserta dentro del predicado τί ἐστί y se toman diez nuevas categorías dentro de este. De este modo, parece que la lista de *Categorías* supone predicaciones sólo de corte esencial. Esto le hace pensar a Bodéüs que *Cat.* en realidad es un texto mas emparentado con un tópico de la definición. En *Categorías* apenas se menciona (1 a 5 y 11; 2 b 9 y 32) τί ἐστί, lo que supone una indiferencia por las predicaciones accidentales dentro de nuestro texto.

una predicación básica⁴⁹. De este modo, las categorías o predicados son «cosas dichas sin combinación» (*Cat.* 1 a 15-19 y 1 b 25), es decir, son términos que en ningún momento se duda tengan un referente entitativo, a saber cualesquiera de las cuatro entidades ofrecidas por el segundo capítulo⁵⁰. Así, para delinear las diferencias predicativas a partir de las entidades que señalan, diremos porqué surgen las cuatro y sus diferencias.

Los criterios para dividir las entidades son dos: decirse de algún sujeto (*καθ' ὑποκειμένου τινὸς λέγεται*) y estar en algo (*ἐν ὑποκειμένου ἔστιν*). Cada uno de ellos ofrecerá una división distinta; en el caso del decir se pondrá en juego el carácter numérico de las entidades, a saber si es individual o universal; en el caso del estar en se atenderá a la propiedad substancial o no-substancial de la entidad. Cuando se relacionan ambos criterios obtenemos la siguiente matriz:

		Se dice de un sujeto			
		Género no-substancial	Género substancial		
Está en un sujeto	Indivisible no-substancial		Indivisible substancial	No está en un sujeto	
		No se dice de un sujeto			

En el texto los ejemplos clarifican a qué se refiere con cada una de estas entidades. En cuanto al indivisible substancial se debe pensar en sujetos ínfimos como Sócrates, este perro o Calias. Las propiedades substanciales, aunque Aristóteles no usa el término en nuestro texto, son los universales que se pueden aplicar sobre una variedad de objetos, por ejemplo, hombre se predica de Sócrates y

⁴⁹ Esto significa que *Categorías* no estudia todos los modos de predicación, sino sólo tipos básicos. Entiéndase por tipos básicos aquellas predicaciones cuyas entidades se afirman como existentes; esto en contraste con predicaciones de entidades no existentes como las del no-ser, cf. *De Int.* 21 a 1-33. Esta discusión supone el problema clásico del *Sofista* (237a) de Platón sobre la cuestión de cómo es posible pensar y predicar el no-ser. Este pensamiento -de cosas que no existen- debe formarse en una estructura distinta de la empleada cuando se predica que algo es. En este sentido, *De Int.* 21 a 32 ofrece una respuesta al colocar el no-ser como un predicado de segundo grado donde no aseguramos su existencia cabalmente, sino en un grado inferior. Cf. Pellegrin y Cubrellier (2007, p. 344, n. 13). Esta misma interpretación que encuentra en *Categorías* sólo un tipo de predicación se encuentra también en Wedin (2000, pp. 67-73) y Bäck (2000, pp. 137-143).

⁵⁰ Cf. Allan Bäck (2000, p. 135): « Todos estos [predicados o categorías] significan entonces substancias y otros atributos que Aristóteles reconoce como reales». Frede comparte una opinión similar (1987, p. 29): «Existen varios modos en los que podría ser cierto que las categorías sólo corresponden con, pero no son iguales, estas clases de entidades... Bajo esta interpretación, estas expresiones categoremáticas significan las varias entidades que clasificamos bajo títulos tales como 'substancia', 'cualidad', o 'cantidad'».

Calias. Por otra parte, las propiedades no-substanciales se pueden leer como géneros de propiedades: el conocimiento en general es considerado por Aristóteles una propiedad no-substancial. En este caso se debe enfatizar que 'decirse de' y 'estar en' se relacionan con sujetos diferentes y no con uno mismo. El conocimiento general 'se dice' genéricamente a partir de un conocimiento particular como el conocimiento gramatical, por lo que el conocimiento gramatical es el sujeto del que se predica o dice el conocimiento general. El conocimiento general 'está en' el alma del sujeto que la practica, por ej. Sócrates; de tal modo que el sujeto donde está el conocimiento es el alma de Sócrates. Por último, los indivisibles no-substanciales son ejemplificados por Aristóteles con los casos de un color blanco específico y de un conocimiento gramatical específico, por ej. el conocimiento de la gramática italiana.

Estos ejemplos vislumbran que la matriz expuesta funciona a modo de un espejo: tenemos dos divisiones centrales esgrimidas a partir de los criterios, a saber, entidades substanciales y entidades no-substanciales. Dentro de cada una de estas entidades encontramos la misma estructura, donde las entidades substanciales se dividen en géneros e indivisibles: Sócrates es una entidad indivisible en tanto que no contiene partes subjetivas, ya que a una mano no le podemos atribuir el ser Sócrates; en cambio, el género 'hombre' sí contiene tales partes, ya que sus partes como Calias o Sócrates reciben la denominación de hombre. Lo mismo ocurre en el caso de las entidades no-substanciales: el conocimiento de la gramática italiana es indivisible por la misma razón de carecer de partes subjetivas; en cambio, el conocimiento general alberga diversas partes integrales como el conocimiento de la física, de la matemática o, como en nuestro ejemplo, de la gramática.

A pesar de la caracterización que hemos ofrecido, existe un debate importante respecto al estatuto de las entidades no-substanciales, en específico de los indivisibles no substanciales. Una propuesta para entender estos indivisibles puede ser como si cada uno de ellos fuese distinto de otro y por tanto irrepetible o no-recurrente. O bien, otra propuesta es entenderlos como un universal del tipo más específico y que al englobar las diversas instancias en sí, entonces se habla de indivisibles repetibles o recurrentes. Ambas opciones consideran el conocimiento de la gramática italiana como un reducto ínfimo del conocimiento general; es decir, que más allá de si son recurrentes o no, ambas lecturas aceptan que tratamos con, precisamente, entidades indivisibles y que por tanto se postran a la base de los géneros no-substanciales. Pero hasta aquí llegan los puntos en común. Más allá de considerar el conocimiento de la gramática italiana como ínfimo, podemos indagar si el conocimiento que tienen dos estudiantes es recurrente o no. Esto quiere decir que el conocimiento de la gramática

italiana es el mismo conocimiento en uno y otro estudiantes; de aquí que se le considere como recurrente, ya que el mismo conocimiento está presente en dos instancias diferentes. Por otra parte, podemos entender este fenómeno de un modo distinto: de nueva cuenta tratamos con dos estudiantes que tienen conocimiento de la gramática italiana; ahora, no podemos decir que tal conocimiento es exactamente el mismo. Pueden existir varios factores para esto, como que un estudiante tiene un mayor dominio de la gramática comparado con su compañero. Aún así, éste no es el factor decisivo para decantarse por proponer esta opción interpretativa. Para delinear bien lo que propone esta lectura, pensemos que los mismos estudiantes toman la decisión de enseñarles a sus hijos el conocimiento de la gramática italiana y enseñárselas. La primera opción interpretativa (la de la recurrencia) interpretará la herencia como una misma entidad: el conocimiento del padre aún después que éste falleció será el mismo que el del hijo porque se está volviendo al mismo tipo de conocimiento. En cambio, la no-recurrencia leerá el fenómeno aduciendo que el conocimiento del padre fallece junto con él, por lo que no podemos decir que es ese mismo conocimiento es el que estará presente en su hijo.

A continuación expondremos las consecuencias y supuestos de cada lectura, para después ofrecer nuestro veredicto al respecto.

2. Estatuto de los indivisibles no-substanciales.

En la doctrina de *Categorías* Aristóteles establece que entidades como cierto rojo y Sócrates son denominadas bajo el mismo mote de indivisibles (ἄτομα). Si bien comparten la indivisibilidad, esta característica no es determinante al momento de esclarecer el estatuto de las entidades. Sócrates no es considerado sólo como indivisible, sino además como una substancia y que se postra como el elemento esencial de todo el esquema de nuestro texto: sin entidades como Sócrates es imposible que exista cualquier otra cosa. De este modo tenemos dos tipos de cosas indivisibles, donde uno funciona como condición de existencia para el segundo. Esto indica una diferencia en las características de ambos. Aún así, ¿bajo qué licencia podemos emparentar entidades distintas bajo el mismo nombre? Aristóteles considera que la unidad numérica (ἓν ἀριθμῶ) es una característica compartida por Sócrates y cierto rojo. Así las cosas, la indivisibilidad de ambas entidades señala la reticencia a dividir las en subclases. Tomemos el género 'animal' y la especie 'humano' para ofrecer un contraste explicativo. La meta es mostrar cómo funcionan unidades no-numéricas y, que en realidad, son unidades de especie o de género. Sócrates y Platón tienen la unidad específica de ser 'humanos';

mientras que entidades como Fido o Rocinante están fuera de esta unidad. En cambio, Fido, Rocinante, Sócrates y Platón tienen una unidad genérica que los engloba a cambio de perder la especificidad de 'humano'. Volviendo al género 'animal' podemos dividir las entidades en sus respectivas especies 'perro', 'caballo' y 'humano'. Hasta aquí parece que los géneros naturales comparten una unidad no numérica, en tanto que sus especies conllevan la consecuencia de posibles divisiones. Lo mismo ocurre con las especies: 'humano' puede ser dividido en sus instancias de Sócrates, Platón y Calias. La especie conserva una suerte de unidad aunque, de nuevo, no es numérica por ser proclive de las divisiones apenas mencionadas. Así parece que hemos dado con el sentido preciso de unidad numérica: Sócrates y Platón no pueden ser divididos, digamos, en sus pies, sus manos o su tórax en tanto que Sócrates no puede ser considerado como el género o la especie de éstos.

Siguiendo el argumento vemos que Sócrates es un indivisible; también el rojo específico de sus pómulos lo será en tanto que ambos no pueden dividirse. Por ende, ambos pueden ser considerados como entidades ínfimas. Una diferencia crucial entre ambas entidades es que, por una parte, entidades como Sócrates nunca se podrán encontrar en otra entidad; en cambio, cierto rojo siempre será una cualidad de un sujeto, por lo que tal rojo será una propiedad, por ejemplo, de Sócrates. Si los objetos como cierto rojo son propiedades (cualidad en este caso) tenemos una nueva dificultad: hasta ahora no tenemos claro cómo un indivisible puede estar dentro de otro indivisible. La definición de unidad numérica será de gran ayuda para entender la fórmula técnica de 'estar-en' definida como «(a) lo que se da en alguna cosa sin ser parte suya (b) no pudiendo existir fuera de la cosa en la que está». De este modo, cuando decimos que la propiedad cierto rojo está en (los pómulos de⁵¹) Sócrates sobreentendemos que ambas entidades no están en el mismo esquema de géneros-especies. En efecto, si tomamos el género 'humano' podemos considerar a Sócrates y a Platón como partes del mismo en tanto que podemos referirnos a ellos, precisamente, como humanos. Esta explicación de parte subjetiva es traída a colación por Frede (1987, pp. 51-52) para contrastarla con la noción de parte integral:

51 Poner esta frase como parentética no es un cuestión de estilo: en *Categorías* las propiedades se relaciona directamente con sus sujetos de manera homogénea. Esto se debe a que Aristóteles no considera que cierto rojo antes que estar en Sócrates está en el cuerpo o la superficie de Sócrates. Este tipo de relación heterogénea, donde el sujeto es concebido ya como multiforme, es un añadido posterior a la doctrina aristotélica. En *Física* encontramos los mismos ejemplos de *Categorías* pero con el añadido de sujetos heterogéneos. Compárese *Cat.* 1 a 27-29 con *Phys.* 210 a 33 – 210 b 1 donde Aristóteles emplea el mismo ejemplo del color en el cuerpo, sólo que en *Física* explica que el 'estar-en' no es de manera inmediata [210 a 33 – 34: πρώτως δ' οὐκ ἐνδεχεται, οἷον τὸ λευκὸν ἐν σώματι. Ἡ ἐπιφάνεια γὰρ ἐν σώματι explicado por 210 a 29: οἷον λευκὸς ὅτι ἡ ἐπιφάνεια λευκή]. Esta referencia a la *Física* puede explicar de el lema de *Cat.* 1 a 27-29 [ἅπαν γὰρ χρώμα ἐν σώματι] como una dependencia indirecta. Esto vale también para la ciencia y el alma: 210 a 30, καὶ ἐπιστήμων ὅτι τὸ λογιστικόν que explica ἡ δ' ἐπιστήμη ἐν ψυχῇ (210 b 1) y que explica de igual manera *Cat.* 1 a 25 – 26: οἷον ἡ τις γραμματικὴ ἐν ὑποκειμένῳ μὲν ἐστὶ τῇ ψυχῇ.

cuando construimos una casa y tomamos un tabique no podemos decir que ese tabique sea una casa. Con la distinción subjetivo/integral podemos clarificar que la noción técnica de 'estar-en' entiende el sentido integral de parte y no el subjetivo. Hasta aquí hemos abordado sólo la primera parte de la noción técnica de estar en. Aún queda por abordar la sección (b) de nuestra definición.

Ya hemos acordado la semejanza entre Sócrates y cierto rojo apelando a su indivisibilidad numérica. Además hemos señalado que cierto rojo no debe ser considerado como una parte subjetiva de Sócrates, en todo caso podría ser una parte integral. Ahora queda por explicar qué significa la dependencia de cierto rojo respecto a Sócrates. La definición recalca la imposibilidad que cierto rojo exista al margen de (los pómulos de) Sócrates: en este punto existe una discusión para dilucidar de qué manera se debe entender la existencia al margen del sujeto. Por una parte, la dependencia de cierto rojo puede anclarse exclusivamente en Sócrates, lo que termina por considerar tal propiedad como no-recurrente. Siguiendo esta interpretación la propiedad cierto rojo no es la misma en Platón que en Sócrates debido a que tales propiedades dependen del sujeto específico en el que se encuentran. Así, cuando Sócrates perece la propiedad cierto rojo desaparece junto con él. En cambio existe una segunda interpretación: podemos considerar que un recién nacido cierto rojo vuelve a aparecer, por lo que dicha propiedad no depende de un sujeto específico como Sócrates, sino que puede migrar de sujeto en sujeto porque «cualquier tono particular de color por supuesto es reproducible [y] cualquier parte de un conocimiento lingüístico por supuesto que puede alojarse en más de una cabeza. Aristóteles en ningún momento contempla negar esto» (Owen 1965, p. 254). Para asegurarnos que es el mismo tono de rojo, esta interpretación lo nombra como rojo carmesí, en tanto que es una especie ínfima del rojo y es repetible. A esta última interpretación se le conoce como teoría de la recurrencia mientras que la primera, que afirma la dependencia respecto sujetos específicos, se le conoce como teoría de la no-recurrencia. Para dejar más claro el problema queremos enfatizar que tal rojo en Platón, en tanto que es suyo, es distinto al tono rojo de Sócrates: siendo más precisos estaríamos hablando de tal rojo 1 en Platón y tal rojo 2 en Sócrates. El numeral añadido al tono sostiene que son entidades numéricamente distintas. Pero al tomar la segunda opción necesariamente eliminamos el numeral: Platón y Sócrates comparten el tono rojo carmesí. A partir de la caracterización apenas esbozada podemos identificar que los problemas para optar por una u otra opción recaen en la condición (b) de la definición de estar-en. En efecto, la clausula señala que las propiedades indivisibles «no pueden existir fuera de aquello en lo que están» [ἀδύνατον χωρὶς εἶναι τοῦ ἐν ᾧ ἔστιν]. Esta señalización se puede interpretar de dos modos: 1) Z está en algo y Z no puede existir sin esta cosa que lo contenga; o bien, 2) Z está en algo y

Z no puede existir sin algo que lo contenga (Owen 1968, p.258). La opción (1) se decanta por entidades específicas -como Sócrates-, para ser el sostén bajo el que reposan las propiedades indivisibles; en cambio, la opción (2) renuncia a señalar entidades específicas como pivote de anclaje para las propiedades indivisibles.

Existen dos pasajes centrales que contienen elementos suficientes para optar por alguna de las interpretaciones. El primero de ellos se encuentra en las líneas 1 a 25-29:

Por ejemplo, el conocimiento gramatical concreto [ἡ τῆς γραμματικῆ] está en el alma [τῆ ψυχῆ] como en un sujeto, pero no se dice de sujeto alguno, y el color blanco concreto [τὸ λευκὸν] está en el cuerpo [τῷ σώματι] como en un sujeto -pues todo color se halla en un cuerpo [ἐν σώματι]-, pero no se dice de sujeto alguno.

Según el pasaje no existe una relación directa entre propiedades no-substanciales y los individuos substanciales como Sócrates. En este sentido, la ausencia de un artículo indefinido (τις) que antecede al sujeto (τῆ ψυχῆ y τῷ σώματι) deja abierta la duda respecto a si la dependencia delineada es exigente o laxa, en el sentido de si propiedades como colores específicos o conocimientos específicos dependen de sus sujetos o si pueden migrar y volverse a encontrar en todo un espectro de sujetos. Una dependencia laxa sería cimbrar una propiedad no-substancial en cualquier individuo posible sin animarse a señalar uno en particular como poseedor de tal propiedad. En contraposición, una dependencia exigente entiende que el individuo no-substancial depende de una entidad particular; este referente sería señalado con precisión por el artículo indefinido que no se encuentra en el pasaje apenas citado. G. E. L. Owen (1965, p. 254) argumenta que es de gran ayuda distinguir el sujeto del que depende el conocimiento particular de la gramática para afirmar que «no está simplemente en un alma sino en un alma particular; pero [Aristóteles] no lo hace aquí ni en ninguna otra parte». Así las cosas, para Owen el silencio de Aristóteles es determinante para sostener la lectura laxa. Más aún: Owen cree que la interpretación laxa tiene cabida si se tiene en cuenta las objeciones para el argumento del Tercer Hombre contra Platón. En este debate, Aristóteles nunca dudaba que una misma Idea pudiera predicarse de varios particulares: podemos atribuir el predicado 'hombre' a Sócrates, Calias y Cebes. Aún así, esto no implica que el predicado 'hombre' dependa exclusivamente de Sócrates o Calias o Cebes; es decir, la única condición de existencia del predicado 'hombre' es la existencia de cualquier hombre particular, sea cual sea. De este modo, podemos interpretar la condición de “no puede existir

sin él” bajo la interpretación apenas esbozada: no es que “blanco” dependa exclusivamente de la existencia de Sócrates, sino que depende exclusivamente del sujeto en el que está, sea cual sea. Esto implica que las propiedades no-substanciales no pueden ser individuos, sino géneros ínfimos o indivisibles como 'rojo carmesí'. Apostar por leer las propiedades como géneros indivisibles parte del supuesto que las propiedades no están comprometidas a recurrir en un sujeto específico, sino que sólo se comprometen a instanciarse en cualquier sujeto. De este modo, Owen piensa que un género indivisible es la mejor lectura de las propiedades no-substanciales.

A pesar de la interpretación ofrecida por Owen, la evidencia textual da cabida a una interpretación distinta; por ejemplo en 2 b 1-3 encontramos:

El color está en el cuerpo y, luego, en un cuerpo individual. Porque si no estuviera en alguno de los particulares, no estaría en ningún cuerpo [τὸ χροῶμα ἐν σώματι, οὐκοῦν καὶ ἐν τινὶ σώματι· εἰ γὰρ μὴ ἐν τινὶ τῶν καθ' ἕκαστα, οὐδὲ ἐν σώματι ὅλως]

En el pasaje Aristóteles se apoya en el artículo indefinido para afirmar sin titubeos la dependencia del color sobre individuos precisos como Sócrates. Si bien se puede pensar que esta lectura prueba la dependencia de una propiedad no-substancial sobre un particular substancial, el texto no afirma esto. Al comparar este pasaje con el pasaje de 1 a 25-29 podemos ver que mientras el primero afirma una dependencia de algún conocimiento específico sobre algún sujeto general; el segundo sostiene la dependencia del color en general sobre algún sujeto específico. Dichas interpretaciones parten de dar un peso relevante a la señalización ya sea de una propiedad específica o de un sujeto específico mediante el artículo indefinido. Debido a esto tenemos dos lecturas sobre la dependencia en *Categorías*: (1) individuo no-substancial (ἢ τις γραμματικῆ, τὸ τὶ λευκὸν) dependen de un género substancial (τῆ ψυχῆ) y (2) un género no-substancial (τὸ χροῶμα) depende tanto de un género substancial (σώματι) como de un individuo substancial (τινὶ σώματι).

Ahora bien, volviendo al texto de 1 a 25-29, decíamos que dicho pasaje resalta una dependencia laxa entre un conocimiento individual y un alma en general; este carácter se mantiene en la relación de un color blanco individual y un cuerpo en general. De atenernos exclusivamente a este pasaje, las cosas serían claras y dichos indivisibles no-substanciales serían recurrentes bajo la modalidad de géneros ínfimos, como defiende Owen. Esta conclusión tentativa surge al ver una propiedad no-substancial presente en diversos sujetos: el rojo lo podemos encontrar ya sea en Sócrates, ya sea en Asclepio o

inclusive en Calias; tres distintos sujetos, en tanto cuerpos, son proclives de albergar un individuo no-substancial. Esto significa que no existe un estrecho vínculo entre sujeto y propiedad, por lo que la no-recurrencia estaría fuera del marco interpretativo. La postulación de la recurrencia adquiere un mayor peso al notar que en el mismo pasaje Aristóteles cuenta con las herramientas necesarias para señalar con precisión los individuos mediante el artículo indefinido. Una lectura a favor de la no-recurrencia sería aceptada si el texto señalara: el conocimiento gramatical concreto [ἡ τις γραμματικῆ] está en el alma *concreta* [τῆ τινι ψυχῆ] y el color blanco concreto [τὸ τὸ λευκὸν] está en el cuerpo *concreto* [τῷ τινι σώματι]⁵². Pero el texto nunca dice esto. Como ya señalábamos la ausencia de este artículo es el mejor argumento que Owen encuentra para rechazar la no-recurrencia: el texto jamás enfatiza la existencia de los individuos no-substanciales en individuos substanciales, sino que prefiere señalar su existencia dentro de los géneros substanciales. Este argumento presenta una fuerte objeción contra la no-recurrencia, pues Aristóteles no afirma que un individuo no-substancial depende del sujeto específico en el que se encuentra, por ejemplo Sócrates; al contrario, se afirma su carácter parasitario respecto a un género substancial, por ejemplo hombre⁵³.

Si se adopta la interpretación apenas esbozada, entonces Owen no puede considerar las propiedades no-substanciales como individuos. La salida de Owen, recordemos, es entender las propiedades como géneros ínfimos de propiedades; este tipo de entidades serían 'rojo carmesí' o cualquier otra tonalidad de rojo que ya no puede ser subdividida. Para defender su postura Owen es explícito: para él la expresión λευκὸν τι no significa 'tal blanco', sino un 'color claro particular'; lo que implica considerar que «existen tonalidades diferentes del blanco» (1968, p. 253). En este sentido, el rojo carmesí sería una de estas tonalidades dentro del espectro del color rojo. Al ser considerados como especies ínfimas, Owen entiende que tales propiedades serán especificaciones máximas de las cualidades: dentro de la categoría cualidad encontramos el género color; dentro del color encontramos la especie rojo y dentro de éste encontramos la especie rojo carmesí. No existe una instancia inferior al espécimen 'rojo carmesí'; por tanto, al carecer de otra determinación posible Owen entiende que estamos hablando del reducto último dentro de la categoría de cualidad o, en sus propios términos, de «un espécimen completamente determinado» (1968, p. 253). Este último punto nos parece un contra-ejemplo a considerar frente a la interpretación de Owen, ya que *Categorías* es irreductible al respecto: las entidades que están en un sujeto pero no se dicen de un sujeto son numéricamente unitarias.

52 Wedin (2000, p. 46).

53 Esta interpretación es defendida por Frede (1987, p. 63): «La suposición, entonces, que existen propiedades individuales que son individualizadas por su portador, no es en absoluto obvia o natural como su defensor quisiera hacernos creer».

Volviendo a Owen, parece ser este el propósito que persigue: negar el estatuto de individuo a este tipo de entidades para salvaguardar la recurrencia. En efecto, un género ínfimo como 'rojo carmesí' que ocurre en la mesa en un tiempo T1 y en la camisa en un tiempo T2 parece gozar de todas las licencias posibles para decir que recurre en ambos objetos. No olvidemos que la interpretación restante sostiene una dependencia fuerte entre las tonalidades y sus objetos, partiendo del supuesto que las tonalidades son individuos: el tono 'cierto rojo' de la mesa en T1 difiere del tono 'cierto rojo' de la camisa en T2. De manera que al negar esta última interpretación, Owen no percibe los tonos como individuos y, por tanto, no es viable postular la estricta dependencia con sus sujetos. De manera tentativa parece que la lectura de Owen es fiel a la doctrina de los géneros en Aristóteles hasta este punto; si bien éstos dependen de los individuos que engloban, nunca se esmera en proponer la dependencia género-individuo en un individuo específico. Es claro que el género 'hombre' depende de la existencia de individuos como Calias o Sócrates; aún así, cuando éstos perecen la persistencia del género no está en entredicho gracias a otros individuos. Así las cosas, Owen defiende que 'rojo carmesí' es una tonalidad recurrente ya que su existencia no está comprometida con un sujeto en específico. Este movimiento parece garantizar la recurrencia, ya que el tono se vuelve a dar en diversos objetos.

Ante la interpretación de Owen encontramos dos objeciones. La primera de ellas se dirige hacia un argumento textual: al postular al 'rojo carmesí' como una especie ínfima no se respeta el requisito de la unidad numérica. Por supuesto es innegable el carácter unitario de una especie en tanto que puede agrupar una serie de características; pero su unidad numérica no está garantizada desde el momento en que podemos diferenciar el 'rojo carmesí' de una mesa del 'rojo carmesí' de una rosa. Además, la ausencia de esta unidad numérica dificulta la interpretación en paralelo con otros lugares donde Aristóteles se expresa sobre la naturaleza de los géneros y especies. En efecto, Wedin (2000, p. 54-59) ha mostrado que el espécimen postulado por Owen acarrea consigo algunas inconsistencias extraídas a partir de *Cat.* 3 b 15-18:

[Hombre o animal] significan una cualidad, en efecto, el sujeto no es uno, como lo es la substancia primera, sino que hombre y animal se dicen de muchos [ἀλλὰ μᾶλλον ποιόν τι σημαίνει, οὐ γὰρ ἓν ἐστὶ τὸ ὑποκειμένον ὡσπερ ἡ πρώτη οὐσία, ἀλλὰ κατὰ πολλῶν ὁ ἄνθρωπος λέγεται καὶ τὸ ζῷον]

El pasaje se refiere a hombre en cuanto a género y no en cuanto a indivisible. El contraste que surge al leerlos como especies contiene dos tesis importantes contra Owen: (a) si un objeto no posee unidad numérica entonces es una cualidad y (b) si un objeto no posee unidad numérica entonces se dice de muchos. Los mayores problemas con que se encuentra Owen se extraen a partir de la tesis (b); recordemos que Aristóteles definió las entidades en cuestión de manera explícita como aquellas que «están en un sujeto, sin que se digan de sujeto alguno». Ergo, -como señala Wedin- la interpretación de Owen conlleva postular una especie ínfima que adopta un carácter ajeno a todo género: el no ser predicable. Nos parece que esta consecuencia es desastrosa en el momento que se defienden los objetos en cuestión como propiedades recurrentes: recordemos que la recurrencia era defendida a partir de la postulación de géneros ínfimos como 'rojo carmesí'; ahora vemos que tal espécimen resulta un universal -entiéndase género o especie- amorfo en tanto que no puede predicarse. Estos problemas delatan la interpretación de Owen como insatisfactoria y nos empujan a revisar la lectura de la no-recurrencia.

La interpretación de las propiedades no-substanciales como individuos no-recurrentes puede comenzar por el pasaje de *Cat.* 1 a 21-22, donde Aristóteles se encarga de definir los géneros substanciales y afirma que «hombre se dice del hombre individual tomado como sujeto» [ὄλον ἄνθρωπος καθ' ὑποκειμένου μὲν λέγεται τοῦ τινὸς ἀνθρώπου]. Traemos a colación este pasaje para recordar que existe cierta simetría en las entidades esbozadas del capítulo dos. Si un género substancial –como muestra la cita– siempre se dice respecto de un individuo substancial, entonces podemos suponer la misma relación en los ejemplos de 1 a 25-29. De este modo, decir que un conocimiento gramatical concreto [ἡ τις γραμματικῆ] está en el alma [τῇ ψυχῇ] puede ser reformulado con la cláusula de que todo género substancial se dice de un individuo substancial. Así podemos decir que el conocimiento gramatical concreto [ἡ τις γραμματικῆ] está en el alma concreta [τῇ τις ψυχῇ]. Esta interpretación de pasajes en lugares distintos abre la puerta para adoptar la no-recurrencia de los individuos no-substanciales. Para ser más claros, esta interpretación supone que al decir '*Aquella mesa es roja*' y '*Esa flor es roja*' el par de predicados señalados como rojo no indican la misma entidad, dado que rojo se predica tanto de la propiedad roja específica de la mesa y de la flor⁵⁴. Por tanto, la no-recurrencia se puede defender si consideramos que la propiedad referida por el

54 Esto no significa ningún problema para Aristóteles y, en general, para cualquier filosofía del lenguaje. El límite de los nombres y sus múltiples referentes es aceptado en *Elenc. Sofist.* 165 a 12-13: «los nombres y la cantidad de enunciados son limitados, mientras que los objetos son numéricamente infinitos. Es pues, necesario que un mismo enunciado y un único nombre signifiquen varias cosas».

predicado rojo en la primera frase no es la misma propiedad referida en la segunda.

El tema de la estricta dependencia entre una propiedad no-recurrente y el sujeto del que parasita no queda esclarecida con los argumentos señalados hasta ahora. Amonio ofrece un famoso argumento que se balancea entre aceptar la no-recurrencia y negar la dependencia respecto al sujeto⁵⁵. El ejemplo de Amonio se basa en el olor de un pastel. Mientras éste se cocina podemos pensar que en un cuarto contiguo se alcanza a percibir el olor del pastel horneado. Esto implica que un individuo no-substancial puede existir fuera del sujeto en el que se encuentra⁵⁶. Recapitulando la definición de la función del estar en tenemos en *Cat.* 1 a 23-25: «por 'está en un sujeto' entiendo lo que se da en alguna cosa sin ser parte suya no pudiendo existir fuera de la cosa en la que está». Por tanto, el contra-ejemplo de Amonio va contra la segunda parte de la definición, pues se muestra que el olor del pastel puede existir fuera de dicho pastel. Esto muestra que la no-recurrencia no alcanza a demostrar la estricta dependencia entre un individuo no-substancial y un sujeto substancial.

Si bien hemos dejado la puerta abierta a que un individuo no-substancial sea no-recurrente, el testimonio de Amonio nos invita a no apresurarnos al concluir que existe una estricta dependencia entre individuo no-substancial no-recurrente y un individuo substancial. Para esclarecer esto podemos ensayar una caracterización de diversas dependencias. El texto de 2 b 1-3, donde se hablaba que todo color está en un cuerpo, abre la pauta para esta diversidad dentro de la dependencia. Ahí Aristóteles nos recuerda que el color está en el cuerpo gracias a que está en un cuerpo específico. Aunado a lo dicho antes podemos asegurar que si ocurre la predicación '*Sócrates es rojo*', entonces tenemos un amplio espectro para reformular esta predicación. Sin perder de vista la primera predicación, podemos formularlo teniendo en cuenta que Sócrates tiene color en tanto es un cuerpo y no en tanto es hombre. Por lo tanto, podemos esbozar el enunciado '*El cuerpo tiene color*'. Esta interpretación es considerada como de dos casos⁵⁷, al distinguir no sólo la dependencia entre individuos-individuos y géneros-géneros sino además de arropar la dependencia individuos-géneros.

La lectura exigente nos recuerda que, en el fondo, deben existir individuos para poder predicar cualquier género. Podemos reconciliar las dos lecturas estableciendo el siguiente silogismo:

55 El ejemplo que usa Amonio (*In Cat.* 27,1 – 29,4) es, en realidad, el de una manzana y su fragancia; además añade otra objeción al considerar a Sócrates como dependiente del lugar en el que se encuentra. Así, cuando Sócrates cambia de lugar, estaría fuera “del lugar en el que está” y esto no comprometería su existencia. Cf. Wedin (2000, pp. 50-51).

56 Aunque no toman el caso de Amonio Owen (1986) y Dancy (1975, p. 345) están a favor que un individuo accidental puede existir al margen de un individuo substancial específico.

57 Cf. Wedin (2000, pp. 51-54).

El cuerpo es tal rojo (σώματι... τὸ τὶ λευκὸν, 1 a27-28)

El color está en un cuerpo (τὸ χροῶμα... σώματι, 2 b1-3 y 1 a28)

El color está en un cuerpo individual (τὸ χροῶμα... τινι σώματι, 2 b1-3)

Luego, el cuerpo individual es tal rojo (τινι σώματι... τὸ τὶ λευκὸν).

El razonamiento expuesto depende del dictamen de Aristóteles sobre los géneros substanciales, donde en *Cat.* 1 a 21-22 tenemos que «hombre se dice del hombre individual tomado como sujeto». No existe evidencia textual para dudar que la misma relación no se mantenga entre géneros y propiedades no-substanciales, por lo que nuestra conclusión reformula este dictamen en términos de individuos. Aún así, si Aristóteles es categórico al afirmar la imposibilidad de predicar 'tal rojo' a Sócrates, entonces ¿cómo podemos sustentar oraciones del tipo 'Sócrates es rojo'? La respuesta a esta cuestión la abordamos en seguida.

3. ¿Es posible predicar de Sócrates la propiedad cierto rojo?

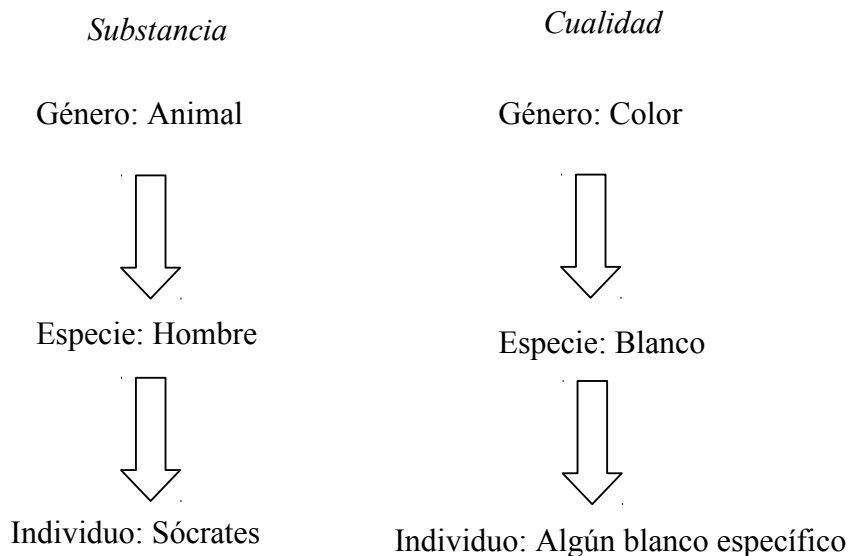
El apartado anterior nos ayudó a recordar que Aristóteles cuenta con herramientas extra a las categorías para la predicación. Estas herramientas se entablan en el cuadro de las entidades del capítulo dos de categorías y si prescindimos de éstas, las predicaciones '*Sócrates es rojo*' y '*Sócrates es hombre*' no representarían mayor problema desde la lista de las categorías, pues ambas proposiciones representan la atribución de la categoría de cualidad y substancia -blanco y hombre respectivamente- sobre un sujeto específico. Pero, recordemos, nuestro texto además de ofrecer una lista de predicados o categorías, nos ofrece una tabla de entidades. De este modo, dos entidades de calibre diverso se ordenan bajo distintas categorías pero siempre manteniendo la forma '*S es P*'. Para aclarar esto, podemos desempacar el contenido de las predicaciones de la siguiente manera:

Hombre (género substancial) se predica de Sócrates (individuo substancial).

Rojo (género no-substancial) se predica de Sócrates (individuo substancial).

Con las precisiones ofrecidas el panorama cambia radicalmente: aunque ambos predicados se atribuyen a Sócrates la relación respecto a él no puede ser del mismo alcance. La prueba para sostener esto puede desarrollarse a partir del capítulo tres de *Categorías*, donde Aristóteles plasma un principio

de transitividad⁵⁸. Ahí nos dice que aquello que se predica de otro como sujeto puede trasladar sus características desde el predicado hacia el sujeto. Este sería el caso de la primera frase, donde todas las características de 'animal', a saber, mamífero, vertebrado o ser vivo puede ser atribuidas a Sócrates de modo que se validan predicaciones como '*Sócrates es mamífero*' o '*Sócrates es vertebrado*'. El segundo caso, en cambio, parece no cumplir este requisito: cuando predicamos 'rojo' y encontramos en sus características que es un color no podemos formular la proposición '*Sócrates es un color*'. Por supuesto que estos apuntes señalan que la predicación para Aristóteles es establecer una clasificación de géneros y especies. Así, el problema con predicar rojo de Sócrates parece ser que se termina por sugerir que Sócrates es una especie del género color. Ackrill (1963, p. 75). explica este sentido de predicación que «cada cosa que existe tiene un único lugar en una rígida familia de árbol», es decir la predicación '*Sócrates es animal*' es válida por desarrollarse dentro de la misma categoría. En cambio la segunda predicación no se mantiene como válida ni genuina al no establecerse dentro de la misma categoría y no respetar la estructura de ramas familiares. Esto apunta a defender la predicación en tanto se mantiene dentro de la misma categoría. El siguiente esquema explica estos campos distintos de categorías:



Si nos quedamos con la interpretación de Ackrill, las únicas proposiciones posibles dentro del abanico de *Categorías* serían del tipo '*Este rojo carmesí es color*' y '*Este rojo carmesí es rojo*'. Esto sugeriría que las predicaciones sólo pueden ser intra-categoriales y nunca intercalar diversas categorías.

⁵⁸ Cf. *Cat.* 1 b 10 – 12.

Es claro que este sentido de predicación encuentra como preocupación central la respuesta a qué es X, por lo que sólo tenemos licencia de responder con los géneros y especies unicategoriales de X⁵⁹. Pero esta suposición contraria la evidencia textual, pues en 3 a 4-5 tenemos la proposición '*Cierto hombre es gramático*'. Esta evidencia nos obliga a abundar en las predicaciones esbozadas en nuestro texto, pues parece que puede darse el caso de una predicación inter-categorial que apueste por relacionar las diversas categorías⁶⁰. Para afinar nuestra respuesta comencemos con un pasaje de *Tópicos* II, 2, 109b5 4-7:

La atribución de un género a su especie nunca se hace de forma paronímica: los géneros siempre se atribuyen de manera unívoca a sus especies, puesto que las especies admiten simultáneamente el nombre y la definición de su género

La frase restrictiva «nunca se hace de forma paronímica» nos indica que Aristóteles está pensando en predicaciones intra-categoriales en este pasaje. En *Categorías* encontramos algunos dichos que confirman nuestra suposición: para Aristóteles los géneros y especies son siempre respuestas a la pregunta ¿qué es esa cosa? En este sentido, las predicaciones unívocas (que emplean la sinonimia= sirven para responder a los cuestionamientos sobre qué es Sócrates -un hombre, un animal, un ser vivo- y qué es este blanco específico -la blancura, un color-. Hasta aquí, no tenemos herramientas para suponer predicaciones ajenas a las apenas mostradas. Pero la clave está en el final del pasaje citado: ahí Aristóteles dice que al atribuir un predicado derivado o paronímico, éste se muestra como un accidente. Un vistazo a los ejemplos de Aristóteles nos muestra una táctica minuciosa para mantener el equilibrio y mostrar, primero, cómo son posibles las predicaciones inter-categoriales pero, segundo, sin caer en un caos semántico. Esquivar este caos semántico apunta en dirección a no caer en proposiciones como '*Sócrates es un color*'.

El único modo de salvaguardar los enunciados '*Cierto hombre es gramático*' y '*Sócrates es rojo*' es renunciando a que los predicados gramático y blanco intentan responder la pregunta de qué son dichas entidades. Esta renuncia puede ser bien señalada por Aristóteles basándose en los predicados derivados que se emplean, como gramático-gramática⁶¹. Dicho movimiento tiene como resultado que las especies y géneros de gramático o rojo no se trasladen directamente a Sócrates porque, efectivamente, responder a qué es Sócrates con es un color viola la regla de familias genéricas.

⁵⁹ *Cat.* 2 b 7. Cf. Ackrill (1963, p. 75).

⁶⁰ Esta posición es defendida por Dancy (1975, pp. 361-368).

⁶¹ Comparar *Cat.* 1 b 2-3 (της γραμματικῆς) con 3 a 4 (γραμματικόν). Y también comparar 9 a 31 (λευκοτης) con 1 a 28 (λευκόν).

Además, esto tiene el gran mérito de relacionar las predicaciones con las entidades del apartado anterior pues Aristóteles encuentra en la paronimia una forma de predicar los individuos no-substanciales sin por ello comprometerse a pensar que dichos individuos son la clave heurística a la respuesta qué es ese objeto. Más bien estas predicaciones servirán para responder qué características tiene ese objeto y dentro del amplio abanico encontramos que puede tener cierta cantidad, tal cualidad, aquella relación, etcétera. Esto implica que Aristóteles descubre un aparato metodológico que le permite distinguir predicados esenciales de un sujeto de aquellos que son no-substanciales. En este caso, gramático y blanco responden a características que no entran en la definición de hombre o de Sócrates; en todo caso estos predicados alcanzan a señalar las entidades pero sin tomar la iniciativa de definir las.

La interpretación que ofrecemos tiene la ventaja de reflejar las entidades básicas dentro de las predicaciones⁶². Si lo que hemos dicho hasta ahora tiene lugar, se sigue que los predicados gramático o rojo son individuos no-substanciales. Recordemos que la definición de dichas entidades presumía su carácter parasitario respecto a una substancia. Siguiendo el mismo hilo, un predicado paronímico «como 'gramático', es decir 'que tiene gramática', no significa que algo exista o que tenga existencia *per se*, sino [significa] un atributivo, algo que necesita ser acompañado de un sustantivo para tener existencia *per se*. Es por esto que Aristóteles no permite que términos derivados (¡excepto en el caso de la substancia!) signifiquen objetos dentro de las categorías»⁶³. Así, podemos aventurar que Aristóteles se esfuerza en mantener un balance entre el lenguaje, las formas de predicación y la ontología que relaciona toda forma predicativa. En este caso existe una relación entre formas de predicación inter-categoriales, individuos no-substanciales y objetos derivados o paronímicos. Esto demuestra que *Categorías* no deriva una ontología del uso del lenguaje; sino que es éste quien se debe adaptar a las relaciones que Aristóteles intuye desde su cuadro de entidades básicas. Es más: el mismo lenguaje debe reflejar predicaciones entre la categoría de substancia y cualquiera de las nueve restantes. A esta simetría de tres flancos es a lo que nos referíamos cuando afirmábamos el método minucioso de *Categorías* que impide, precisamente, los errores semánticos.

Por último, Allan T. Bäck ha ofrecido una lectura que permite asimilar el principio de transitividad de *Categorías* 3 tanto para predicaciones unívocas (intra-categoriales) como para

62 Wedin (2000, pp. 67-80) no acepta la predicación de individuos accidentales.

63 Bäck (2000, p. 156): «como 'gramático', significar 'tener gramática' no significa algo que exista o tenga existencia *per se* por sí mismo, sino que significa un atributivo, necesitando algo adscripto a un sujeto para tener existencia *per se*. Defenderé que esta es la razón por que Aristóteles no permite que términos derivados (¡excepto en el caso de la substancia) signifiquen algún punto en las categorías».

predicaciones derivadas (inter-categoriales)⁶⁴. Esta solución parte de distinguir nítidamente entre el término madre de una derivación y el término resultante. A falta de sustantivos comunes en español para rojo, tomemos blancura como eje que posibilita la derivación de blanco. Como habíamos notado, blanco no puede señalar nada dentro de la lista de categorías a menos que se le relacione (como buen particular no-recurrente) con un sujeto específico. En cambio, blancura puede tener esta independencia en tanto que señala el color como cualidad. Ahora bien, la clave de esta interpretación reside en tomar la definición de blanco como 'tener la blancura' o 'tener un color blanco', que permiten al enunciado '*Sócrates es blanco*' reformularse con la definición y arrojar '*Sócrates tiene un color blanco*'. De este modo, la interpretación no sólo gana peso al leer uniformemente el principio de transición, sino en observar que la forma predicativa siempre se mantiene intacta dentro de *Categorías*. Esto quiere decir que nuestro texto sólo cubre un tipo de predicación, a saber una predicación *per se*, en tanto que agota todas las posibles variaciones de las categorías⁶⁵. Si bien, todas estas categorías se atribuyen de un modo *per se*, esto no impide que se alcance a divisar la diferencia entre una entidad esencial o accidental respecto a un sujeto -que no es lo mismo a distinguir un modo de predicación esencial o accidental, que por ninguna parte se encuentra en nuestro texto.

Siguiendo con esta interpretación: al margen que todas las predicaciones aceptadas en nuestro texto son del modo '*S es P*', Aristóteles tiene la medida necesaria para atisbar que los elementos que reemplacen cada una de las variables nos darán la clave interpretativa de cada proposición en específico. Es esta misma medida la que permite a Aristóteles afirmar que las diferencias se predicán del sujeto. Si no se acepta que los individuos no-substanciales se pueden predicar, tampoco las diferencias podrían ser predicadas⁶⁶. Esta interpretación surge, de nuevo, de tener en mente el esquema de la paronimia donde un término se deriva de otro. Si somos rigurosos y volteamos hacia *De Int* 16 a 32 – 16 b 5 encontraremos que los términos derivados no son precisamente nombres sino nombres derivados. Esto quiere decir que en la proposición '*Sócrates es bípedo*' o '*Sócrates es pedestre*' (cf. *Cat.* 3 a 25: τὸ δίπουν... τὸ πεζόν) la diferencia pedestre o bípedo no está siendo predicada unívocamente sino paronímicamente. Este hecho no es menor, ya que Aristóteles no se cansa de recordarnos que la

64 Cf. Bäck (2000, pp. 236-239). R. Dancy (1975, p. 361ss) no comparte la opinión de Bäck y sostiene la intransitividad de la definición. Wedin (2000, p. 71) tampoco está de acuerdo con Bäck: «La verdad de '*Sócrates es rosa*', por ejemplo, no puede suponer predicación del particular no-substancial cuya presencia en Sócrates convierte la oración en verdadera. Más bien lo que se predica de Sócrates es la propiedad general de rosa».

65 Cf. *Met.* 1017 a 23-24: καθ' αὐτὰ δὲ εἶναι λέγεται ὅσαπερ σημαίνει τὰ σχήματα τῆς κατηγορίας. Además esta interpretación concuerda con el estatuto de la lista de categorías que contiene nuestro texto en contraposición con las listas de categorías insertas en *Tópicos*. Cf. nota 37.

66 En este punto seguimos puntualmente la interpretación de Bäck (2000, , pp. 237-239).

paronimia es un indicio que revela categorías no-substanciales, es decir, que sólo los predicados substanciales se mantienen dentro de la sinonimia⁶⁷. Si esto es cierto, entonces nos encontramos con el problema que las diferencias están fuera de la categoría de substancia. De modo contrario los enunciados deberían ser algo similar a '*Sócrates es lo bípedo*' y '*Sócrates es lo pedestre*'. Pero al no ser elaborados de esta manera y dado que Aristóteles afirma explícitamente en *Cat.* 3 a 25-26 que la «definición de la diferencia se predica de aquello que se dice la diferencia» tenemos un problema de interpretación. Esta dificultad indica que las diferencias tienen similitudes importantes respecto a los individuos no-substanciales como blanco, rojo o gramático: (i) ambos caen fuera de la categoría de substancia y se insertan en cualquiera de las nueve restantes (nuestros ejemplos siempre acaecen en la categoría de cualidad) y (ii) nunca se predicán en tanto nombres, sino en tanto nombres declinados⁶⁸. Ahora bien, si comparten estas semejanzas ¿qué impide atribuir la definición de blanco y gramático y, en cambio, permite atribuir la definición de pedestre o bípedo? En este sentido, nuestra interpretación ofrece una respuesta para decir que no hay razón para impedir la atribución de blanco y gramático hacia su sujeto, como tampoco existe problema para predicar diferencias como bípedo o pedestre. Recordemos que esta lectura requiere la nítida distinción entre término madre y término derivado: así evitamos atribuir a Sócrates la blancura o lo gramático y apostamos por los predicados blanco y gramático. Una vez más esta interpretación requiere tomar las definiciones de blanco y gramático como 'que tiene el color blanco' y 'que tiene la ciencia gramática'. Ahora sí, las definiciones pueden ser atribuidas a Sócrates sin encontrar el fatal resultado de esgrimir proposiciones tales como '*Sócrates es un color*' o '*Sócrates es una ciencia*'.

Para concluir, si bien este tipo de predicación permite que se atribuya tanto el nombre como la definición, evita caer en la falacia de accidente⁶⁹ por la razón que la paronimia mantiene una clara distancia entre término madre y su derivado. Esto implica que por sutil que sea la distinción las

67 Cf. *Cat.* 8 b 25; 9 a 31-35; 9 b 19 – 24; 9 b 35 – 10 a 2; 10 a 5 y 10 a 13-14. Comparar con *Top.* II, 2, 109b5 4-7.

68 Bäck (2000, pp. 154-155): «[Aristóteles] parece pensar que la razón porqué las diferencias y los propios no son incluidos en la categoría de substancia es perfectamente clara. El punto es que diferencias y propios son significados por adjetivos. Ambos deben ser, en orden de constituir complejos bien formados con expresiones que signifiquen géneros y especies con los que son combinados. En la categoría de substancia las diferencias se combinarán con substancias segundas: las expresiones empleadas deben significar esto adecuadamente. Así Aristóteles requiere que un predicado complejo, como aquellos empleados en las definiciones como 'animal racional', deban tener una estructura lógica. Él requiere, al menos en su lenguaje técnico, que exista la estructura de determinatum-determinabile, i.e., de nombre y atributivo. Este requerimiento no tiene sólo fuerza gramatical sino también lógica: Aristóteles modifica el idioma griego para que convenga con su ontología. Consecuentemente aquí tiene en mente más que las definiciones gramaticales de nombre, verbo y adjetivo».

69 Algunos ejemplos de esta falacia son: 'si Corisco es distinto de Sócrates y Sócrates es hombre, entonces Corisco es distinto de hombre' (*Soph. El.* 166 b 33-35); 'dado que este perro es un padre y es tuyo, entonces es tu padre' (*Soph. El.* 179 b 14-15); y 'Yo conozco a Corisco; Corisco es quien se aproxima, luego conozco a quien se aproxima' (*Soph. El.* 179 b 2-4). Cf. Bäck (2000, pp. 256-263).

entidades señaladas por blancura y por blanco son distintas. Así, si predicamos blanco no estamos comprometidos a predicar su cualidad general; por lo que Aristóteles descubre en la paronimia un método para cubrirse la espalda frente a predicaciones que arrojen falacias de accidente. Pero no acaba aquí: además de protegerse contra estos errores predicativos, la paronimia sustenta un tipo de predicación que permite atribuir no sólo particulares como blanco y gramático, sino también predicar diferencias.

CAPÍTULO III.

ONTOLOGÍA Y LENGUAJE: SUPUESTOS Y LÍMITES DEL CONCEPTO DE ΠΤΩΣΙΣ EN
CATEGORÍAS Y METAFÍSICA Z,7 Y 9.

Hasta ahora hemos defendido que la filosofía de Aristóteles se mueve en dos polos en constante fricción: lingüístico y ontológico. El presente capítulo ofrece un estudio sobre *Metafísica Z,7* y *9* comparado con *Categorías* para rastrear cómo se comporta la misma relación entre lenguaje y realidad. Esta comparación parte del hecho que ambos textos trabajan con una noción poco atendida por la bibliografía secundaria, a saber, la noción de flexión (πτῶσις). Por tanto, atenderemos los contextos de la discusión donde emerge tal noción. En nuestros dos primeros capítulos ya hemos traído a colación el contexto general de *Categorías*, donde observábamos que la flexión surge dentro de las onimias. Igualmente hemos defendido que la paronimia sostiene un nivel de predicación pobre comparado con el de la sinonimia, sin llegar a dudar de su carácter predicativo. Por esto, el capítulo presente atenderá con mayor énfasis el contexto de *Metafísica* para poder delinear la relación que indagamos.

Los capítulos *Z, 7* y *Z, 9* de la *Metafísica* ofrecen una investigación sobre los procesos generativos. El estudio se desarrolla en los flancos de las generaciones naturales, artificiales y espontáneas. Si bien el cometido global de Aristóteles es mostrar cómo tanto la materia como la forma deben preexistir a todo proceso generativo. Así, para que un objeto X sea generado se abogará por cómo la forma X o la materia X ofrecen condiciones suficientes para la generación de un objeto. Si bien este plan general parece ajeno a los capítulos anteriores, lo que nos interesa resaltar es la metodología mediante la cual Aristóteles defiende estas tesis. El caso de la generación de un artefacto será el punto medular de nuestro estudio, pues allí se delinea que la flexión es una vía para defender que un objeto X depende de la preexistencia de la materia X.

Lo que perseguimos con este estudio es mostrar la fricción que Aristóteles impone en sus estudios. Es por esto que trataremos de mostrar la polivalencia de la flexión dentro del pensamiento de nuestro autor postulando dos usos distintos de flexión. Así, al final defenderemos que si la flexión es multifacética es debido a que Aristóteles es cauto tanto con la ontología como con la gramática. Esta caución será defendida en este capítulo mediante la postulación de dos nociones de flexión, predicativa y material, para mostrar que una misma herramienta puede poseer al menos dos usos.

1. «Toda generación llega a ser por obra de algo».

En *Metafísica Z*, 7 y 9 Aristóteles estudia el problema de las generaciones naturales, espontáneas y artificiales. La tesis central de ambos capítulos es mostrar la imposibilidad de una generación *ex nihilo* y autosuficiente. Además se pretende señalar que el producto de la generación deber ser 'algo', entiendo por 'algo' alguna de las categorías de substancia, cantidad, cualidad o lugar. Para mostrar esto Aristóteles propone mostrar cómo cualquier tipo de generación, al margen de su diferencia, requiere la preexistencia de algo (Z,7 1032 b 31: ἀδυνατον γενέσθαι εἰ μηδεν προϋπάρχον y Z,9 1034 b 12-13: ἀεὶ γὰρ δεῖ προϋπάρχειν τὴν ὕλην καὶ τὸ εἶδος). Esta preexistencia no sólo se explica en términos de causas eficientes y materiales, sino que en el caso de las generaciones artificiales se mostrará cómo la forma o especie tampoco es creada.

Cuando Aristóteles precisa la injerencia de un actor (ὑπὸ τέ τινος γίγνεται) se revelan diferencias importantes entre estas generaciones. En el caso de las generaciones naturales Aristóteles es explícito y cualquier ente natural -un perro, un hombre, un caballo- se genera por obra de un ente natural (1032 a 18, τὸ δὲ ὑφ' οὗ τῶν φύσει τι ὄντων). Así, un perro se generará a partir de un perro y un hombre a partir de un hombre, lo que termina por convencer al Estagirita que lo generado y aquello por lo cual se generó deben ser de la misma especie.

El caso de las generaciones por arte es distinto, ya que además de considerar al artesano como causa eficiente de una mesa, se añade otro actor eficiente: «la especie que hay en el alma»⁷⁰. Dos agentes, entonces, serán empleados en las generaciones artificiales. El ejemplo de la salud es el siguiente: la ciencia y el conocimiento de la medicina están en el alma y partiendo de ese conocimiento sabemos qué es la salud y sabiendo qué es podemos dilucidar cómo llegar a ella, ya sea por calor o equilibrio⁷¹. De este modo el médico se postra como antecedente activo de las generaciones artificiales y «por eso unas cosas [las generaciones artificiales] no existirán sin el que tenga el arte» (*Met. Z*,9 1034 a 19). En esta última afirmación existe una diferencia radical respecto a las generaciones naturales; recordemos que éstas dependían de la injerencia de un actor de la misma especie (de un hombre surge un hombre). En las generaciones por arte esta igualdad específica se mantiene: la casa que está en el alma es específicamente igual a la casa realizada. Pero considerando el otro actor efectivo, el artesano, encontramos que sus especies no acaecen en el mismo árbol de familias. En efecto, el hombre

⁷⁰ *Met. Z*, 71032 b 23: Τὸ εἶδος ἐστὶ τὸ ἐν τῇ ψυχῇ.

⁷¹ Aristóteles distingue dos momentos dentro de las generaciones por arte: el pensamiento y la producción. El pensamiento elucida el término al que se quiere llegar y las condiciones a partir de las cuales se puede llegar; mientras que la producción parte de estas consideraciones y depende del actor el realizarlas o no, cf. *Met. Z*,7 1032 b 18-21.

pertenece al género animal y la casa al género de artefactos⁷². Esta parece ser la razón fundamental para considerar estas generaciones como artificiales, pues por sí misma una casa no tiene capacidad de generarse. Hace falta un actor, siempre de género o especie distinta, para conllevar la generación. Así, son dos los principios activos que se inmiscuyen en la construcción de la casa: el artesano y la idea de casa. En las generaciones naturales también existen dos principios activos: el actor eficiente que da pie a la generación y la forma transmitida vía dicho agente. Pero en los casos naturales los dos principios activos comparten la misma forma con el espécimen generado. En las generaciones artificiales sólo existe la familiaridad genérica entre la forma -presente en la mente del artesano- y el producto terminado; el último elemento del trinomio, el agente, elude esta familiaridad.

El último caso, el de las generaciones espontáneas, tiene alguna semejanza respecto a las artificiales. La cercanía entre ambos casos se refleja en la salud, ya que se puede generar como arte o como espontánea. Supongamos que el médico conoce el remedio para la enfermedad y éste es el calor; en el caso que el médico aplica el calor sabiendo que éste es parte de la curación del enfermo actúa por arte, pero también puede ser que de manera fortuita alguien frote y produzca calor en el enfermo. Al final, la salud puede ser producida tanto por arte como por automatismo. El resultado es el mismo pero la diferencia no sólo estriba en el actuar con conocimiento de causa o sin él, sino, fundamentalmente, en la capacidad de la materia de «moverse por sí misma» (*Met. Z,9 1034 a 13.*) y de «determinada manera» (*Met. Z,9 1034 a 14.*). Así, el cuerpo del enfermo tiene la capacidad de moverse por sí y de determinada forma a partir del calor producido por la fricción. Al conceder este automovimiento se concede una licencia para proceder sin arte: un evento fortuito puede accionar el gatillo que permite al cuerpo moverse por sí y de una determinada manera para llegar a la salud. Esta forma determinada de movimiento se puede leer en clave determinista: si se da el movimiento *P* en el cuerpo necesariamente se dará el movimiento *Q*; si se da el movimiento *Q* necesariamente se dará el movimiento *R*. Precisamente esta cadena de movimientos determinados permite mitigar el papel del agente y afirmar que un cuerpo se mueve por sí, pues basta con que se de *P* para llegar a *R*.

El caso de la construcción de la casa explora el caso de un cuerpo carente de ese movimiento determinado y que impide accionar la secuencia causal. Supongamos que el único elemento para construir una casa es la piedra. Aristóteles acepta que las piedras tienen movimientos naturales -se mueven por sí- pero el ser una casa está fuera de las disposiciones pétreas. El movimiento determinado de una piedra es tender hacia abajo y dentro de sus posibles realizaciones no encontramos el ordenarse

⁷² *Met. Z,7 1032 b 11-12*: «Así sucede que en cierto modo, la salud se genera de la salud, y la casa, de una casa; la que tiene materia, de la que no la tiene».

de manera óptima para construir una casa. Esta carencia determinativa exige la intromisión de un agente externo que disponga las piedras a partir del conocimiento constructivo; es decir, el agente viene a establecer y, por decir, forzar ese movimiento determinado. Así, ante la falta de un agente Aristóteles responde que aquello por lo cual se genera la salud espontáneamente es «aquello que es principio de su operación para el que opera a partir de un arte, como en el curar el principio viene sin duda del calentar (y esto lo hace por frotamiento)» (*Met. Z,7* 1032 b 24-26).

2. «Toda generación llega a ser algo».

La investigación de *Z,7* no sólo estudia las condiciones a partir de las cuales y desde las cuales se genera cualquier cosa; también tiene resultados predictivos en tanto que Aristóteles puede enmarcar el resultado esperado en cualquiera de las categorías. Esto podría significar que cualquier ente generado puede caer dentro de los tipos de predicados esbozados por la teoría de las categorías. Aristóteles es lacónico al respecto en *Z,7* y sólo nos dice que «todas las cosas generadas llegan a ser... algo, y este último 'algo' lo refiero a cualquier categoría, pues o bien serán esto o cuanto o cuál o dónde» (*Met. Z,7* 1032 a 13-15). Aún así, esta frase necesita una interpretación: primero Aristóteles afirma que cualesquiera de las categorías podrá ser el resultado final de una generación, pero inmediatamente ejemplifica esta idea con cuatro categorías: substancia, cantidad, cualidad y lugar. Estas mismas categorías son traídas a colación por Aristóteles en *Física* 224 b35 – 225 b9 para explicar que al margen de la lista de categorías existen, propiamente, tres movimientos: cualitativo, cuantitativo y local. Estos obtienen tal denominación tomando la definición de movimiento como un cambio de un sujeto a otro sujeto⁷³. En cambio la generación y corrupción de una substancia no es un cambio de uno a otro, sino que se origina un sujeto otrora inexistente; a la inversa, en la corrupción, desaparece el sujeto que antes existía. Con estos breves apuntes, es claro que los tres movimientos y la generación/corrupción son los únicos cambios aceptados por Aristóteles⁷⁴; esto lo dice Aristóteles explícitamente al final del pasaje de *Física*. Por estas razones debemos afinar la interpretación del pasaje de *Metafísica* para aclarar que no se genera cualquier categoría, como suponíamos al inicio, sino alguna de las cuatro apenas mencionadas.

Ahora bien, dando por sentada la teoría del lenguaje del primer capítulo de *De Int.* podemos inferir que cada predicado indica la posible generación de distintas entidades, es decir, que las

⁷³ Cf. *Phys.* 225 b1-2.

⁷⁴ Cf. *De gen. et Corr.* I, 3-5.

generaciones se distinguirán entre ellas no sólo por un agente por cuya obra se genere algo. La distinción también se ciñe en los resultados que arroja cada tipo de generación. Como decíamos, el pasaje antes citado es la única indicación de Z,7 sobre la relación entre los tipos de entidades generadas y las categorías. Ante este silencio Z,9 1034 b 16-19 resulta fundamental para comprender la relación sugerida por Aristóteles, allí se dice:

Pero es propio de la substancia, según se deduce de lo expuesto, que necesariamente preexista en acto otra substancia que la produzca, por ejemplo un animal, si se genera un animal. En cambio, la cualidad y la cantidad no es necesario que existan más que en potencia.

El ejemplo de Aristóteles es un caso de generación natural; dicho ejemplo está puesto en contraste con casos como «la madera con tal cualidad» o «la madera o el animal con tal cantidad». Estos ejemplos caen dentro de lo que «no es necesario que existan más que en potencia» contrapuestos con lo que «necesariamente preexiste en acto». Aquí se atisba una diferencia fundamental entre los predicados que podemos esperar como resultados de una generación, pues se apunta que la generación natural genera una substancia a partir de otra substancia de misma especie; es decir, Aristóteles nos ofrece que el resultado de la generación natural es una substancia. Esta substancia vendría a ser una de las modalidades del 'algo' sugerido por Z,7 1032 a 13-15; pero si atendemos a las opciones sugeridas por el pasaje de Z,7 notaremos que dentro de los posibles resultados nunca se enuncia 'substancia' (ουσία) como una de las posibles categorías. En cambio Z,7 propone como resultados: 'esto' (τόδε), cantidad (ποσόν), cualidad (ποιόν) o lugar (πού). A partir de otros pasajes del corpus es posible reconstruir las razones de porqué encontramos τόδε en lugar de ουσία.

El texto de *Categorías* ofrece algunas pautas que sirven para relacionar τόδε y ουσία para entender el pasaje de Z,7. A partir de este tratado podemos entender que el cambio de τόδε a ουσία no es una inconsistencia dentro de la teoría de las categorías, sino que Aristóteles sigue refiriéndose al mismo tipo de entidad. Ofrecer una lectura complementaria entre *Met. Z* y *Cat.* es un lugar común hoy día en la bibliografía secundaria. Por demás, este ejercicio depende del consenso actual de la relación entre ambos tratados y que a grandes rasgos supone *Cat.* como un texto temprano de Aristóteles y será en *Met. Z* donde se sometan a revisión varias de las tesis tempranas de *Cat.* Dicho esto podemos comenzar a ofrecer la lectura complementaria.

En *Categorías* 3 b 10-13 se formula la hipótesis de si toda substancia (ουσία) indica algo preciso (τόδε). Esta hipótesis surge de aportar una doble significación de substancia: primera y

segunda. La substancia primera indica un particular; esta minuciosidad se logra al tener como referente un individuo con unidad numérica como Sócrates, esta planta o ese perro. Las substancias segundas, en cambio, renuncian a tener un referente concreto (entiéndase empíricamente señalable) y optan por indicar alguna cualidad (πρόιον τι). Bajo esta lectura la cualidad se puede tomar como hombre, planta o perro dado que indican caracteres generales que puede ser divisibles en especies y particulares. Es este el argumento que falsea la hipótesis central: los universales no señalan algo preciso sino que apuestan por señalar generalidades. Desde esta perspectiva los individuos particulares quedan fuera de foco, por lo que el sentido de ουσία como individuo preciso puede estar en concordancia con Z,7. De este modo, las generaciones naturales de Z,7 que arrojan una substancia a partir de otra substancia en acto se pueden leer como generadoras de una substancia o de un algo preciso. Esta interpretación tiene como corolario la restricción de los resultados esperados a partir de generaciones naturales: si se dice que éstas ocurren cuando un perro genera otro perro o un hombre genera otro hombre, entonces estamos señalando que sólo se genera una de las categorías: la de substancia o algo preciso.

A pesar de lo dicho hasta ahora, un hombre genera cosas no sólo de manera natural, también lo puede hacer por arte. Este tipo de generación tiene como resultados un espectro mayor respecto al de generaciones naturales; si en éstas afirmábamos que sólo se podía producir algo preciso (τόδε), ahora se abarcará un mayor número de categorías pero no todas. Supongamos que Sócrates posee el conocimiento de la gimnasia y lo lleva a cabo por los medios adecuados. Al practicar la gimnasia se generan dos cosas: la salud de Sócrates y el crecimiento de su masa corporal; en el primer caso la salud cae dentro de la categoría de cualidad, mientras que en el segundo caso el crecimiento de su masa corporal recae en la cantidad. Una vez que Sócrates ha procurado el hábito de la gimnasia se generará un Sócrates sano y con mayor masa muscular. El hecho de practicar la gimnasia y que ello genere categorías como la de cualidad o cantidad resalta el dictamen de Z,9 1034 b 16-19 que registrábamos arriba. En ese pasaje se recalca la necesidad de la actualidad de una substancia para generar otra substancia pero, en cambio, se hacía permisible la potencialidad de cualquier otra categoría para su generación. Así, Sócrates no posee la cualidad de sano, ni la cantidad de su masa muscular de manera actual; sólo a través del ejercicio de la gimnasia las categorías de cualidad y cantidad se actualizan o, si se quiere, se generan.

Existe otro caso que requiere atención en las generaciones artificiales: cuando un artesano construye una casa podemos identificar su obra como una entidad particular e indivisible. En este caso conviene recordar que en el capítulo anterior mostramos la diferencia entre partes integrales y

subjetivas: la casa puede ser dividida en los tabiques, la madera y el mármol que la constituyen pero todos ellos, al momento de ser divididos no pueden adoptar el mote de casa. Así, entendemos que la casa no tiene partes subjetivas como sí ocurre en el caso de la especie humana y Sócrates: Sócrates puede adquirir la denominación de hombre, por lo que es una parte subjetiva de la clase. Así las cosas, si casa carece de partes subjetivas, entonces cumple los requisitos de ser un individuo y por ende puede ser denominada como algo concreto. En este caso, parece que tenemos una substancia generada por arte que se entromete con las generaciones naturales: si se ha generado una substancia, entonces parece que otro artefacto de misma especie le debe anteceder en acto. Pero el caso de la casa no cumple con este requisito. Cuando el artesano construye la casa no comienza desde una casa en acto, sino una casa en potencia alojada en tanto especie o forma en la mente del constructor. En contraste con las generaciones naturales, al construir la casa no tenemos un agente activo de la misma especie que la edifique: el constructor pertenece a una familia genérica distinta a la de la casa. Es por esto que la casa, a pesar de tener como resultado final un individuo no puede ser considerada propiamente dentro del espectro de cosas naturales. Estas razones bastarían para negar el estatuto substancial de las casas, siempre y cuando entendamos que las substancias son generadas exclusivamente por la injerencia efectiva y actual de una substancia anterior.

Por último, las generaciones espontáneas caen en un grupo similar al de las artificiales. La generación espontánea tampoco puede generar una substancia o algo preciso. Esta imposibilidad se debe fundamentalmente a que estas generaciones carecen de un agente por cuya obra se realizan. Recapitulando algunos puntos ya tratados, el agente que da pie a una generación espontánea se visualiza en «aquello que es principio de su operación para el que opera a partir de un arte, como en el curar el principio viene sin duda del calentar (y esto lo hace por frotamiento)» (*Met. Z,7 1032 b 24-26*). Retomemos el ejemplo de Sócrates y la gimnasia pero supongamos que ignora por completo cómo se realiza la gimnasia. Supongamos también que el principio de la operación bajo el que se guía la gimnasia es el levantar objetos pesados. Al margen del desconocimiento de la gimnasia, Sócrates puede construir una casa y mientras levanta las piedras y las coloca unas sobre otras está ejerciendo el principio de la gimnasia: levantar objetos pesados. Una vez más estamos ante un caso que genera cualidades como la salud y cantidades como tal cantidad de masa muscular, exactamente las mismas del ejemplo empleado en la generación por arte. Este ejemplo nos muestra cómo las generaciones espontáneas pueden generar todo el espectro de categorías exceptuando la categoría de substancia o algo preciso.

3 «Toda generación llega a ser desde algo».

De los apartados anteriores hemos sacado en limpio dos conclusiones. La primera refiere cómo toda generación necesita un antecedente como causa eficiente para su realización. En las generaciones por naturaleza el agente debe poseer la misma especie que el producto a generar, de donde se sigue que un perro puede generar a otro perro. Las generaciones artificiales daban el papel eficiente a un agente de distinta especie que la del objeto que se busca generar; en este caso el agente siempre debe ser racional, ya que él posee el plan a realizar de una casa de piedra o de un círculo de madera. El caso de las generaciones espontáneas señalaba como causa eficiente el principio a partir del que opera alguien que posee un arte. Así, el ejemplo de la salud mostraba cómo el calor funciona como ese principio al margen del conocimiento de este hecho -que el calor es principio de la salud-; por tanto si se aplica de manera fortuita el calor el resultado es el mismo: producir la salud.

Por otra parte, la segunda conclusión trata los resultados de las generaciones; bajo la premisa: toda generación tiene como resultado algo, señalamos el espectro que puede entenderse por algo desde la teoría de las categorías. Aunque en conjunto los tres tipos de generación abarcan las cuatro categorías enunciadas, enfatizamos que la categoría de substancia es un resultado exclusivo de las generaciones naturales. En cambio, las generaciones artificiales y espontáneas pueden dar como resultado cualquiera de las tres categorías restantes; así queda vedado el resultado de substancia dentro de estas dos generaciones.

Ahora falta por estudiar el tercer dictamen de las generaciones: siempre llegan a ser desde algo (ἐκ τινος), o lo que Aristóteles piensa «es lo que llamamos materia»⁷⁵. Este dictamen estudia las condiciones a partir de las cuales tiene lugar una generación, aunque ahora no se aborda en términos de eficiencia (ὑπό τινος), sino más bien en términos materiales. En el primer apartado estudiábamos la imposibilidad de algo para auto generarse eficientemente y por esto se recurría a un agente o al principio de operación. Ahora Aristóteles explorará esa misma imposibilidad pero tratando de responder ya no a la eficiencia de la generación sino a los elementos de la generación. Adelantamos la respuesta para decir que Aristóteles será consistente con la imposibilidad de una auto-generación o generación *ex nihilo*. Esta respuesta la da desde el inicio de Z,7 y lo que nos interesará en adelante son los argumentos y estrategias que Aristóteles ofrece para apoyar este dictamen.

75 *Met. Z,7* 1032 a 17.

3.1 Generaciones por arte

El estudio de la investigación del papel de la materia en la generación debe mostrar cómo ésta preexiste en todo tipo de generación. Para considerarse como preexistente, debemos mostrar cómo la materia «está presente en la cosa y se hace ésta»⁷⁶. Si seguimos al pie de la letra el texto y queremos mostrar la preexistencia de la materia debemos señalar cómo el objeto generado se apropia de la materia y termina por modificarla. Esta modificación no viene acompañada de un calificativo, es decir, Aristóteles no habla de 'diferencias radicales' o 'diferencias sutiles'. Sólo se señala una modificación de la materia sin consideraciones de grado, por lo que la respuesta 'La materia *X* generó el objeto *Y* con materia *X*' será tan válida como la respuesta 'La materia *X* generó el objeto *Y* con materia *Z*'. En ambas oraciones se nota una modificación de la materia con grados distintos; la primera frase apunta un cambio sutil y la segunda señala un cambio de mayores proporciones. La investigación de Aristóteles no reparará en los grados de cambio material y se conformará con señalar si existe o no cambio.

En el caso de las generaciones artificiales ocurre esta apropiación de la materia. Aristóteles utiliza en *Z,7* el caso de una estatua donde se postula a la piedra, la madera o el bronce como materia preexistente de una estatua. Para que esto sea cierto se debe cumplir el requisito según el cual «está presente en la cosa y se hace ésta». ¿Cómo podríamos saber si la piedra, la madera o el bronce se encuentra modificadas en la estatua? En este punto Aristóteles utiliza una estrategia de filosofía del lenguaje para resolver el problema: en griego antiguo 'piedra' (λίθος) y 'pétreo' (λίθινος) son dos vocablos simples y presentan la diferencia gramatical de la flexión (πτῶσις). Mientras 'piedra' se considera un sustantivo, 'pétreo' se considera un adjetivo. Existe una diferencia entre ambos predicados; si volvemos a la teoría del lenguaje contenida en *De Int.* podemos afirmar sin titubeos que si 'piedra' y 'pétreo' son predicados distintos, entonces también serán distintas las entidades a las que refieren⁷⁷. Si existe una diferencia entre la materia que preexiste a la estatua -piedra- y la materia como producto -estatua pétrea-, entonces se ha cumplido el requisito inicial: la piedra está presente en la estatua y se hace ésta, hasta el grado de poder afirmar que es una estatua pétrea. Lo mismo ocurre con 'madera' (ξύλον) y 'bronce' (χαλκός): si un artesano crea una estatua a partir de estas materias tendremos como resultado una estatua 'de madera' (ξύλινος) o 'broncíneo' (χαλκοῦς).

Aunque Aristóteles nunca lo menciona explícitamente en *Z,7* nosotros encontramos un símil entre estos ejemplos y el uso de flexión comprendido en la definición de paronimia en *Cat.* 1 a 12-13,

⁷⁶ *Met. Z,7* 1032 b 32 – 1033 a 1.

⁷⁷ Cf. *De Int.* 16 a 1-9: ...καὶ ὄν ταῦτα ὁμοιώματα πραγματα ἤδη ταῦτά.

donde se dice que las cosas parónimas «son aquellas que difieren por flexión» (ὅσα ἀπό τινος διαφέροντα τῇ πτώσει). Aún así, vale adelantar que la noción de flexión, aunque se emplee en ambos textos, no tiene el mismo rol dentro de ellos: en *Metafísica* se indaga sobre las causas de la generación; *Categorías* no sostiene investigaciones causales, sino sólo descriptivas. Estos apuntes serán enfatizados más adelante para enmarcar y delimitar la función de dicho concepto en cada texto específico.

Para recalcar las diferencias de uso volteemos primero a *Categorías*, donde se analizan tres casos de flexión en la sección 10 a 27-32. Los ejemplos de Aristóteles sostienen, al igual que Z,7, una variación de flexión entre aquello desde lo cual se genera y lo generado: de 'la blancura' (λευκότητος) deriva 'lo blanco' (λευκός); de 'la gramática' (γραμματικῆς) deriva 'el gramático' (γραμματικός) y de 'la justicia' (δικαιοσύνης) deriva 'el justo' (δίκαιος). Estos ejemplos varían en la estructura de Z,7, recordemos que en *Met.* se derivaba un adjetivo de un sustantivo; ahora, al menos estos ejemplos, no apuntan a derivar adjetivos de sustantivos, sino sustantivo a partir de sustantivos abstractos. Dejando la diferencia al margen, podemos ver que en *Cat.* la flexión está comprometida con la estructura según la cual un sustantivo deriva de un sustantivo abstracto.

Los casos del corredor (δρομικός), el pugilista (πυκτικός) y el hombre virtuoso (σπουδαῖος) rompen con esta suposición: los primeros dos no concuerdan porque no devienen de un término madre de donde tomen su apelación, sino que dicho nombre no existe en absoluto⁷⁸. En el tercer caso, el hombre virtuoso proviene de un nombre bien distinto -la virtud (τῆς ἀρετῆς)-, donde gramaticalmente no existe apelación respecto a su derivado: virtuoso (ὁ σπουδαῖος). Estos ejemplos conllevan a ver como irrelevante la estructura que sustantivo-sustantivo abstracto dentro de la concepción de la flexión. Estos ejemplos de *Cat.* nos ayudan a confirmar nuestra sospecha respecto a que la flexión no puede ser determinante en el pensamiento aristotélico, sino que sólo sugiere una relación, por lo que la ocurrencia de la flexión no nos compromete a concluir si dicha relación se da o no. Recordemos algunas tesis del capítulo anterior: la flexión dentro de la paronimia permite relacionar varias categorías, por ejemplo, la substancia con la cualidad en la proposición 'Sócrates es blanco' para evitar la desastrosa proposición de 'Sócrates es blancura'. No olvidemos que este movimiento de flexión es empleado por Aristóteles para cubrirse las espaldas: si en toda predicación se dice que los caracteres definicionales se pueden trasladar del predicado al sujeto, entonces emplear 'blanco' esquivar atribuir a Sócrates la definición de 'blancura'. Si se concede que 'blanco' puede tener definiciones como 'tener la blancura' o 'tiene un color blanco', entonces sí podemos atribuir la definición a Sócrates. De este modo se salvaguarda la relación

78 *Cat.* 10 a35 – 10 b1.

inter-categorial y se mantiene un sentido de predicación que permite trasladar definiciones desde el predicado hacia el sujeto. Por estas razones llamaremos flexión predicativa a la ocurrencia dentro de *Categorías*.

Ahora veamos si *Met.* repite al unísono la hipótesis de rechazar la postulación de la flexión como determinante para señalar un cambio. Además -y más urgente- debemos indagar la función de la flexión en *Z,7*; es decir, si la flexión tiene el mismo cometido de relacionar diversas categorías y salvaguardar una predicación como sí se hace en la paronimia de *Categorías*. En breve, buscaremos si la flexión de *Met.* es predicativa o conviene darle otras notas distintas.

Para analizar esto volveremos al ejemplo de la medicina en *Z,7*. Cuando Sócrates está enfermo y se somete a los preceptos médicos para curarse y logra sanar, se ha generado la cualidad de la salud en Sócrates por lo que podemos decir que Sócrates está sano. Entre los predicados 'enfermo' (κάμνων) y 'sano' (ύγιής) existe una diferencia más notoria que en el caso de la estatua 'pétrea' confeccionada a partir de 'la piedra'. Si ya habíamos sugerido que la flexión era un método idóneo para descubrir la materia preexistente, entonces ¿cómo explicar el caso de la medicina que genera un hombre sano? Nos parece que la explicación de este fenómeno señala el porqué Aristóteles no considera la flexión como determinante.

En *Z,7* afirma que las generaciones artificiales se dan a partir de la privación (τῆς στερήσεως) y del sujeto considerado como materia (υποκειμένου ὃ λέγομεν τὴν ὕλην)⁷⁹. El caso de la medicina es esclarecedor para entender esta afirmación. Podemos tomar a Sócrates como sujeto de la generación y por tanto como materia preexistente, porque es Sócrates quien sufre las calificaciones: decimos Sócrates está enfermo o Sócrates está sano. Si el médico procura el estado de salud en su paciente lo hace partiendo del supuesto que éste carece de salud, es decir, que está enfermo. Así, el médico busca mitigar el estado de enfermedad hasta llegar al de salud. De este modo la generación de la salud se construye mientras se hace desaparecer su estado contrario: la enfermedad. Este paso entre enfermedad y salud Aristóteles lo entiende como privación: para que Sócrates esté sano hay que quitarle toda enfermedad. Por otra parte, este tránsito entre una y otra cualidad también refleja el rol de Sócrates como sujeto en tanto materia. En Sócrates se dan las cualidades de enfermedad y salud, «por eso el sano no es llamado enfermo, pero sí hombre, y el hombre, sano»⁸⁰. De este modo podemos hacer una paráfrasis de *Z,9* donde Aristóteles argumenta contra la posibilidad de la generación de una cualidad o una cantidad; lo que se genera es algo determinado (τόδε) con ésta o aquella cualidad (ποιόν). En

⁷⁹ Cf. *Met. Z,7* 1033 a8-10.

⁸⁰ Διὸ κάμνων μὲν ὃ ὑγιής οὐ λέγεται, ἄνθρωπος δέ, καὶ ὁ ἄνθρωπος ὑγιής. (*Met.*1033 a12-13.)

palabras de Aristóteles en *Met. Z,9* 1034 b14-16, «no se genera la cualidad, sino la madera con tal cualidad, ni la cantidad, sino la madera o el animal con tal cantidad». En el caso de la medicina se genera un Sócrates con tal cualidad -la salud- partiendo de preceptos que mitiguen su estado antagónico, la enfermedad. Además de la persistencia de la materia como sujeto existe también la modificación de la misma; no es lo mismo una materia (Sócrates) con la cualidad de enfermedad a una materia (Sócrates) con la cualidad de salud.

El mismo argumento sobre clarificar la generación de una cualidad en la medicina, también sirve para enfatizar los cambios de generación artificial como mesa o casa. Ya habíamos mencionado que un argumento para considerar que la construcción de una casa o mesa no genera una substancia es la ausencia de una substancia anterior en acto. Ahora con las notas de generar «la madera con tal cualidad» se pretende aclarar que propiamente la casa o una mesa no se generan *ex nihilo* dando pie a una nueva substancia. La substancia preexistente y natural es la madera en el caso de la mesa y los ladrillos, la madera y el mármol en la casa: cuando decimos que un artesano crea la casa o la mesa lo único que está haciendo es darle una modificación a una substancia que el artesano no generó en absoluto, sino que la tomó del bosque o las montañas. De este modo, el artesano genera propiamente un sujeto a partir de la inexistencia del mismo; al contrario, la tarea del actor en cuestión es simplemente modificar algo que preexiste y que está fuera del alcance generador del artesano. Esto se aclara si pensamos que de no haber árboles y piedras en las montañas, el artesano estaría totalmente incapacitado de generar cualquiera de los artefactos mencionados.

Si esto se acepta, entonces podemos postular una diferencia crucial entre la flexión de *Cat.* y la de *Met.* Recordemos que la flexión predicativa muestra relaciones inter-categoriales; ahora, no parece que la flexión de *Met.* tenga como cometido la misma empresa. En efecto, si concedemos que la madera es el sujeto de la generación en el momento de tener una mesa de madera conservamos la misma madera y, ergo, el mismo sujeto. Esto señala que no se está trabajando de forma inter-categorial, sino intra-categorial: trabajamos bajo la misma categoría de substancia. Ya hemos defendido que *Z,7* puede entender substancia en el sentido de ser un objeto particular (τόδε). Por tanto, podemos decir que la madera y la silla de madera son substancia en tanto que son empíricamente señalables. Esta diferencia nos parece crucial para distanciar las ocurrencias de la flexión en uno y otro textos. Si la función inter-categorial tenía como mayor propósito establecer proposiciones como 'Sócrates es blanco', parece que renunciar a esta función y optar por una función intra-categorial debe tener un cometido distinto al de ofrecer proposiciones. En efecto, Aristóteles tiene en la sinonimia una

herramienta que permite establecer proposiciones bajo la forma intra-categorial. En el caso de la sinonimia hay que recordar que la flexión no es necesaria puesto que se busca trasladar las definiciones desde el predicado hacia el sujeto: de afirmar 'Sócrates es un hombre' a 'Sócrates es un animal racional'. Así, es claro que una flexión trabajada de forma intra-categorial no debe apostar por funciones predicativos. Ergo, debemos encontrar la función precisa de la flexión postulada de forma intra-categorial.

Para encontrar esta función precisa continuemos con la lectura de *Z,7* y *9*. El ejemplo de la salud intenta explicar porqué en algunos casos el cambio es simplemente de flexión y en otros ocurre un cambio de predicado; aunque Aristóteles apenas dé razones de esta diferencia. La única señal que se ofrece en *Z,7* para saber porqué se usa el cambio de flexión es el carácter «oscuro y sin nombre»⁸¹ de la privación. Siguiendo el argumento, las generaciones que prescinden de este cambio de flexión (por ej. Sócrates sano) serían 'claras y con nombre'. Aristóteles no repara qué determina una privación como clara u oscura. Por demás, esta dificultad no es exclusiva de *Z,7* ya que en *Cat.* se encuentra una discusión con el mismo problema. El capítulo ocho de *Cat.* ofrece un estudio detallado sobre la categoría de cualidad; en la sección 10 a 27 - b 11 se discute nuestro problema: cuándo sí y cuándo no una cualidad se dice de forma declinada o derivada. En esta sección de *Cat.* Aristóteles apunta que los casos donde la privación es clara y con nombre son excepciones de la regla; por lo que los casos declinados se levantan como una constante. Aún así Aristóteles mantiene en consonancia con *Z,7* un elemento fundamental para evitar todo tipo de flexión: poder identificar y dar un nombre a la privación supuesta en el proceso generativo. Volvamos a *Cat.* donde la blancura deriva lo blanco. Es notable que este ejemplo se adecue a la pista de *Z,7* respecto a la oscuridad o claridad de una privación. Analicemos este caso.

Supongamos que alguien pinta una barda de ladrillos en color blanco. La materia o sujeto es la barda de ladrillos, ya que ésta antecede y se mantiene hasta el final del proceso generativo; en este sentido cumple los requisitos de la materia preexistente. Ahora bien, cuando la pintamos de blanco ¿de qué la estamos privando exactamente? No podemos decir que la barda fue privada del negro, suponiendo que éste es el color antagónico del blanco. Tampoco fue privada del color amarillo o rojo; más bien la barda se encontraba con el color naranja o marrón típicamente naturales de los ladrillos. Si

81 ὄν δ' ἡ στέρησις ἄδηλος καὶ ἀνόνημος (*Met. Z,7* 1033 a 13-14). Es interesante que este apunte de la privación como oscura y sin nombre no es tomado en cuenta en el comentario de Bostock (1994, p. 129), por lo que su lectura no cree que se ofrecen argumentos suficientes: «Podríamos concluir que Aristóteles ha fallado al ver la verdadera razón por la que hablamos de este modo en este tópico».

concedemos que el estado inicial de la pared era naranja o marrón, ¿cómo podríamos llamar al proceso en el cual la pared pasa a ser blanca? Pintar suena una opción sensata para denominar este proceso, sin embargo no es del todo preciso. Volvamos al ejemplo favorito de Aristóteles para identificar una privación 'clara y con nombre': la salud. En aquel caso la privación de la enfermedad que genera la salud se puede señalar como curar. Así cuando el médico cura a Sócrates le está privando de la enfermedad para generar la salud. Este ejemplo indica cómo una generación 'clara y con nombre' debe señalar con precisión la cualidad privada y la cualidad generada. En el caso de la curación se supone que se parte de la enfermedad para llegar a la salud. En este sentido el ejemplo de la pared no funciona. Cuando queremos nombrar la privación como pintar no tenemos la garantía de tener siempre el mismo antecedente que siendo privado genere lo blanco. La pared que pintamos bien podría ser naranja, marrón o incluso azulina si se usó lapislázuli para crear el ladrillo. Así tenemos alguno de estos en un inicio y aplicamos sobre cualesquiera de estos colores otra pintura de color blanco; en este caso el antecedente puede ser distinto: o bien puede ser 'naranja', 'marrón' o 'azul'. También el resultado generado no tiene garantizado ser siempre blanco, sino que también podría ser azul o cualquier otro color, siempre dependiendo de la pintura elegida por el artesano. Estos ejemplos muestran cómo la privación -el pintar una pared- adquiere diversas acepciones. Tal vez a esto se refiere Aristóteles cuando hablaba de privaciones 'oscuras y sin nombre'. Lo mismo ocurre en el ejemplo de *Z,7* de construir una estatua de madera, piedra o bronce. Podríamos suponer que la privación de la piedra sin forma y su paso a ser una estatua de piedra se puede señalar con el predicado 'construir'; pero una vez más 'construir' adopta diversas variantes: se puede construir a partir de madera, piedra o bronce y a partir de esto se generará algo de madera, de piedra o de bronce. Llamarle construir a dicha privación queda 'oscura' por la posibilidad de elementos.

El ejemplo de una generación donde lo generado no se denomina por flexión ocurre también en *Cat.* y logra adaptarse a las tesis de *Z,7*. El ejemplo de *Categorías* que compararemos es el de la virtud (τῆς ἀρετῆς) que genera un hombre virtuoso (ὁ σπουδαῖος). En perspectiva con el ejemplo de la medicina no podemos decir que la virtud sea sujeta a una privación para generar un hombre virtuoso; como en aquel la enfermedad era privada para generar la salud. Esto haría parecer que no es un caso análogo al de la medicina de *Z,7*, pues en *Met.* la cualidad de lo sano (ὑγιής) surge desde la salud (ἡ ὑγίεια); y el ejemplo de *Cat* supone que lo virtuoso (ὁ σπουδαῖος) surge de la virtud (τῆς ἀρετῆς). Pero a mí parecer sí lo es. Si volvemos al ejemplo de *Z,7* privar la enfermedad en Sócrates generaba un Sócrates sano. Aquí el texto original es revelador pues el resultado generado tiene una forma derivada

que se puede explicar, pues *Categorías* en 1 a 12-15 estudia la noción de paronimia que puede explicar la diferencia entre ambos ejemplos. El pasaje en cuestión dice:

Se dicen parónimas aquellas cosas que difieren por flexión y tienen la apelación correspondiente a su nombre. Por ejemplo, el gramático a partir de la gramática y el valiente a partir de la valentía [Παρώνυμα δὲ λέγεται ὅσα ἀπὸ τινος διαφέροντα τῇ πτώσει τὴν κατὰ τοῦνομα προσηγορίαν ἔχει, ὅσον ἀπὸ τῆς γραμματικῆς ὁ γραμματικὸς ἀπὸ τῆς ἀνδρείας ὁ ἀνδρεῖος].

El pasaje nos ayuda a distinguir dos usos de la flexión en Aristóteles y en este caso se habla de la paronimia como una forma verbal simplemente. El ejemplo del sano -ὑγιής- como derivado de la salud se adecua perfectamente a la definición de la paronimia de *Cat.* Aún así, Aristóteles afirma en Z,7 que ese ejemplo prescinde de la flexión. ¿Cómo conciliar estas posturas? Esto parece indicar un doble uso de la flexión: un uso en la paronimia que permite mostrar cómo «[los] adjetivos pueden ser confeccionados a partir de sustantivos abstractos modificando la terminación de la palabra» (Owen 1986, p. 188). Este uso que se encuentra más cercano a *Categorías* lo tratamos en nuestro capítulo anterior, donde divisamos que la flexión es además una herramienta para establecer relaciones inter-categoriales dentro de la teoría de la predicación. El otro uso es el que resalta Z,7, donde la flexión no es una herramienta gramatical o que tienda a clarificar usos alternos a la predicación intra-categorial, sino que sirve para identificar algún indicio de cambio material en las generaciones. Lo interesante de la doctrina de la flexión es que ambos usos se pueden emplear simultáneamente sin demasiados problemas pues ambos usos están siempre anclados en entidades. Para esto sirvió nuestro primer capítulo, donde indicamos que las onimias, incluida la paronimia, establecen relaciones entre entidades. En el caso de Z,7 la pregunta por la generación o cambio es claro que se refiere a entidades. Por tanto, ya hemos dado con el uso específico de la flexión en Z,7 que se postura como método para revelar la materia preexistente; por esto la llamaremos flexión material contrapuesta con la flexión predicativa de *Categorías*.

Volviendo al ejemplo de la medicina, el resultado generado presenta una flexión no a partir de un cambio material sino en el primer sentido que apunta sólo a la gramática. Es decir que el ejemplo de la medicina presenta sólo el uso predicativo de la flexión pero puede prescindir de su uso material. La razón de no necesitar el segundo uso ya lo hemos aclarado y se debe a la claridad de la privación.

Una explicación similar se puede esbozar en el ejemplo de *Categorías* sobre la virtud (τῆς ἀρετῆς) que genera un hombre virtuoso (ὁ σπουδαῖος). Como notábamos 'hombre virtuoso' no es una privación de 'virtud'; en todo caso un 'hombre virtuoso' puede ser contrapuesto a un 'hombre vicioso'.

Así, si Sócrates es un hombre virtuoso se sobreentiende que no es un hombre vicioso. Podemos establecer que la privación de los caracteres acráticos para generar un hombre virtuoso se denomina educar. De este modo parece que cumplimos cabalmente con el requisito de Z,7 respecto a tener una privación clara y con nombre. Es clara debido a que el educar siempre parte de un hombre vicioso para generar en él la cualidad de virtuoso. Una vez más la materia de la generación toma el sentido de sujeto, pues es el hombre que se cualifica como vicioso y como virtuoso; no se dice vicioso del virtuoso y viceversa. Cómo se nota el ejemplo del virtuoso prescinde totalmente de los usos de flexión (!). El hombre virtuoso no se deriva paronímicamente de la virtud en su sentido gramatical y predicativo; además como la privación es clara y con nombre podemos prescindir también del uso material de la flexión.

Para concluir este apartado, podemos notar cómo, en los ejemplos de la estatua pétreo o similares, la flexión tiene lugar sólo en el uso material. En su uso predicativo no existe una cualidad tal como 'piedridad' así como sí existe en el caso de 'blancura' (λευκότητος), 'gramática' (γραμματικῆς) o 'justicia' (δικαιοσύνης). En este caso, piedra sería un ejemplo parecido al del corredor (δρομικός) y el pugilista (πυγμακός) al carecer de términos madre de donde se toma el apelativo. El uso de flexión usado en la estatua pétreo funciona sólo para develar la materia de donde se tomó la generación de la estatua y que, como ya mencionamos, implica que la generación es artificial al no generarse una substancia, sino al generar una cualidad: de ser la madera una cualidad en bruto del árbol, pasa a tener la cualidad de mesa.

3.2 Generaciones espontáneas

Como notamos en los apartados 1 y 2 de nuestro trabajo, las generaciones espontáneas pueden ser desviaciones en las generaciones por arte . En estas generaciones por arte notábamos dos casos: donde la materia tiene cierto impulso por sí y donde la materia carece de todo impulso. La construcción de una casa o cualquier actividad que podamos identificar como artesanía (labrar una estatua de piedra, un círculo de bronce, etc.) no es proclive de darse espontáneamente. En cambio, la educación de Sócrates que busca hacerle un hombre virtuoso o los cuidados médicos para ser un hombre sano sí caen en las generaciones espontáneas. La justificación de esto era accionar «aquello que es principio de su operación para el que opera a partir de un arte, como en el curar el principio viene sin duda del calentar (y esto lo hace por frotamiento)» (*Met. Z,7 1032 b 24-26*). Así el principio de la gimnasia (levantar

objetos pesados) o el de la salud (el calor por frotamiento) pueden ser alcanzados sin conocimiento científico y de manera fortuita.

Las generaciones espontáneas serán impedidas de usar la flexión en su uso predicativo y material. Esto se debe a que exclusivamente las generaciones artificiales que involucran materia sin principio de inercia pueden dar cabida al doble uso de la flexión. De este modo, si ninguna artesanía (generar una estatua de bronce, pintar una pared de blanco, etc.) se puede dar por generación espontánea, entonces no existirá ningún caso donde la privación sea oscura. Así, si las generaciones espontáneas entran en el campo de materias con inercia, entonces tenemos sobre la mesa los posibles usos de la flexión: o se da sólo en su uso predicativo pero no material (como en la salud), o bien se prescinde totalmente de ellas, como en el caso del hombre virtuoso. En el apartado anterior ya hemos dado las razones de porqué estos casos pueden prescindir de un uso de flexión o de los dos.

3.3 Generaciones naturales

Respecto a las generaciones naturales el panorama cambia radicalmente. Ahora la flexión no tendrá relevancia alguna. Esta desaparición de la flexión concuerda con lo expuesto hasta ahora: si repasamos el apartado dos del presente capítulo, podemos recordar que Aristóteles se dirige a probar que «toda generación llega a ser algo». Esto abría un abanico de posibilidades en el cual las categorías de substancia, cualidad, cantidad o lugar podrían substituir ese 'algo' generado. Así, si se genera una substancia (un perro) generamos la categoría de 'algo preciso' (τόδε); si generamos una estatua de bronce generamos un cambio de cualidad (ποιόν). El generar algo preciso era exclusivo de la generación natural; esto porque sólo se da ante la presencia o actualidad de una substancia de la misma especie. Un perro sólo puede generarse a partir de la presencia actual de los padres. En cambio, la salud en el hombre, la virtud en el hombre o lo blanco de la pared no deben presentarse actualmente para generarse. A esto se refería Aristóteles en *Z,9 1034 b 18-19* al decir que «la cualidad y la cantidad no es necesario que existan más que en potencia».

Dado este contexto ¿porqué las generaciones naturales pueden prescindir de la flexión? La respuesta es parecida al caso de la virtud en las generaciones por arte. Recordemos que hasta este punto la flexión material ha perdido su peso como signo determinante para la preexistencia material. Aún así, esta preexistencia material se debe dar en toda generación natural, si es que se trata de una generación genuina que cumpla con los requisitos necesarios.

Si concedemos que Z,7 y Z,9 muestran la preexistencia material y por tanto la imposibilidad de la generación *ex nihilo*, surge el problema de la generación de una substancia (τόδε). En el caso de las cualidad, cantidad y lugar es claro que éstas dependen de la preexistencia material de un sujeto (por ej., Sócrates en el caso de la salud o la piedra en el caso de una estatua de piedra). Ahora bien, cuando se genera un hombre debemos responder qué es exactamente lo que preexiste. El pasaje de Z,9 1034 b 16-19 nos señala la necesidad de una substancia en acto para generar otra substancia. Pero esta preexistencia es una noción de agente efectivo: en efecto, si la generación natural tiene la capacidad de arrojar sujetos antes inexistentes no podemos pensar que el padre de Sócrates es la materia preexistente. En todo caso, la materia preexistente sería puesta por el semen y el óvulo de la madre; son éstos quienes ejecutan el proceso formativo gracias a la actividad efectiva de los padres.

Es el papel efectivo del padre el que ayuda a entender que «en cierto modo, todas las cosas se generan a partir de un homónimo, como las cosas generadas por naturaleza, o de una parte homónima»⁸². Esto parece señalar un uso distinto de homonimia al que obtuvimos de *Categorías* donde se decía que dos cosas compartían el nombre pero no su definición. En este caso Aristóteles parece entender por homonimia un sentido literal: que tienen el mismo nombre. Para entender esto volvamos a los casos de generación por arte en sus dos vertientes: con inercia en la materia y sin ella. El caso de materia sin inercia representa el prototipo del trabajo artesanal; así, cuando un constructor edifica una casa comienza por concebirla mentalmente. Este proceso mental ya era señalado en Z,7 donde se señalaba que el pensamiento es «el que procede del principio y de la especie» y cuando se erige la casa a partir de este pensamiento Aristóteles dice que se llama propiamente producción (ποίησις). Esta diferenciación entre pensamiento y producción aclara porqué Aristóteles afirma que *en cierto modo* todo procede de algo homónimo. En el caso de una casa de piedra (τι) ésta procede materialmente de la piedra (ἐκ), teniendo como agente efectivo al constructor (ὑπό). Aunque la preexistencia material es la piedra, la casa no se podría realizar sin su concepción. Así, podríamos decir que el plano de una casa -donde se proyecta su tamaño y su distribución de cuartos- es la especie (εἶδος) de una casa. En este sentido de especie Aristóteles puede afirmar que la casa procede de algo homónimo, ya que la casa planeada y la casa realizada se denotan bajo el mismo nombre. Por otra parte, en el caso de materia con inercia Aristóteles vuelve al ejemplo de la salud. Ahora el calor será defendido como la parte homónima. La razón de esto es que el calor siempre acompaña a la salud, es decir, que sin éste no se

82 *Met.* Z,9 1034 a 22-23: ὅτι τρόπον τινα πάντα γίνεται ἐξ ὁμονύμου, ὡσπερ τὰ φύσει, ἢ ἐκ μέρους ὁμωνύμου.

puede generar aquella. Esta necesidad del calor en todo proceso curativo hace pensar a Aristóteles que es una parte de la salud, entiendo por ello una parte subjetiva. Así, cuando el calor se denomina como 'parte de la salud' es homónimo respecto a la salud dado que la enunciación del calor porque conlleva el mismo nominal de salud.

Ahora bien, el caso de la generación natural también procede por homonimia. En el proceso generativo de un ser humano lo que se transmite es la especie humana. Esto se logra a través de la actualidad del padre; esta actualidad se puede pensar en el coito. Sólo a través de la acción efectiva del padre -donde éste necesariamente está presente- se puede transmitir la especie. De nuevo la homonimia esclarece que Sócrates proviene de sus padres: un hombre genera otro hombre. Al tener claro que la generación natural siempre genera una substancia tenemos implícitamente la respuesta a la imposibilidad de la flexión en estas generaciones. Un vistazo a *Cat.* 2 b 5-6 nos señala que «de no existir las substancias primeras es imposible que exista cualquier otra cosa». Esto indica que la categoría de 'algo preciso' (τόδε) siempre está supuesta en el enunciado del resto de las categorías. Así, si las generaciones naturales siempre darán como resultado algo preciso, se sobreentiende que estas generaciones están limitadas exclusivamente a la categoría de substancia, entiendo por esto la generación del sujeto otrora inexistente. Si por otra parte extendemos el concepto de generación al de cambio, como se hace en *Física* 225 a35 – b1, pueden existir generaciones naturales que registren un cambio ajeno a la categoría de substancia y, por tanto, conllevan cambios en la cualidad, la cantidad o el lugar. En efecto, es bien conocido que los bebés mutan de color de ojos las primeras semanas de vida: en este caso, supongamos que el color de ojos cambia de verde a marrón y tenemos una generación natural de una cualidad, ya que no se genera un sujeto sino que se modifica la cualidad del color en un sujeto existente. Esto último depende de aceptar que la noción de generación sea englobada por la noción de cambio. Recordemos que la generación tiene como distintivo la aparición de un sujeto hasta entonces inexistente; en cambio esta permisión abandona que la generación sea exclusivamente. Por tanto, propiamente la generación tiene como resultado la substancia exclusivamente. Una vez que ésta ha sido puesta en escena, entonces sí pueden acaecer modificaciones de tipo cuantitativo, cualitativo o de lugar.

A partir de estas ideas hemos recalcado el carácter hegemónico de la substancia en las generaciones: sin substancias es imposible que se genere tanto otra substancia, como una cualidad, cantidad o lugar. Volviendo a *Cat.* podemos notar que los términos paronímicos tenían un germen de esta idea hegemónica de la substancia, y dichos términos apuntan a una dependencia sobre la

substancia: si decimos que las cualidades se derivan, estamos aceptando que éstas dependen de su inherencia en un sujeto preciso. Este tema lo abordamos el capítulo anterior, donde estudiamos el carácter de las cualidades, cantidades o cualquier categoría no-substancial dentro del esquema categorial. Así, encontramos que todas las cualidades específicas de los sujetos dependían de ellos sin por eso llegar a considerarse partes integrales. Aristóteles identifica a cualquier categoría, excepto la de substancia, como proclive de albergar individuos no-substanciales:

Otras cosas están en un sujeto pero no se dicen de ningún sujeto (por 'estar en un sujeto' entiendo aquello que no siendo una parte de algo es imposible que existan sin él).

Lo que nos interesa del pasaje es la clara dependencia ontológica que existe de los individuo no-substanciales sobre una substancia. Recapitulando lo dicho hasta ahora, cualquier cualidad que hemos estudiado se puede poner bajo éstos términos: lo sano no puede darse sin Sócrates o el hombre virtuoso no puede darse sin Sócrates. Ahora bien, si la generación natural generará a Sócrates se está dando como resultado no una cualidad sino una substancia, es decir, que este tipo de generación arroja la condición de posibilidad de cualquier flexión. Esto se puede explicar si tenemos en mente que algunos casos la flexión material indican una generación y además no toda generación se deja indicar por una flexión material. Así, el caso de la generación natural no se indica por una flexión material debido a que se genera la substancia como primera condición para que se genere cualquier otra entidad.

Hasta aquí hemos estudiado Z,7 y Z,9 para dictaminarlos como investigaciones sobre las generaciones. Al margen de la diferencia de cada una de éstas existen constantes que permiten enmarcarlas bajo un mismo tipo de proceso. La clave de toda generación está en cumplir tres requisitos que muestran la imposibilidad de una creación *ex nihilo* y autosuficiente. Así, Aristóteles se da cuenta que siempre se necesita un agente que comience el proceso generativo y que además se toma algo a partir de lo cual se generará el producto.

En este esquema general descubrimos que la flexión tiene dos acepciones que deben ser distinguidas con claridad: material y predicativa. La flexión material señala tipos específicos de generación por arte o espontáneas para señalar la preexistencia material en casos donde no tenemos claro el proceso privativo que interviene en la generación. Por otra parte, descubrimos que la flexión predicativa se emplea para señalar relaciones distintas: funciona como herramienta gramatical para confeccionar adjetivos derivados y además relaciona categorías no-substanciales con la substancia.

Aún así, descubrimos casos específicos donde se prescinde por completo de la noción de

flexión tanto en su modalidad predicativa como material. Esto quiere decir que la flexión material siempre indica una generación pero no toda generación se puede señalar por la flexión material. Por tanto, la ausencia de la flexión material no fue motivo para dudar que los ejemplos empleados se trataban de generaciones genuinas. Estos casos específicos muestran que la flexión material arroja pistas sobre la preexistencia material pero no son determinantes para señalar si existe o no una preexistencia material. Para resolver este problema, Aristóteles estudia el caso de la medicina a partir de la privación para señalar con precisión la preexistencia material. Así las cosas, la flexión material tiene un uso restringido en Aristóteles para casos específicos, pero es de gran ayuda para descubrir qué se está estudiando el proceso de generación, sobre todo en generaciones artificiales. Respecto a la flexión predicativa, desde el capítulo II adelantábamos que no tiene un rol preponderante. En efecto, los casos del corredor, el pugilista y el virtuoso se erigen como excepciones a la regla de la flexión predicativa: no siempre se derivan palabras a partir de un sustantivo abstracto.

Si hemos logrado distinguir los usos de flexión podemos también señalar los casos donde suceden simultáneamente. Así encontramos tres posibilidades: la primera donde la flexión predicativa puede darse conjuntamente con la flexión material en el caso de 'casa pétrea'. La segunda donde ocurre la flexión predicativa pero no la material, como es el caso de generar a Sócrates sano -donde la flexión predicativa proviene del hecho que sano deriva del vocablo salud pero la flexión material no tiene lugar porque el proceso generativo de tener una privación con nombre: curar. Por último, tenemos la posibilidad donde no se dan de manera conjunta, como el caso del virtuoso -pues nominalmente se deriva de un vocablo netamente distinto como virtud y además su proceso generativo goza de una privación clara y con nombre: educar.

CONCLUSIONES

En los tres capítulos trabajados hemos realizado un estudio principalmente del texto *Categorías*, donde nuestra primera duda –con buena parte de la tradición filosófica– era aclarar el objeto a estudiar por el tratado. Por esto, nuestro primer capítulo indagó el objeto a clasificar por las onimias. Fue así que encontramos que las nociones de sinonimia y homonimia pretenden relacionar objetos en detrimento de los nombres que los refieren. Este apunte permite entender que tales nociones no se construyen con lineamientos como los de univocidad y equivocidad: un predicado es unívoco o equívoco sin delinear una relación con otro predicado. Por ejemplo, *banco* se considera equívoco en tanto que posee diversos significados; en cambio, *Categorías* sólo podría sostener que *banco* es homónimo si se tiene claro con qué objeto se le compara. Esto implica que las nociones de homonimia y sinonimia atienden otros factores aparte de los significados: nombre y entidad referida. Así, propiamente *banco* no es homónimo sino que esta propiedad es atribuida a sus posibles referentes: institución crediticia, mueble o conjunto de peces. Construir estas nociones bajo el trinomio nombre, definición y entidad referida permite, además, que la homonimia y la sinonimia no sean exclusivas y puedan emplearse de manera simultánea. En términos de equivocidad/univocidad no hay modo alguno en que *banco* no pueda ser unívoco; en cambio, en términos de homonimia/sinonimia el mueble denominado banco puede ser sinónimo si se le relaciona con otro tipo de muebles, tales como una silla, una cama o un ropero. Lo que permite hacer esto es que homonimia y sinonimia no se deduzcan a través de un análisis exhaustivo del lenguaje sino a través de una clasificación genérico-específica. Decir que un conjunto de peces es homónimo respecto a una institución crediticia es señalar que, al margen de denominarlas con el mismo mote, no comparten el mismo género ni, por tanto, la misma especie. Del mismo modo, decir que el mueble denominado banco es sinónimo del mueble llamado ropero es indicar que comparten un mismo género, a saber, el de enseres de una casa.

Cuando el criterio para construir la homonimia y la sinonimia recae en una clasificación de géneros y especies, se puede entender en qué sentido se puede hablar de una teoría de clases contenida en *Categorías*. Si bien la preocupación central es bajo qué licencia se puede atribuir un predicado como banco a una entidad, *Categorías* sostiene que la licencia es una clasificación de géneros distintos. Dictaminar que la relación entre dos objetos es de corte homónimo o sinónimo es responder a la pregunta a qué género pertenecen. En este sentido, nuestro texto se adapta a la doble significación de categoría: en su sentido etimológico como predicación y en su sentido corriente como clasificación.

Respecto a la paronimia pueden surgir mayores dudas respecto a que no versa primigeniamente sobre las entidades. La definición de la paronimia, a diferencia de homonimia y sinonimia, se basa en la apelación nominal que un adjetivo obtiene desde un sustantivo. Hasta aquí parece que la paronimia apunta a cuestiones gramaticales. Fue así que nuestro segundo capítulo trató de resaltar el criterio ontológico que reposa en la paronimia: bajo el análisis de qué designan predicados confeccionados mediante ella como *blanco* o *valiente* se abrió el disyuno de si señalan propiedades no-recurrentes o propiedades genéricas ínfimas. Si bien nosotros defendimos la primera opción, lo que no queda en discusión es la aceptación que tales predicados tienen designaciones entitativas, sean de uno u otro tipo. Aún así cuando sustentamos que *blanco* refiere una propiedad no-recurrente, lo hacíamos teniendo en cuenta que dicha propiedad tiene una dependencia fuerte del sujeto en el que se encuentra, por ejemplo, una pared. Por otra parte el obstáculo más fuerte que impide optar por referente genéricos ínfimos era la definición que ofrece *Categorías*, 2 sobre estas entidades. Allí encontramos que tales entidades carecen de la propiedad de decirse de su sujeto o, en otras palabras, que están imposibilitadas de transmitir sus notas definitorias hacia el sujeto. De tal modo, entender estas propiedades como géneros ínfimos desemboca en postular el oxímoron de universales no-predicables. En efecto, decir que '*blanco*'

es un género ínfimo choca ante el requisito explícito de considerar tales atributos como indecibles respecto al sujeto. Este último requisito se dirige a impedir que desde el enunciado '*La pared es blanca*' se importen notas de '*blanca*' como '*color*' y esgrimir enunciados como '*La pared es un color*'. A partir de estos ejemplos se puede comprender mejor cómo la paronimia sigue sustentando una forma predicativa y, además, se vislumbra que *Categorías* carga con sí un aparato predicativo que permite variaciones dentro la forma lógica estándar de la predicación $-S \text{ es } P-$. Estas variaciones son las que permitirán que en la oración '*Rocinante es un caballo*' sí transfiera las notas de '*caballo*' para formular '*Rocinante es un mamífero*'.

A pesar que sustentamos la paronimia como una variación de la forma '*S es P*' aún quedaba por elucubrar en qué sentido puede ser una predicación. ¿Cómo se puede atribuir, por ejemplo, *blanco* a *Sócrates* si la definición de las entidades referidas por *blanco* impide que sus notas se atribuyan al sujeto? Gracias a la propuesta de Allan Bäck pudimos defender que si se puede predicar *blanco* de *Sócrates* con la salvedad de tomar la definición de los predicados paronímicos como 'tienen X propiedad'. De este modo, las notas de *blanco* no serían *color* sino *tiene el color blanco*, por lo que el enunciado *Sócrates tiene el color blanco* esquiva el fatídico enunciado *Sócrates es un color*. Además, la interpretación de Bäck permite entender cómo se predicán las diferencias de sus sujetos. Desde nuestro texto es claro que las diferencias tienen la misma estructura paronímica que *blanco* o *valiente*; los ejemplos empleados son '*Sócrates es bípedo*' y '*Sócrates es pedestre*'. La equiparación entre las diferencias y las propiedades no-recurrentes termina por arrojar luz respecto al mecanismo predicativo de *Categorías*. En tanto que ambas se esgrimen mediante la paronimia y las entidades referidas por ésta son ajenas a la categoría de substancia se deduce que caen en categorías no-substanciales. De este modo, encontramos que la paronimia permite predicaciones inter-categoriales mientras la sinonimia lo hacía de modo intra-categorial. El punto crucial de esta diferencia es entender que las predicaciones inter-categoriales no son sinónimas y por tanto las notas no se pueden transmitir de forma directa – como si ocurre en el caso de hombre, animal y ser vivo–.

Al final, nuestros primeros dos capítulos ensalzan que la teoría predicativa de *Categorías* sustenta las atribuciones mediante árboles de género-especie. La homonimia lo enfatizaba en tanto que se detectaban distintos árboles de familia acuñados bajo el mismo mote; la sinonimia mediante que los atributos del género permean la especie y ésta junto con aquél permean a los individuos de un mismo árbol. La paronimia no es la excepción a esta regla: la prediación inter-categorial no pierde de vista que *blanco* o *pedestre* son propiedades individuales no-recurrentes que se atribuyen a otro individuo pero de un árbol distinto de familia. A pesar de la disimilitud familiar en la paronimia, las precisiones esbozadas en nuestro segundo capítulo indican cómo se pueden relacionar sin perder de vista que, efectivamente, pertenecen a dominios naturales distintos. En tanto que Aristóteles considera los géneros naturales el criterio para forjar sus onimias es claro que el criterio que las sustenta va más allá de meras consideraciones lingüísticas. Con esto, nos parece que hemos esclarecido el factor ontológico, en tanto referencial, que funciona como base a la teoría contenida dentro de *Categorías*.

Por último, nuestro tercer capítulo persiguió el mismo cometido de señalar el cariz extra-lingüístico en *Categorías* mediante la flexión. Recordemos que ésta es una noción central dentro de la paronimia, en tanto que propone el cambio de sufijo como el método para confeccionar los adjetivos como *blanco* o *pedestre*. Así, encontramos que Aristóteles emplea una noción similar, pero no idéntica, en *Metafísica*. El rol que desempeña la flexión dentro de *Metafísica* difiere del de *Categorías* en tanto que no se busca sustentar una teoría de la predicación mediante ella. Los capítulos de Zeta muestran que la preocupación central de Aristóteles es develar algunas características de los procesos generativos, en especial que éstos presuponen, por una parte, la materia y, por otra, la forma para que ocurran. Esto, primero, nos hizo distinguir las funciones de la flexión en ambos textos y donde

llegamos a la convención de nombrar flexión predicativa a la de *Categorías* y flexión material a la de *Metafísica*.

El contexto general de Zeta 7 y 9 es el siguiente. Las entidades naturales como hombre o árbol presuponen la forma que sus progenitores les transmiten; también presuponen materia en tanto que se requiere de un sémen o semilla que de pie a la generación. El caso de las entidades artesanales como una estatua o una casa es más relevante para nuestro trabajo en tanto que aquí Aristóteles se sirve de la flexión. Es gracias a ésta que podemos saber qué materia preexiste a tales artefactos; el caso de la forma siempre preexiste en el artesano que confecciona los artículos. Volviendo a la materia, así como el sémen o la semilla anteceden la generación Aristóteles intuye un elemento análogo en las generaciones artificiales. Su presuposición se erige como correcta cuando descubre un cambio de sufijo de materias como piedra y bronce que deviene en los predicados pétreo y bronceo. Esta pequeña variación le hace pensar a Aristóteles que hubo una materia apropiada por el sujeto generado –la casa o la estatua– de modo similar a cómo el sémen y la semilla se transforman paulatinamente en un cigoto hasta devenir el sujeto completo. Por esto, se considera que la flexión muestra este cambio de la materia que deviene en un nuevo sujeto.

Hasta aquí parecería que el cambio de sufijo es el único criterio para develar la materia preexistente en casos artesanales. Por tanto, se podría sustentar que la flexión material de *Metafísica* –a diferencia de la flexión predicativa de *Categorías*– se reduce a cuestiones lingüísticas.

El caso de la medicina, considerada un arte o técnica, que genera salud en los pacientes nos prueba que lo supuesto en el párrafo anterior es impreciso. Cuando Aristóteles estudia este caso descubre que no existe flexión que permita vislumbrar la materia que preexiste a la salud generada. En contra de lo que podría pensarse, esto no sugiere que no existe materia anterior al proceso generativo. Aristóteles no duda que sí existe, pero aborda métodos alternativos para desenmascarar la materia buscada. Su método alterno a la flexión material es preguntarse si en el proceso generativo ocurrió una privación con nombre, y éste parece ser en efecto el reducto último para determinar si se atiende a la flexión o no. En el caso de la medicina la privación entendida como la mitigación de la enfermedad se revela con el nombre preciso de curar: cuando un médico cura a sus pacientes aplica métodos que permitan hacer llegar el estado de salud a cambio de desaparecer la enfermedad. Aunque ya tenemos el nombre de la privación no hemos encontrado aún la materia preexistente. Pero Aristóteles parece sugerir lo siguiente: si existe un proceso de privación con nombre, este proceso debe acontecer en un sujeto, a saber, el paciente mismo o, si se quiere, Sócrates. Así las cosas, Sócrates es la materia que preexiste al estado de salud porque, en efecto, sin él no podría acontecer la salud. Ahora bien, ¿cómo se modifica la materia, es decir Sócrates, en el proceso generativo de la salud? Se modifica trasladándose desde la enfermedad hasta la salud vía la curación.

La explicación de la salud demuestra que la flexión material es altamente útil en numerosos casos pero sin que por ello sea el único método a emplear. De ser el único método viable, entonces el lenguaje tomaría un lugar preponderante dentro de *Metafísica*. El caso de la salud muestra que, de nuevo, Aristóteles nunca deja de interesarse por cuestiones ontológicas dentro de sus investigaciones de *Metafísica* y *Categorías*, aunque esto no excluye que el lenguaje sea un vehículo que permita delinear ciertas relaciones.

Para concluir quiero señalar algunos pasajes que exigen un estudio ulterior en tanto que pueden ser estudiados para reforzar lo dicho en estas páginas. El libro IX, cap. 7 de *Metafísica* podría confirmar que la paronimia tiene aplicaciones ontológicas: si en el estudio de Zeta mostré que la paronimia entra dentro de la batería de argumentos en contra de la generación *ex nihilo*, Aristóteles retoma estas consideraciones en *Theta*. Aristóteles, congruente al rechazar la generación a partir de la nada, afirma que si hacemos retroceder la pregunta de dónde surge un objeto y nos encontramos con

respuestas oblicuas o declinadas entonces podremos afirmar que la estatua pétreo proviene de la piedra. En *Theta* los ejemplos usados son 'de madera' (ξύλινον); 'de tierra' (γήϊνον); 'de aire' (ἀερίνη); 'de fuego' (πύρινος) y en general 'de otra cosa' (ἐκείνινον). En el momento que somos incapaces de encontrar ese distintivo 'de otra cosa' hemos dado con la materia prima que no es antecedida por otra cosa. No es éste el único descubrimiento que debemos a la paronimia en *Theta*; también es postulada como herramienta para tratar el problema del acto y la potencia. Aristóteles indaga cuáles cosas están en potencia y cuáles no; de nuevo la respuesta recurre a la paronimia: sólo cuando abordamos que un objeto es 'de tal cosa' (ἐκείνινον) tenemos la garantía que aquello en potencia es inmediato. Por ejemplo: si una caja es 'de madera' y la madera es 'de tierra', se sigue inmediatamente que la caja es 'de tierra'. En cambio si indagamos un objeto que no es 'de tal cosa', sino 'tal cosa' no podemos asegurar la consecuencia inmediata. Al preguntar si un hombre es sano, ninguno de los dos predicados contiene la cláusula 'de tal cosa'; por tanto, Aristóteles no asegura la consecuencia inmediata. ¿Qué hace falta para que un hombre sea sano? Los factores que intervienen en la respuesta son muchos y variados: si come adecuadamente, si se ejercita, si no le afecta ninguna enfermedad. En otras palabras: un hombre es sano, a menos que nada lo impida. El calibre de diferencia entre ser 'de tal cosa' y 'tal cosa', es que en el segundo caso podemos asegurar inmediatamente la relación *sólo* si nada lo impide o interviene; en el otro caso, no hay nada que pueda impedir o interferir respecto a que una caja, al final, sea de tierra.

Al final, *Theta* invita a proseguir con el estudio específico de cómo ciertas herramientas lingüísticas, como la predicación, rebelan rasgos importantes sobre la realidad. Por otra parte, la relación entre ontología y lenguaje en *Theta* parece señalar la preponderancia que he defendido en este estudio. El capítulo diez de *Theta* es un señuelo para esta aseveración, pues Aristóteles explícitamente señala tal preponderancia ontológica sin desligarla del cariz lingüístico y que, por tanto, necesita de un estudio a profundidad. Aristóteles nos invita a «considerar qué es lo que decimos» o bien, prestar suma atención a lo que decimos y cómo lo decimos. Pero esta exigencia no significa que el lenguaje tenga la última palabra, de hecho el lenguaje puede (y debe) ser mitigado: «Pues tú no eres blanco porque nosotros pensemos verdaderamente que eres blanco, sino que, porque tú eres blanco, nosotros, los que lo afirmamos, nos ajustamos a la verdad».

BIBLIOGRAFÍA

A) Ediciones y traducciones consultadas de *Categorías* y *Metafísica*:

- Aristotelis Categoriae et liber De interpretationes* (1949), edición de Lorenzo Minio-Paluello, Oxford (Scriptorum Classicorum).
- Aristotle's 'Categories' and 'De interpretatione'* (1975), traducción y notas de John Lloyd Ackrill, Oxford (Clarendon Press).
- Catégories [Avant les lieux]* (2001), edición, traducción, notas y estudio de Richard Bodéüs, Paris (Collection des Universités de France, Les Belles Lettres).
- Catégories* (2002), traducción y comentarios de Frédérique Ildefonse y Jean Lallot, Paris (Éditions du Seuil).
- Catégories et Sur l'interprétation* (2007), introducción, traducción y notas de Pierre Pellegrin, Michel Crubellier y Catherine Dalimier, Paris (Flammarion).
- Metafísica* (1982), edición trilingüe con traducción y notas de Valentín García Yebra, Madrid (Gredos).
- Metaphysics: Books Z and H* (1994), traducción y notas de David Bostock Oxford (Clarendon Press).
- The earliest Syriac translation of Aristotle's 'Categories'* (2010), traducción, edición, notas y estudio de Daniel King, Leiden (Brill).
- Tratados de Lógica. Categorías, Tópicos, Refutaciones sofisticas* (1982), traducción de Miguel Candel Sanmartín, Madrid (Gredos).

B) Traducciones de comentarios antiguos de *Categorías*:

- BODÉÜS, R. (2008). *Porphyre Commentaire aux 'Catégories' d'Aristote*, Paris (Vrin).
- BRÉHIER, E. (1983). *Plotin Ennéades*, VI (1), Paris (Collection des Universités de France, Les Belles Lettres).
- CHASE, M. (2000). *Simplicius On Aristotle's Categories 1-4*, Ithaca (Cornell University Press).
- COHEN, M. & MATTHWES, G.B. (1991). *Ammonius On Aristotle's Categories*, Ithaca (Cornell University Press).
- DE HAAS, FRANS & FLEET, BARRIE (2001). *Simplicius On Aristotle's Categories 5-6*, Ithaca (Cornell University Press).
- FLEET, BARRIE (2002). *Simplicius On Aristotle's Categories 7-8*, Ithaca (CORNELL UNIVERSITY PRESS).
- HADOT, P. (1990). *Simplicius Commentaire sur les Catégories*, fasc. III, comentarios y notas de Cristina Luna, Leiden (Brill).
- STRANGE, Steven K. (1992). *Porphyry On Aristotle's Categories*, Ithaca (Cornell University Press).

C) Bibliografía crítica:

- ANTON, J. P. (1968a). 'The meaning of ' Ο λόγος τῆς οὐσίας in Aristotle's *Categories* 1 a 1-2 and 7', *The Monist*, 52, pp. 252-267.
- ANTON, J. P. (1968b). 'The aristotelian doctrine of *homonyma* in the *Categories* and its platonic antecedents', *Journal of the History of Philosophy*, 6, pp. 315-326.
- AUBENQUE, P. (2009). 'Pensée et langage chez Aristote. À propos des Catégories' en *Problèmes aristotéliens: Philosophie Théorique*, Paris (Vrin), pp. 31-38.
- BÄCK, A. (2000). *Aristotle's theory of predication*, Köln (Brill).
- BARNES J. (1971). 'Homonymy in Aristotle and Speusippus', *Classical Quarterly*, 21, pp. 65-80.
- BARNES, J. (2005). 'Les catégories et les *Catégories*' en Otto Bruun y Lorenzo Corti (ed.) *Les catégories et leur histoire*, Paris (Vrin), pp. 11-79.
- BENVENISTE, E. (1966). *Problèmes de linguistique générale*, Paris (Gallimard).
- BODÉUS, R. (1996). 'En réalisant le début des *Catégories*: l'expression litigieuse λόγος τῆς οὐσίας', *Revue des Études Grecques*, 109, pp. 707-716.
- CHERNIS, H. (1972). *The riddle of the early Academy*, Berkeley & Los Angeles (University of California Press)
- DANCY, R. (1975). 'On some Aristotle's first thoughts about substances', *Philosophical Review*, 84 (3), pp. 338-373.
- DELAMARRE, A. J. L. (1980) 'Ptôsis chez Aristote et les stoïciens' en Pierre Aubenque (ed.) *Concepts et catégories dans la pensée antique*, Paris (Vrin), pp. 321-345.
- FINE, G. (1995). *On Ideas: Aristotle's criticism of Plato's theory of forms*, Oxford (Clarendon Press).
- FREDE, M. (1987). *Essays in Ancient Philosophy*, Minneapolis (University of Minnesota Press).
- KARAMANOLIS, G. (2006), *Plato and Aristotle in agreement. Platonists on Aristotle from Antiochus to Porphyry*, Oxford (Oxford Philosophical Monographs).
- OWEN, G. E. L. (1986). *Logic, Science and Dialectic: Collected Papers*, Martha Nussbaum (ed.), Londres (Duckworth).
- SCHIELDS, C. (1999). *Order in Multiplicity. Homonymy in the philosophy of Aristotle*, Oxford (Clarendon Press).
- SURDU, A. (2006). *Aristotelian theory of prejudicative forms*, Hildesheim (Georg Olms).
- TARÁN, L. (2001). *Collected Papers (1962-1999)*, Köln (Brill).
- WARD, J. (2008). *Aristotle on Homonymy*, Cambridge (Cambridge University Press).
- WEDIN, M. (2000). *Aristotle's theory of Substance the categories and metaphysics Zeta*, Oxford (OUP).